

LIBRARY

AMIA

1854

1854

1854

1854

1854

1854

1854

ATA

3423







By

7/

150



FABULAS

EN VERSO CASTELLANO.

TOMO I. Y II.

FABULAS

EN VERSO CASTELLANO.

TOMO I Y II.

H- 3339

R- 35319

ATA

3.423

FABULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO,

POR

D. FELIX MARIA SAMANIEGO,

DEL NUMERO DE LA REAL SOCIEDAD

BASCONGADA DE LOS AMIGOS

DEL PAIS.

TOMO I. Y II.

CON LICENCIA.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.

M.DCC.LXXXVII.

FABULAS
EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL BARRIO DE BARRIOCALDO

POB

*Duplex libelli dos est: quod risum movet,
Et quod prudenti vitam consilio monet.*

PHEDR. Fab. Prol. Lib. I.

TOMO I Y II

CON LICENCIA

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL

M. DCC. LXXVII

PROLOGO.

Muchos son los Sabios de diferentes Siglos y Naciones que han aspirado al renombre de Fabulistas ; pero muy pocos los que han hecho esta carrera felizmente. Este conocimiento debiera haberme retraido del arduo empeño de meterme á contar Fabulas en verso Castellano. Así hubiera sido : pero permítame el público protestar con sinceridad en mi abono , que en esta empresa no ha tenido parte mi eleccion. Es puramente obra de mi pronta obediencia debida á una persona en quien respeto unidas las calidades de Tio , Maestro y Gefe.

En efecto: el Director de la Real Sociedad Bascongada mirando la educacion, como á basa en que estriba la felicidad pública, emplea la mayor parte de su zelo patriótico en el cuidado de proporcionar á los Jovenes alumnos del Real Seminario Bascongado quanto conduce á su instruccion: y siendo (por decirlo así) el primer pasto con que se debe nutrir el espiritu de los niños las máximas morales disfrazadas en el agradable artificio de la Fabula; me destinó á poner una Coleccion de ellas en verso Castellano, con el objeto de que recibiesen esta enseñanza, ya que no mamandola con la leche, segun deseó Platon, á lo menos antes de llegar á estado de poder entender el Latin.

Desde luego di principio á mi

Obri-

Obrilla. Apenas pillaban los Jovenes Seminaristas alguno de mis primeros ensayos, quando los leían y estudiaban á porfia con indecible placer y facilidad; mostrando en esto el deleite que les causa un cuentecillo adornado con la dulzura, y harmonia poetica, y libre para ellos de las espinas de la traduccion, que tan desagradablemente les punzan en los principios de su enseñanza.

Aunque esta primera prueba me asegura en parte de la utilidad de mi empresa, que es la verdadera recomendacion de un escrito, no se contenta con ella mi amor propio. Siguiendo este su ambiciosa condicion desea que respectivamente logren mis Fabulas igual acogida que en los Niños en los Mayores, y aun si es posible entre

los Doctos : pero á la verdad esto no es tan facil. Las espinas que dexan de encontrar en ellas los Niños , las hallarán los que no lo son en los repetidos defectos de la Obra. Quizá no parecerán estos tan de marca , dando aquí una breve noticia del metodo que he observado en la execucion de mi asunto , y de las razones que he tenido para seguirle.

Despues de haber repasado los preceptos de la Fabula , formé mi pequeña Libreria de Fabulistas : exâminé , comparé , y elegi para mis modelos entre todos ellos despues de ESOFO á FEDRO y LA-FONTAYNE : no tardé en hallar mi desengaño. El primero mas para admirado que para seguido , tuve que abandonarlo á los primeros pasos. Si la union de la elegancia , y la-

conismo solo está concedida á este Poeta en este genero ¿cómo podrá aspirar á ella quien escribe en lengua Castellana, y palpa los grados que á esta le faltan para igualar á la Latina en concision y energia? Este conocimiento en que me aseguró mas y mas la práctica, me obligó á separarme de FEDRO.

Empezé á aprovecharme del segundo (como se dexa ver en las Fabulas de la *Cigarra*, y la *Hormiga*, el *Cuervo* y el *Zorro*, y alguna otra); pero reconocí que no podia sin ridiculizarme trasladar á mis versos aquellas delicadas nuevas gracias ysales, que tan facil, y naturalmente derrama este ingenioso Fabulista en su narracion.

No obstante, en el estudio que hice de este Autor, hallé no solamente que la mayor parte de sus

ar-

argumentos son tomados de Locmano, Esopo y otros de los antiguos, sino que no tuvo reparo en entregarse á seguir su propio caracter tan francamente, que me atrevo á asegurar, que apenas tuvo presente otro precepto en la narracion, que la regla general que el mismo asienta en el Prologo de sus Fabulas en boca de Quintiliano: *por mucho gracejo que se dé á la narracion, nunca será demasiado.*

Con las dificultades que toqué al seguir en la formacion de mi Obrita á estos dos Fabulistas, y con el exemplo que hallé en el ultimo, me resolví á escribir tomando en zerro los argumentos de Esopo, entresacando tal qual de algun moderno, y entregandome con libertad á mi genio, no solo en el estilo, y gusto de la narracion, si-
no

no aun en el variar rara vez algun tanto ya del argumento , ya de la aplicacion de la moralidad , quitando , añadiendo , ó mudando alguna cosa , que sin tocar al cuerpo principal del Apologo contribuya á darle cierto ayre de novedad , y gracia.

En verdad que segun mi conciencia mas de quatro veces se peca en este metodo contra los preceptos de la Fabula ; pero esta práctica licenciosa es tan corriente entre los Fabulistas , que qualquiera que se ponga á cotejar una misma Fabula en diferentes versiones , la hallará tan transformada en cada una de ellas respecto del original , que degenerando por grados de una en otra version , vendrá á parecerle diferente en cada una de ellas. Pues si con todas estas licencias , ó pe-
ca-

cados contra las leyes de la Fabula ha habido Fabulistas , que han hecho su carrera hasta llegar al templo de la inmortalidad ; ¿ á qué meterme yo en escrúpulos que ellos no tuvieron ?

Si en algo he empleado casi ni miamente mi atencion , ha sido en hacer versos faciles hasta acomodarlos , segun mi entender , á la comprehension de los Muchachos. Que alguna vez parezca mi estilo no solo humilde , sino aun baxo , malo es ; ¿ mas no sería muchisimo peor , que haciendolo incomprehensible á los Niños , ocupasen estos su memoria con inutiles coplas ?

A pesar de mi desvelo en esta parte desconfio conseguir mi fin. Un Autor moderno en su tratado de Educacion dice : que en toda la Coleccion de LA-FONTAYNE no co-

noce sino cinco ó seis Fabulas *en que brilla con eminencia la sencillez pueril*, y aun haciendo analysis de alguna de ellas, encuentra pasages desproporcionados á la inteligencia de los Niños.

Esta crítica ha sido para mí una leccion. Confesaré sinceramente, que no he acertado á aprovecharme de ella, si en mi Coleccion no se halla mas de la mitad de Fabulas, que en la claridad y sencillez del estilo no pueda apostarselas á la prosa mas trivial. Este me ha parecido el solo medio de acercarme al language en que debemos enseñar á los Muchachos: pero ¿quién tendrá bastante Filosofia para acertar á ponerse en el lugar de estos, y medir así los grados á que llega la comprehension de un Niño?

En quanto al metro no guardo
uni-

uniformidad: no es esencial á la Fabula, como no lo es al Epigrama y á la Lyra, que admiten infinita variedad de metros. En los Apologos hay tanta inconexiõn de uno á otro como en las Lyras y Epigramas. Con la variedad de metros he procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos y se opone á la varia harmonia, que tanto deleita el animo, y aviva la atencion. Los Jovenes, que tomèn de memoria estos versos, adquirirán con la repeticiõn de ellos alguna facilidad en hacerlos arreglados á las diversas medidas, á que por este medio acostumbren su oído.

Verdad es que se hallará en mis versos gran copia de Endecasyllabos pareados con la alternativa de pies quebrados, ó de siete syllabas:

pero me he acomodado á preferir su frecuente uso al de otros metros , por la ventaja que no tienen los de estancias mas largas , en las quales por acomodar una sola voz que falte para la clara explicacion de la sentencia , ó queda confuso, y como estrujado el pensamiento, ó demasiadamente holgado , y lleno de ripio.

En conclusion: Puede perdonarse bastante por haber sido el primero en la Nacion, que ha abierto el paso á esta carrera, en que he caminado sin guia, por no haber tenido á bien entrar en ella nuestros celebres Poetas Castellanos. Dichoso yo si logro que con la ocasion de corregir mis defectos, dediquen ciertos genios poeticos sus tareas á cultivar este y otros importantes ramos de instruccion

y provecho. Mientras así no lo hagan, habremos de contentarnos con leer sus excelentes Eglogas, y sacar de sus dulcísimos versos casi tanta melodia como de la mejor musica del *divino Heyden*, aunque tal vez no mayor enseñanza, ni utilidad.

LIBRO PRIMERO.


FABULA PRIMERA.

El Asno , y el Cochino.

A LOS CABALLEROS ALUMNOS

DEL REAL SEMINARIO PATRIÓTICO

BASCONGADO.

 Jovenes amables,
 Que en vuestros tiernos años
 Al Templo de Minerva
 Dirigis vuestros pasos,
 Seguid , seguid la senda,
 En que marchais , guiados
 A la luz de las Ciencias
 Por Profesores sábios ;
 Aunque el camino sea
 Ya difícil , ya largo ,
 Lo allana , y facilita
 El tiempo , y el trabajo.
 Rompiendo el duro suelo
 Con la esteva agoviado

El Labrador sus Bueyes
 Guia con paso tardo;
 Mas al fin llega á verse
 En medio del Verano
 De doradas espigas
 Como Ceres rodeado.
 A mayores tareas
 A mas graves cuidados
 Es mayor, y mas dulce
 El premio, y el descanso.
 Tras penosas fatigas
 La labradora mano
 ¡Con qué gusto recoge
 Los racimos de Baco!
 Ea, Jovenes, ea
 Seguid, seguid marchando
 Al Templo de Minerva
 A recibir el lauro.
 Mas yo sé, Caballeros,
 Que un Joven entre tantos
 Responderá á mis voces:
No puedo, que me canso.
 Descansa enhorabuena:
 ¿Digo yo lo contrario?
 Tan léjos estoy de eso,
 Que en estos yorsos trato
 De daros un asunto
 Que instruya deleitando.

Los Perros , y los Lobos ,
 Los Ratonés , y Gatos ,
 Las Zorras , y las Monas ,
 Los Ciervos , y Caballos
 Os han de hablar en verso ,
 Pero con juicio tanto ,
 Que sus máximas sean
 Los consejos mas sanos.
 Deleitados en ello ,
 Y con este descanso
 A las sérias taréas
 Bolved mas alentados.
 Ea , Jóvenes , ea
 Seguid , seguid marchando
 Al Templo de Minerva
 A recibir el lauro.
 Pero qué ! ¿ os detiene
 El ócio , y el regalo ?
 Pues escuchad á Esopo ,
 Mis Jóvenes amados :

Envidiando la suerte del Cochino
 Un Asno maldecia su destino.
 Yo , decia , trabajo , y como paja ;
 El come harina y berza , y no trabaja :
 A mí me dan de palos cada día ;
 A él le rascan , y alagan á porfia.
 Asi se lamentaba de su suerte ;

Pero luego que advierte,
 Que á la Pocilga alguna gente abanza,
 En guisa de matanza,
 Armada de Cuchillo y de Caldera,
 Y que con maña fiera
 Dan al gordo Cochino fin sangriento;
 Dixo entre sí el Jumento:
 Si en esto pára el ócio y los regalos,
 Al trabajo me atengo, y á los palos.

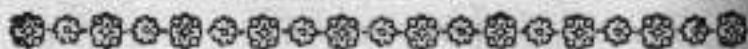
FABULA II.

La Cigarra, y la Hormiga.

Cantando la Cigarra
 Pasó el Verano entero,
 Sin hacer provisiones
 Allá para el Invierno:
 Los frios la obligaron
 A guardar el silencio,
 Y a acogerse al abrigo
 De su estrecho aposento.
 Viose desproveida
 Del preciso sustento,
 Sin Mosca, sin gusano,

Sin Trigo , sin centeno.
Habitaba la Hormiga
Allí tabique en medio,
Y con mil expresiones
De atención , y respeto
La dixo : Doña Hormiga ;
Pues que en vuestros graneros
Sobran las provisiones
Para vuestro alimento ,
Prestad alguna cosa ,
Con que viva este Invierno
Esta triste Cigarra ,
Que alegre en otro tiempo
Nunca conoció el daño ,
Nunca supo temerlo.
No dudeis en prestarme ;
Que fielmente prometo
Pagaros con ganancias
Por el nombre que tengo.
La codiciosa Hormiga
Respondió con denuedo ,
Ocultando á la espalda
Las llaves del granero :
¡ Yo prestar lo que gano
Con un trabajo inmenso !
¿ Dime pues holgazana ,
Qué has hecho en el buen tiempo ?
Yo , dixo la Cigarra :

A todo pasajero
 Cantaba alegremente
 Sin cesar ni un momento.
 Ola! ¿con que cantabas
 Quando yo andaba al remo?
 Pues ahora que yo como,
 Baila, pese á tu cuerpo.

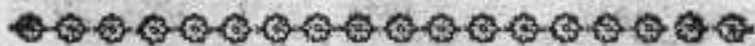


FABULA III.

El Muchacho, y la Fortuna.

A la orilla de un pozo
 Sobre la fresca yerva
 Un incauto Mancebo
 Dormia á pierna suelta.
 Gritole la Fortuna:
 Insensato despierta,
 ¿No ves que ahogarte puedes
 A poco que te muevas?
 Por tí, y otros Canallas
 A veces me motejan
 Los unos de inconstante,
 Y los otros de adversa.
 Reveses de Fortuna

Llamais á las miserias:
 ¿Por qué, si son reveses
 De la conducta necia?



FABULA IV.

La Codorniz.

Presa en estrecho lazo
 La Codorniz sencilla
 Daba quejas al aire,
 Ya tarde arrepentida,
 ¡Ay de mí miserable
 Infelizavecilla,
 Que antes cantaba libre,
 Y ya lloro cautiva!
 Perdí mi nido amado,
 Perdí en él mis delicias;
 Al fin perdílo todo,
 Pues que perdí la vida.
 ¿Por qué desgracia tanta?
 ¿Por qué tanta desdicha?
 ¡Por un grano de trigo!
 ¡O cara golosina!
 El apetito ciego

¡A quantos precipita,
Que por lograr un nada
Un todo sacrifican!



FABULA V.

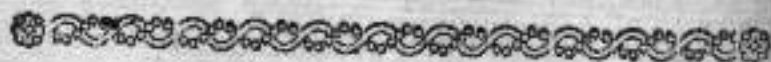
El Aguila , y el Escarabajo.

Que me matan : favor : así clamaba
Una Liebre infeliz , que se miraba
En las garras de una Aguila sangrienta,
A las voces , según Esopo cuenta,
Acudió un compasivo Escarabajo ;
Y viendo á la cuitada en tal trabajo ,
Por libertarla de tan cruda muerte ,
Lleno de horror exclama de esta suerte :
O Reyna de las aves escogida ,
¿ Por qué quitas la vida
A este pobre animal , manso , y cobarde ?
¿ No sería mejor hacer alarde
De devorar á dañadoras fieras ;
O ya que resistencia hallar no quieras ,
Ceban tus uñas , y tu corbo pico
En el frio cadáver de un borrico ?
Quando el Escarabajo así decia ,

La Aguila con desprecio se reía,
Y sin usar de mas atenta frase,
Mata, trincha, devora, pilla y vase.
El pequeño animal así burlado
Quiere verse vengado.
En la ocasion primera,
Vuela al nido del Aguila altanera;
Halla solos los huevos, y arrastrando
Uno por uno fuélos despeñando.
Mas como nada alcanza
A dexar satisfecha una venganza,
Quantos huevos ponía en adelante
Se los hizo tortilla en el instante.
La Reyna de las Aves sin consuelo,
Remontando su vuelo,
A Júpiter excelso humilde llega,
Expone su dolor, pídele, ruega
Remedie tanto mal: el Dios propicio,
Por un incomparable beneficio,
En su regazo hizo que pusiese
El Aguila sus huevos, y se fuese,
Que á la vuelta colmada de consuelos
Encontraria hermosos sus polluelos.
Supo el Escarabajo el caso todo:
Astuto, é ingenioso hace de modo,
Que una bola fábrica diestramente
De la materia en que continuamente
Trabajando se halla,

Cuyo nombre se sabe aunque se calla;
 Y que segun yo pienso,
 Para los Dioses no es muy buen incienso:
 Carga con ella, vuela, y atrevido
 Pone su bola en el sagrado nido:
 Júpiter que se vió con tal basura
 Al punto sacudió su vestidura,
 Haciendo al arrojar la albondiguilla
 Con la bola, y los huevos su tortilla.
 Del trágico suceso noticiosa,
 Arrepentida el Aguila, y llorosa
 Aprendió esta lección á mucho precio:

A nadie se le trate con desprecio,
 Como al Escarabajo,
 Porque al mas miserable, vil, y baxo,
 Para tomar venganza si se irrita,
 ¿Le faltará siquiera una bolita?



FABULA VI.

El Leon vencido por el hombre.

Cierto artífice pintó
 Una lucha, en que valiente

Un hombre tan solamente
A un horrible Leon venció,
Otro Leon, que el quadro vió,
Sin preguntar por su autor,
En tono despreciador
Dixo : bien se dexa ver,
Que es pintar como querer,
Y no fué Leon el Pintor.

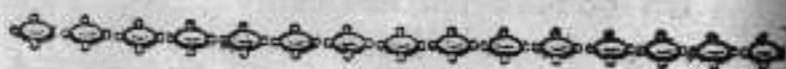


FABULA VII.

La Zorra , y el Busto.

Dixo la Zorra al Busto,
Despues de olerlo :
Tu cabeza es hermosa,
Pero sin seso.

Como éste hay muchos,
Que aunque parecen hombres
Solo son Bustos.



FABULA VIII.

El Raton de la Corte, y el del Campo.

Un Raton Cortesano
 Convidó con un modo muy urbano
 A un Raton Campesino.
 Dióle gordo tocino,
 Queso fresco de Holanda:
 Y una despensa llena de vianda
 Era su alojamiento;
 Pues no pudiera haber un aposento
 Tan magníficamente preparado,
 Aunque fuese en *Ratopolis* buscado
 Con el mayor esmero,
 Para alojar á *Rocpan primero*.
 Sus sentidos allí se recreaban;
 Las paredes, y techos adornaban,
 Entre mil ratonescas golosinas,
 Salchichones, pernils, y cecinas.
 Saltaban de placer, ¡ó qué embeleso!
 De pernil en pernil, de queso en queso.
 En esta situación tan lisongera
 Llega la Despensera.
 Oyen el ruido, corren, se agazapan,

Pierden el tino , mas al fin se escapan
 Atropelladamente
 Por cierto pasadizo abierto á diente.
 ¡ Esto tenemos ! dixo el Campesino ,
 Reniego yo del queso , del tocino ,
 Y de quien busca gustos
 Entre los sobresaltos , y los sustos.
 Bolvióse á su campaña en el instante ,
 Y estimó mucho mas de allí adelante ,
 Sin zozobra , temor , ni pesadumbres ,
 Su casita de tierra , y sus legumbres.



FABULA IX.

El Herrero , y el Perro.

Un Herrero tenia
 Un Perro que no hacia
 Sino comer , dormir , y estarse echado :
 De la casa jamas tuvo cuidado ;
 Levantabase solo á mesa puesta ,
 Entonces con gran fiesta
 Al dueño se acercaba ,
 Con perrunas caricias lo halagaba ,
 Mostrando de cariño mil excesos

Por

Por pillar las piltrafas, y los huesos.
He llegado á notar, le dixo el Amo,
Que aunque nunca te llamo
A la mesa, te llegas prontamente;
En la fragua jamás te ví presente;
Y yo me maravillo,
De que no despertandote el martillo,
Te desveles al ruido de mis dientes.
Anda, anda, poltron; no es bien que cuentes,
Que el Amo hecho un gañan, y sin reposo,
Te mantiene á lo Conde muy ocioso.
El Perro le responde:
¿Qué mas tiene que yo qualquiera Conde?
Para no trabajar debo al destino
Haber nacido Perro, y no Pollino.
Pues, Señor Conde: fuera de mi casa,
Verás en las demás lo que te pasa.
En efecto salió á probar fortuna,
Y las casas anduvo de una en una.
Allí le hacen servir de centinela,
Y que pase la noche toda en vela;
Acá de lazarillo, y de danzante,
Allá dentro de un torno á cada instante
Asa la carne que comer no espera.
Al cabo conoció de esta manera,
Que el destino, y no es cuento,
A todos nos cargó como al Jumento,



FABULA X.

La Zorra, y la Cigüeña.

Una Zorra se empeña
 En dar una comida á la Cigüeña.
 La convidó con tales expresiones,
 Que anunciaban sin duda provisiones
 De lo mas excelente, y exquisito.
 Accepta alegre, vá con apetito;
 Pero encontró en la mesa solamente
 Gigote claro, sobre chata fuente.
 En vano á la comida picoteaba,
 Pues era para el guiso, que miraba,
 Inutil tenedor su largo pico.
 La Zorra con la lengua, y el hocico
 Limpió tambien su fuente, que pudiera
 Servir de Fregatriz, si á Holanda fuera.
 Mas de allí á poco tiempo convidada
 De la Cigüeña, halla preparada
 Una redoma de gigote llena;
 Allí fué su afliccion, allí su pena;
 El hocico goloso al punto asoma
 Al cuello de la hidropica redoma,
 Mas en vano, pues era tan estrecho,

Qual si por la Cigüeña fuese hecho.
 Envidiosa de ver que á conveniencia
 Chupaba la del pico á su presencia;
 Buelve, tiente, discurre,
 Huele, se desatina, en fin se aburre.
 Marchó rabo entre piernas tan corrida,
 Que ni aún tuvo siquiera la salida
 De decir: *están verdes*, como antaño.

Tambien hay para picaros engaño.



FABULA XI.

Las Moscas.

A un panal de rica miel
 Dos mil Moscas acudiéron,
 Que por golosas muriéron
 Presas de patas en él.
 Otras dentro de un pastel
 Enterró su golosina;
 Así, si bien se examina,
 Los humanos corazones
 Percen en las prisiones
 Del vicio, que los domina.

FABULA XII.

El Leopardo, y las Monas.

No á pares, á docenas encontraba
 Las Monas en Tetuan, quando cazaba
 Un Leopardo: apenas lo veían
 A los arboles todas se subían,
 Quedando del contrario tan seguras,
 Que pudiera decir: no están maduras.
 El Cazador astuto se hace el muerto
 Tan vivamente, que parece cierto.
 Hasta las viejas Monas
 Alegres en el caso, y juguetonas
 Empiezan á saltar; la mas osada
 Baja; arrimase al muerto de callada;
 Mira, huele, y aun tienta,
 Y grita muy contenta:
 Llegad, que muerto está de todo punto,
 Tanto que empieza á oler el tal difunto.
 Baxan todas con bulla, y algazara:
 Ya le tocan la cara,
 Ya le saltan encima,
 Aquella se le arrima,
 Y haciendo mimos á su lado queda:

Otra se finge muerta, y lo remeda.
 Mas luego que las siente fatigadas
 De correr, de saltar, y hacer monadas
 Levantase ligero,
 Y mas que nunca fiero
 Pilla, mata, devora, de manera
 Que parecia la sangrienta fiera,
 Cubriendo con los muertos la campaña,
 Al Cid matando Moros en España.
 Es el peor enemigo el que aparenta
 No poder causar daño; porque intenta,
 Inspirando confianza,
 Asegurar su golpe de venganza.



FABULA XIII.

El Ciervo en la Fuente.

Un Ciervo se miraba
 En una hermosa cristalina Fuente:
 Placentero admiraba
 Los enramados cuernos de su frente:
 Pero al ver sus delgadas largas piernas
 Al alto Cielo daba quejas tiernas.
 ¡O Dioses! ¡á qué intento

A esta fabrica hermosa de cabeza
 Construis su cimiento
 Sin guardar proporcion en la belleza?
 ¡O qué pesar! ¡ó qué dolor profundo!
 No haber gloria cumplida en este mundo!

Hablando de esta suerte

El Ciervo, vió venir á un Lebrel fiero.

Por evitar su muerte

Parte al espeso bosque muy ligero;

Pero el cuerno retarda su salida

Con una y otra rama entretejada.

Mas libre del apuro

A duras penas, dixo con espanto:

Si me veo seguro,

Pese á mis cuernos, fue por correr tanto:

Lleve el Diablo lo hermoso de mis cuernos,

Haga mis feos pies el Cielo eternos.

Así frecuentemente

El hombre se deslumbra con lo hermoso:

Elige lo aparente,

Abrazando tal vez lo mas dañoso:

Pero escarmiente ahora en tal cabeza.

El util bien es la mejor belleza.

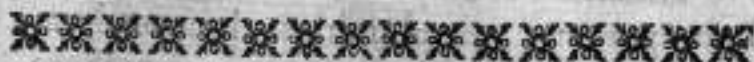


FABULA XIV.

El Leon, y la Zorra.

Un Leon en otro tiempo poderoso,
 Ya viejo, y achacoso,
 En vano perseguia hambriento, y fiero
 Al mamon Becerrillo, y al Cordero,
 Que trepando por la aspera montaña
 Huían libremente de su saña.
 Afligido de la hambre á par de muerte
 Discurrió su remedio de esta suerte:
 Hace correr la voz de que se hallaba
 Enfermo en su Palacio, y deseaba
 Ser de los animales visitado.
 Acudieron algunos de contado;
 Mas como el grave mal que lo postraba
 Era una hambre voraz, tan solo usaba
 La receta exquisita
 De engullirse al *Monsieur* de la visita.
 Acercase la Zorra de callada,
 Y á la puerta asomada
 Atisba muy de espacio
 La entrada de aquel concavo Palacio.
 El Leon la diviso, y en el momento

La dice: ven acá, pues que me siento
 En el ultimo instante de mi vida,
 Visitame como otros, mi querida.
 ¡Como otros! ha Señor: he conocido,
 Que entraron sí, pero que no han salido.
 Mirad, mirad la huella;
 Bien claro lo dice ella:
 Y no es bien el entrar dó no se sale.
 La prudente cautela mucho vale.



FABULA XV.

La Cierva, y el Cervato.

A una Cierva decia
 Su tierno Cervatillo: Madre mia:
 ¡Es posible que un Perro solamente
 Al bosque te haga huir cobardemente,
 Siendo él mucho menor, menos pujante!
 ¿Por qué no has de ser tú mas arrogante?
 Todo es cierto, hijo mio;
 Y quando así lo pienso, desafio
 A mis solas á veinte Perros juntos.
 Figúrome luchando, y que difuntos
 Dexo á los unos, que otros falleciendo,

Pisandose las tripas, van huyendo
 En vano de la muerte,
 Y á todos venzo de gallarda suerte.
 Mas si embebida en este pensamiento
 A un Perro ladrar sientto,
 Escapo mas ligera que un venablo,
 Y mi victoria se la lleva el Diablo.

A quien no sea de ánimo esforzado
 No armarlo de Soldado;
 Pues por mas que al mirarse la armadura
 Piense en tiempo de paz, que su brabura
 Herirá, matará quanto acometa;
 En oyendo en campaña la trompeta,
 Hará lo que la Corza de la historia,
 Mas que el Diablo se lleve la victoria.

FABULA XVI.

El Labrador, y la Cigüeña.

Un Labrador miraba
 Con duelo su sembrado,
 Porque Gansos, y Grullas
 De su Trigo solian hacer pasto.

Armó sin mas tardanza
Diestramente sus lazos,
Y cayeron en ellos
La Cigüeña, las Grullas, y los Gansos.
Señor rustico, dixo
La Cigüeña temblando,
Quiteme las prisiones,
Pues no merezco pena de culpados:
La Diosa Ceres s.be,
Que lejos de hacer daño,
Limpio de Sabandijas,
De Culebras, y Vivoras los Campos.
Nada me satisface,
Respondió el hombre airado:
Te hallé con delinqüentes,
Con ellos morirás entre mis manos.

La inocente Cigüeña
Tuvo el fin desgraciado,
Que pueden prometerse
Los buenos que se juntan con los malos.



FABULA XVII.

La Serpiente, y la Lima.

En casa de un Cerragero
 Entró la Serpiente un dia,
 Y la insensata mordia
 En una Lima de acero.

Dixole la Lima: el mal
 Necia será para tí,
 ¿Cómo has de hacer mella en mí
 Que hago polvos el metal?
 Quien pretende sin razon
 Al mas fuerte derrivar,
 No consigue sino dar
 Cocos contra el aguijon.



FABULA XVIII.

El Calvo, y la Mosca.

Picaba impertinente
 En la espaciosa calva de un Anciano

Una

Una Mosca insolente.

Quiso matarla , levantó la mano ;
Tiró un cachete , pero fuese salva ,
Hiriendo el golpe la redonda calva.

Con risa desmedida

La Mosca prorrumpió : Calvo maldito
Si quitarme la vida

Intentaste por un leve delito ,

¿ A qué pena condenas á tu brazo

Barbaro executor de tal porrazo ?

Al que obra con malicia ,

Le respondió el varon prudentemente ,

Rigurosa justicia

Debe dar el castigo conveniente ,

Y es bien exercitarse la clemencia

En el que peca por inadvertencia.

Sabe , Mosca villana ,

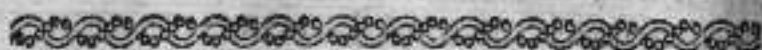
Que coteja el agravio recibido

La condicion humana

Segun la mano de donde ha venido :

Que el grado de la ofensa tanto asciende

Quanto sea mas vil aquel que ofende.



FABULA XIX.

Los dos Amigos , y el Oso.

A dos Amigos se aparece un Oso:
 El uno muy medroso
 En las ramas de un arbol se asegura:
 El otro abandonado á la ventura
 Se finge muerto repentinamente.
 El Oso se le acerca lentamente;
 Mas como este animal, segun se cuenta,
 De cadaveres nunca se alimenta,
 Sin ofenderlo lo registra, y toca,
 Huelele las narices, y la boca;
 No le siente el aliento,
 Ni el menor movimiento,
 Y asi se fue diciendo sin recelo:
 Este tan muerto está como mi Abuelo.
 Entonces el cobarde
 De su grande amistad haciendo alarde,
 Del arbol se desprende muy ligero.
 Corre, llega, y abraza al compañero:
 Pondera la fortuna
 De haberlo hallado sin lesion alguna:
 Y al fin le dice: sepas que he notado

Que

Que el Oso te decia algun recado.
¿Qué pudo ser? diréte lo que ha sido:
Estas dos palabritas al oído:
Aparta tu amistad de la persona
Que si te vé en el riesgo, te abandona.



FABULA XX.

La Aguila, la Gata, y la Javalina.

Una Aguila anidó sobre una Encina.
Al pie criaba cierta Javalina;
Y era un hueco del tronco corpulento
De una Gata, y sus crias aposento.
Esta gran marrullera
Sube al nido del Aguila altanera,
Y con fingidas lagrimas la dice:
¡Hay misera de mí! ¡hay infelice!
Este si que es trabajo:
La vecina que habita el quarto bajo,
Como tu misma vés, el dia pasa
Ozando los cimientos de la casa.
La arruinará; y en viendo la traidora
Por tierra á nuestros hijos los devora.
Despues que dexó el Aguila asustada,

A la cueva se baja de callada,
Y dice á la Cerdosa: buena amiga,
Has de saber que el Aguila enemiga,
Quando saques tus crias ácia el monte,
Las ha de devorar; así disponte.
La Gata aparentando que temia
Se retiró á su quarto, y no salia
Sino de noche que con maña astuta
Abastecia su pequeña gruta.
La Javalina con tan triste nueva
No salió de su cueva.
La Aguila en el ramage temerosa
Haciendo centinela no reposa.
En fin á ambas familias la hambre mata,
Y de ellas hizo viveres la Gata.

Jovenes: ojo alerta: gran cuidado;
Que un Chismoso en Amigo disfrazado,
Con capa de amistad cubre sus trazas,
Y asi causan el mal sus añagazas.

LIBRO SEGUNDO.

FABULA PRIMERA.

El Leon con su Exercito.

Á D. XAVIER MARIA

DE MUNIBE É IDIAQUEZ,

CONDE DE PEÑAFLOIDA,

DIRECTOR PERPETUO

DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA

DE LOS AMIGOS DEL PAIS.

Mientras que con la espada en mar y tierra
 Los ilustres Varones
 Engrandecen su fama por la guerra
 Sojuzgando Naciones,
 Tu, CONDE, con la pluma, y el arado
 Ya enriqueces la Patria, ya la instruyes;
 Y haciendo venturosos has ganado
 El bien que buscas, y el laurel que huyes.

Con

Con darte todo al bien de los humanos
No contento tu zelo,
Supo unir á los nobles Ciudadanos
Para felicidad del Patrio suelo.
La Hormiga codiciosa
Trabaja en Sociedad fructuosamente ;
Y la Abeja officiosa
Labra siempre ayudada de su gente.
Así unes á los hombres laboriosos,
Para hacer sus trabajos mas fructuosos.
Aquel viaja observando
Por las Naciones cultas ;
Este con experiencias vá mostrando
Las utiles verdades mas ocultas.
Qual cultiva los Campos , qual las Ciencias ;
Y de diversos modos,
Juntando estudios , viages , y experiencias,
Resulta el bien en que trabajan todos.
¡ En que trabajan todos ! ya lo dixé :
Por mas que yo tambien sea contado.
El sabio PRESIDENTE que nos rige
Tiene aun á el mas inutil ocupado.
Darme , CONDE , querias un destino
Al contemplarme ocioso , é ignorante :
Era dificil ; mas al fin tu tino
Encontró un genio en mí versificante.
A *Pedro* , y la *Fontayne* por modelos
Me pusiste á la vista,

Y hallaron tus desvelos
Que pudiera ensayarme á Fabulista.
Y pues viene al intento
Pasemos al ensayo : vá de cuento.

El Leon Rey de los bosques poderoso
Quiso armar un Exército famoso.
Juntó sus animales al instante :
Empezó por cargar al Elefante
Un Castillo con utiles ; y encima
Rabiosos Lobos , que pusiesen grima.
Al Oso lo encargó de los asaltos ,
Al Mono con sus gestos , y sus saltos
Mandó que al enemigo entretuviese ;
A la Zorra que diese
Ingeniosos ardides al intento.
Uno gritó : la Liebre , y el Jumento,
Este por tardo , aquella por medrosa,
De estorbo servirán no de otra cosa.
¿ De estorbo ? (dixo el Rey) yo no lo creo.
En la Liebre tendremos un Correo:
Y en el Asno mis tropas un trompeta.
Asi quedó la Armada bien completa.

Tu retrato es el Leon , CONDE prudente ,
Y si á tu imitacion , segun deseo,
Examinan los Gefes á su gente ,

A todos han de dar util empleo,
 ¿Por qué no lo han de hacer? ¿habrá cucaña
 Como no hallar ociosos en España?



FABULA II,

La Lechera.

Llevaba en la cabeza
 Una Lechera el cantaro al Mercado
 Con aquella presteza,
 Aquel ayre sencillo, aquel agrado,
 Que vá diciendo á todo el que lo advierte,
 ¡Yo si que estoy contenta con mi suerte!
 Porque no apetecia
 Mas compañía que su pensamiento,
 Que alegre la ofrecia
 Inocentes ideas de contento;
 Marchaba sola la feliz Lechera,
 Y decia entre sí de esta manera:
 Esta leche vendida
 En limpio me dará tanto dinero;
 Y con esta partida
 Un canasto de huevos comprar quiero,
 Para sacar cien pollos que al Estio

Me rodeen cantando el *pio*, *pio*.

Del importe logrado

De tanto pollo, mercaré un Cochino,

Con Vellota, Salvado,

Verza, Castaña, engordará sin tino,

Tanto que puede ser que yo consiga

Ver como se le arrastra la varruga.

Llevarélo al Mercado,

Sacaré de él sin duda buen dinero:

Compraré de contado

Una robusta Baca, y un Ternero

Que salte, y corra toda la Campaña

Hasta el monte cercano á la Cabaña.

Con este pensamiento

Enagenada brinca de manera,

Que á su salto violento

El cantaró cayó. ¡Pobre Lechera!

¡Qué compasion! á Dios leche, dinero,

Huevos, Pollos, Lechon, Baca, y Ternero.

O loca fantasía

¡Qué Palacios fabricas en el viento!

Modera tu alegría

No sea que saltando de contento,

Al contemplar dichosa tu mudanza,

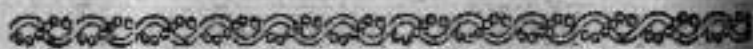
Quiebre su Cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa

De mejor, ó mas prospera fortuna,

Que vivirás ansiosa

Sin que pueda saciarte cosa alguna,
 No anheles impaciente el bien futuro,
 Mira que ni el presente está seguro.




FABULA III.

El Asno sesudo.

Cierto Burro pacía
 En la fresca, y hermosa pradería
 Con tanta paz como si aquella tierra
 No fuese entonces teatro de la guerra,
 Su Dueño que con miedo lo guardaba
 De centinela en la rivera estaba:
 Divisa al Enemigo en la llanura;
 Baxa, y al buen Borrico le conjura
 Que huya precipitado.
 El Asno muy sesudo, y reposado
 Empieza á andar á paso perezoso,
 Impaciente su Dueño, y temeroso
 Con el marcial ruido
 De belicas trompetas al oido,
 Le exhorta con fervor a la carrera:
 ¡Yo correr! dixo el Asno, bueno fuera;
 Que llegue en enhorabuena Marte fiero:

Me rindo, y él me lleva prisionero.
 ¿Servir aquí, ó allí no es todo uno?
 ¿Me pondrán dos Albardas? no, ninguno.
 Pues nada pierdo, nada me acobarda,
 Siempre seré un esclavo con Albarda.
 No estuyo mas en sí, ni mas entero
 Que el buen Pollino Amiclas el Barquero
 Quando en su humilde choza le despierta
 Cesar con sus Soldados á la puerta,
 Para que á la Calabria los guiase.
 ¿Se podria encontrar quien no temblase
 Entre los poderosos
 De insultos militares horrorosos
 De la guerra enemiga?
 No hay sino la pobreza que consiga
 Esta gran exempcion: de aqui le viene,
 Nada teme perder quien nada tiene.



FABULA IV.

El Zagal, y las Ovejas.

Apacentando un Joven su ganado,
 Grito desde la cima de un collado:
 Favor: que viene el Lobo, Labradores.

Estos abandonando sus labores
 Acuden prontamente,
 Y hallan que es una chanza solamente.
 Buelve á clamar, y temien la desgracia:
 Segunda vez los burla ç linda gracia!
 ¿Pero qué sucedió la vez tercera?
 Que vino en realidad la hambrienta fiera:
 Entonces el Zagal se desgañita,
 Y por mas que pateá, llora, y grita,
 No se mueve la gente escarmentada,
 Y el Lobo lo devora la manada.
 ¡Quántas veces resulta de un engaño
 Contra el engañador el mayor daño!



FABULA V.

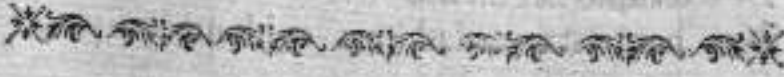
La Aguila, la Corneja, y la Tortuga.

A una Tortuga una Aguila arrebatá:
 La ladrona se apura, y desbarata
 Por hacerla pedazos,
 Ya que no con la garra, á picotazos.
 Viendola, una Corneja en tal facña
 La dice: en vano tomas tanta pena:
 ¿No ves que es la Tortuga cuya casa

Dien-

Diente, Cuerno, ni Pico la traspasa,
 Y si siente que llaman á su puerta
 Se finge la dormida, sorda, ó muerta?
 ¿Pues qué he de hacer? remontarás tu vuelo;
 Y en mirandote allá cerca del Cielo
 La dexarás caer sobre un peñasco,
 Y se hará una tortilla el duro casco.
 La Aguila, porque diestra lo executa,
 Y la Corneja astuta,
 Por autora de aquella maravilla,
 Juntamente comieron la tortilla.

¿Qué podrá resistirse á un poderoso
 Guiado de un consejo malicioso?
 De estos tales se aparta el que es prudente;
 Y así por escaparse de esta gente
 Las descendientes de la tal Fortuga
 A cuevas ignoradas hacen fuga.



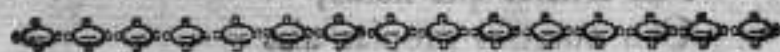
FABULA VI.

El Lobo, y la Cigüeña.

Sin duda alguna que se hubiera ahogado
 Un Lobo con un hueso atragantado,

Si á la sazón no pasa una Cigueña,
El paciente la vé: hazla seña;
Llega, y executiva
Con su pico geringa primitiva,
Qual diestro Cirujano
Hizo la operacion, y quedó sano.
Su salario pedia,
Pero el ingrato Lobo respondia:
¿Tu salario? ¿pues qué mas recompensa
Que el no haberte causado leve ofensa,
Y dexarte vivir para que cuentes
Que pusiste tu vida entre mis dientes?
Marchó por evitar una desdicha,
Sin decir *tus* ni *mus* la susodicha.

Haz bien, dice el proverbio Castellano,
Y no sepas á quien; pero es muy llano,
Que no tiene razon ni por asomo;
Es menester saber á quien, y como.
El exemplo siguiente
Nos hará esta verdad mas evidente.



FABULA VII.

El Hombre, y la Culebra.

A una Culebra que de frio yerta
 En el suelo yacía medio muerta
 Un Labrador cogió; mas fue tan bueno,
 Que incautamente la abrigó en su seno.
 Apenas revivió, quando la ingrata
 A su gran bienhechor traidora mata.



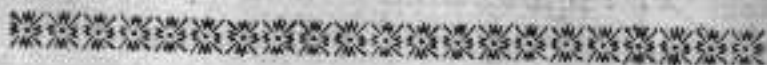
FABULA VIII.

El Pajaro herido de una flecha.

Un Pajaro inocente
 Herido de una flecha
 Guarnecida de acero,
 Y de plumas ligeras,
 Decia en su language
 Con amargas querellas:
 ¡O crueles humanos!

Mas crueles que fieras,
Con nuestras propias alas
Que la Naturaleza
Nos dió, sin otras armas
Para propia defensa,
Forjais el instrumento
De la desdicha nuestra,
Haciendo que inocentes
Prestemos la materia.

Pero no, no es extraño,
Que asi barbaros sean
Aquellos que en su ruina
Trabajan, y no cesan.
Los unos, y otros fraguan
Armas para la guerra:
Y es dar contra sus vidas
Plumas para las flechas.



FABULA IX.

El Pescador, y el Pez.

Recoge un Pescador su red tendida,
Y saca un pececillo. Por tu vida,

Ex-

Exclamó el inocente prisionero,
 Dame la libertad: solo la quiero,
 Mira que no te engaño,
 Porque ahora soy ruin; dentro de un año
 Sin duda lograrás el gran consuelo
 De pescarme mas grande que mi Abuelo.
 ¿Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?
 Solo por otro tanto
 A un hermanito mio
 Un Señor Pescador lo tiró al Rio.
 ¿Por otro tanto al Rio? ¿qué mania!
 Replicó el Pescador, ¿pues no sabia
 Que el refran Castellano
 Dice: *mas vale pajaro en la mano.....?*
 A sarten te condeno; que mi panza
 No se llena jamás con la esperanza.



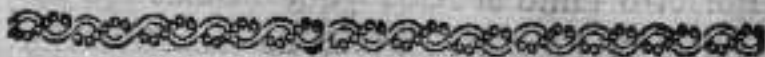
FABULA X.

El Gorrion, y la Liebre.

Un maldito Gorrion asi decia
 A una Liebre, que una Aguila oprimia:
 ¿No eres tu tan ligera,
 Que si el Perro te sigue en la carrera,
 Lo acarician, y alaban como al cabo

Acer-

Acerque sus narices á tu rabo?
 Pues empieza á correr: ¿qué te detiene?
 De este modo la insulta, quando viene
 El diestro Gabilan, y lo arrebatá.
 El preso chillá; el prendedor lo mata;
 Y la Liebre exclamó: bien merecido.
 ¿Quién te mandó insultar al afligido?
 ¿Y á mas, á mas meterte á consejero,
 No sabiendo mirar por tí primero?



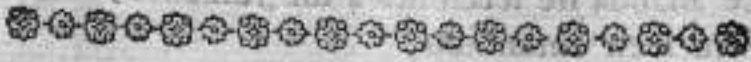
FABULA XI.

Jupiter, y la Tortuga.

A las bodas de Jupiter estaban
 Todos los Animales convidados:
 Unos y otros llegaban
 A la fiesta nupcial apresurados.
 No faltaba á tan grande concurrencia
 Ni aun la reptil, y mas lejána Oruga,
 Quando llega muy tarde, y con paciencia,
 A paso perezoso la Tortuga:
 Su tardanza reprehende el Dios airado,
 Y ella le respondió sencillamente:
 ¿Si es mi casita mi retiro amado,

Cómo podré dexarla prontamente?
 Por tal disculpa Jupiter tonante
 Olvidando el indulto de las fiestas,
 La ley del Caracol le echó al instante,
 Que es andar con la casa siempre á cuestras.

Gentes machuchas hay que hacen alarde
 De que aman su retiro con exceso;
 Pero á su obligación acuden tarde:
 Viven como el Raton dentro del queso.



FABULA XII.

El Charlatan.

Si qualquiera de Ustedes
 Se dá por las paredes,
 O arroja de un tejado,
 Y queda á buen librar descostillado,
 Yo me reiré muy bien: importa un pito,
 Como tenga mi balsamo exquisito.
 Con esta relacion un Chacharero
 Gana mucha opinion, y mas dinero;
 Pues el vulgo pendiente de sus labios
 Mas quiere á un Charlatan, que á veinte Sabios.

Por

Por esta conveniencia
Los hay el día de hoy en toda ciencia,
Que ocupan igualmente acreditados
Catedras, Academias, y Tablados.
Prueba de esta verdad será un famoso
Doctor en eloquencia; tan copioso
En charlataneria,
Que ofreció enseñaria
A hablar discreto con facundo pico
En diez años de termino á un Borrico.
Sabelo el Rey: lo llama; y al momento
Le manda dé lecciones á un Jumento;
Pero bien entendido,
Que sería, cumpliendo lo ofrecido,
Ricamente premiado,
Mas quando no, que moriria ahorcado.
El Doctor asegura nuevamente
Sacar un Orador Asno eloquente.
Dicele callandito un Cortesano:
Escuche buen hermano,
Su frescura me espanta:
A Cañamo me huele su garganta.
No temais, Señor mio,
Respondió el Charlatan, pues yo me rio.
¿En diez años de plazo que tenemos,
El Rey, el Asno, ó yo no moriremos?

Nadie encuentra embarazo

En dar un largo plazo
 A importantes negocios; mas no advierte,
 Que ajusta mal su cuenta sin la muerte.

FABULA XIII.

El Milano, y las Palomas.

A las tristes Palomas un Milano,
 Sin poderlas pillar, seguia en vano:
 Mas él á todas horas
 Servia de Lacayo á estas Señoras.
 Un dia en fin hambriento, é ingenioso
 Asi las dice: ¿ amais vuestro reposo,
 Vuestra seguridad, y conveniencia?
 Pues creedme en mi conciencia:
 En lugar de ser yo vuestro enemigo,
 Desde ahora me obligo,
 Si la vanda por Rey me aclama luego,
 A tenerla en sosiego,
 Sin que de garra, ó pico tema agravio:
 Pues tocante á la paz seré un Octavio.
 Las sencillas Palomas consintieron:
 Aclamadlo por Rey; viva, dixeron,
 Nuestro Rey el Milano.

Sin esperar á mas este tirano
 Sobre un vasallo misero se planta:
 Dexalo con el *viva* en la garganta;
 Y continuando así sus tiranías
 Acabó con el Reyno en quatro dias.

Quien al poder se acoja de un malvado
 Será en vez de fêliz un desdichado.

FABULA XIV.

Las dos Ranas.

Tenian dos Ranas
 Sus pastos vecinos,
 Una en un estanque,
 Otra en un camino.
 Cierta dia á esta
 Aquella le dixo:
 ¡Es creible, amiga,
 De tu mucho juicio,
 Que vivas contenta
 Entre los peligros,
 Donde te amenazan,
 Al paso preciso,

Los pies , y las ruedas
 Riesgos infinitos!
 Dexa tal vivienda:
 Muda de destino:
 Sigue mi dictamen,
 Y vente conmigo.
 En tono de mofa,
 Haciendo mil mimos,
 Respondió á su amiga:
 ¡ Excelente aviso!
 ¡ A mi novedades!
 Baya ¡ qué delirio!
 Eso si que tuera
 Darme el Diablo ruido.
 ¡ Yo dexar la casa,
 Que fue domicilio
 De Padres , Abuelos,
 Y todos los míos,
 Sin que haya memoria
 De haber sucedido
 La menor desgracia
 Desde luengos siglos!
 Allá re compongas;
 Mas ten entendido,
 Que tal vez sucede
 Lo que no se ha visto.
 Llego una Carreta
 A este tiempo mismo,

Y á la triste Rana
Tortilla la hizo.

Por hombres de seso
Muchos hay tenidos,
Que á nuevas razones
Cierran los oídos,
Recibir consejos
Es un desvario,
La rancia costumbre
Suele ser su libro.



FABULA XV.

El Parto de los Montes.

Con varios ademanes horrorosos
Los Montes de parir dieron señales;
Consintieron los hombres temerosos
Ver nacer los abortos mas fatales.
Despues que con bramidos espantosos
Infundieron pavor á los mortales,
Estos Montes, que al Mundo estremecieron,
Un Ratoncillo fue lo que parieron.

Hay Autores, que en voces misteriosas,
 Estilo fanfarron, y campanudo,
 Nos anuncian ideas portentosas;
 Pero suele á menudo
 Ser el gran parto de su pensamiento,
 Despues de tanto ruido, solo viento.



FABULA XVI

Las Ranas pidiendo Rey.

Sin Rey vivia, libre, independiente
 El pueblo de las Ranas felizmente.
 La amable libertad sola reynaba
 En la inmensa laguna que habitaba:
 Mas las Ranas al fin un Rey quisieron:
 A Jupiter excelso lo pidieron.
 Conoce el Dios la súplica importuna,
 Y arroja un Rey de palo á la laguna:
 Debió de ser sin duda buen pedazo;
 Pues dió su Magestad tan gran porrazo,
 Que el ruido atemoriza al Reyno todo.
 Cada qual se zambulle en agua, ó lodo,
 Y quedan en silencio tan profundo,
 Qual sino hubiese Ranas en el Mundo.

Una de ellas asoma la cabeza,
 Y viendo á la real pieza,
 Pública que el Monarca es un Zoquete.
 Congregase la turba, y por juguete
 Lo desprecian, lo ensucian con el cieno,
 Y piden otro Rey; que aquel no es bueno,
 El Padre de los Dioses irritado
 Envía á un Culebron, que á diente ayrado
 Muerde, traga, castiga,
 Y á la misera Grey al punto obliga
 A recurrir al Dios humildemente.
 Padeded, les responde, eternamente,
 Que asi castigo á aquel que no exâmina
 Si su solicitud será su ruina.



FABULA XVII.

El Asno, y el Caballo.

¡**H**a! ¡quién fuese Caballo!
 Un Asno melancolico decia:
 Entonces sí que nadie me veria
 Flaco, triste, y fatal como me hallo.
 Tal vez un Caballero
 Me mantendria ocioso, y bien comido;

Dan-

Dandose su Merced por muy servido,
 Con corbetas, y saltos de Carnero.

Tratanme ahora como vil y bajo:
 De risa sirve mi contraria suerte:

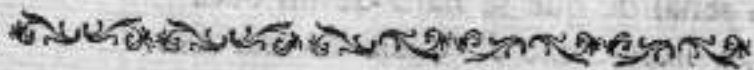
Quien me apalea mas, mas se divierte;
 Y ménos como, quando mas trabajo.

No es posible encontrar sobre la tierra
 Infeliz como yo. Tal se juzgaba,

Quando al Caballo vé como pasaba
 Con su ginete, y armas á la guerra.

Entonces conoció su desatino;
 Rióse de corbetas, y regalos,

Y dixo: que trabage, y lluevan palos,
 No me saquen los Dioses de Pollino.



FABULA XVIII.

El Cordero, y el Lobo.

U no de los Corderos mamantones,
 Que para los glotonos
 Se crían sin salir jamás al prado,
 Estando en la Cabaña muy cerrado,
 Vió por una rendija de la puerta,
 Que el caballero Lobo estaba alerta,

En silencio esperando astutamente
Una calva ocasion de echarle el diente.
Mas él , que bien seguro se miraba ,
Así lo provocaba :
Sepa usted , Seor Lobo , que estoy preso ,
Porque sabe el Pastor que soy travieso ;
Mas si él no fuese bobo ,
No habria ya en el Mundo ningun Lobo.
Pues yo corriendo libre por los Cerros ,
Sin Pastores , ni Perros ,
Con sola mi pujanza , y valentia
Contigo , y con tu raza acabaria.
A Dios , exclamó el Lobo , mi esperanza
De regalar á mi vacia panza.
Quando este miserable me provoca
Es señal de que se halla de mi boca
Tan libre como el Cielo de ladrones.

Asi son los cobardes fanfarrones ,
Que se hacen en los puestos ventajosos
Mas valentones , quanto mas medrosos.

FABULA XIX.

Las Cabras, y los Chibos.

Desde antaño en el Mundo
Reyna el vano deseo
De parecer iguales
A los grandes Señores los plebeyos.
Las Cabras alcanzaron,
Que Júpiter excelso
Les diese barba larga
Para su autoridad, y su respeto.
Indignados los Chibos
De que su privilegio
Se extendiese á las Cabras,
Lampiñas con razon en aquel tiempo;
Sucedió la discordia,
Y los amargos zelos
A la paz Octaviana,
Con que fue gobernado el barbon pueblo.
Júpiter dixo entonces,
Acudiendo al remedio:
¿Qué importa que las Cabras
Disfruten un adorno propio vuestro,
Si es mayor ignominia

De su vano deseo
Siempre que no igualaren
En fuerzas, y valor á vuestro cuerpo?

El mérito aparente
Es digno de desprecio;
La virtud solamente
Es del hombre el ornato verdadero.

FABULA XX.

El Caballo, y el Ciervo.

Perseguia un Caballo vengativo
A un Ciervo que le hizo leve ofensa;
Mas hallaba segura la defensa
En su veloz carrera el fugitivo.
El vengador, perdida la esperanza
De alcanzarlo, y lograr así su intento,
Al hombre le pidió su valimiento,
Para tomar del ofensor venganza.
Consiente el hombre; y el Caballo airado
Salc con su ginete á la campaña:
Corre con direccion; sigue con maña;
Y queda al fin del ofensor vengado.

Muestrase al bienhechor agradecido:
Quiere marcharse libre de su peso:
Mas desde entonces mismo quedó preso,
Y eternamente al hombre sometido.

El Caballo que suelto, y rozagante
En el frondoso bosque, y prado ameno
Su libertad gozaba tan de lleno,
Padece sujecion desde ese instante.

Oprimido del yugo ara la tierra:
Pasa tal vez la vida mas amarga:
Sufre la silla, freno, espuela, carga;
Y aguanta los horrores de la guerra.

En fin perdió la libertad amable,
Por vengar una ofensa solamente.
Tales los frutos son que ciertamente
Produce la venganza detestable.

LIBRO TERCERO.

FABULA PRIMERA.

La Aguila , y el Cuervo.

A D. THOMAS DE IRIARTE.

En mis versos, IRIARTE,
 Ya no quiero mas arte,
 Que poner á los tuyos por modelo,
 A competir anhelo
 Con tu Numen, que el sabio Mundo admira,
 Si me prestas tu Lyra,
 Aquella en que tocaron dulcemente
Musica , y Poesia juntamente.
 Esto no puede ser : ordena Apolo,
 Que digno solo tú, la pulses solo.
 ¿Y por qué solo tú? ¿pues quando menos
 No he de hacer versos faciles, amenos,
 Sin ambicioso ornato?
 ¿Gastas otro poético aparato?
 Si tú sobre el Parnaso te empinases,
 Y desde allí cantases:
Risco tramonto de época altanera.

GONGORA que te siga , te dixera,
Pero si vas marchando por el llano,
Cantandonos en verso Castellano
Cosas claras , sencillas , naturales ;
Y todas ellas tales ,
Que aún aquel que no entiende Poesia
Dice : *eso yo tambien me lo diria* ;
¿ Por qué no he de imitarte , y aún acaso
Antes que tú trepar por el Parnaso ?
No imploras las Sirenas , ni las Musas :
Ni de Números usas :
Ni aún siquiera confias en Apolo.
A la naturaleza imploras solo ;
Y ella sábia te dicta sus verdades ,
Yo te imito : no invoco á las Deidades ;
Y por mejor consejo ,
Sea mi sacro Numen cierto viejo.
Esopo digo. Dictame , machucho ,
Una de tus patrañas , que te escucho.

Una Agnila rapante ,
Con vista perspicaz , rápido vuelo ,
Descendiendo veloz de junto al Cielo ,
Arrebató un Cordero en un instante.
Quiere un Cuervo imitarla : de un Carnero
En el vellon sus uñas hacen presa :
Queda enredado entre la lana espesa ,

Como pájaro en liga prisionero.

Hacen de él los Pastores vil juguete,

Para castigo de su intento necio.

Bien merece la burla, y el desprecio

El Cuervo que á ser Aguila se mete.

El viejo me ha dictado esta patraña,

Y astutamente así me desengaña.

Esa facilidad, esa destreza,

Con que arrebató el Aguila su pieza,

Fue la que engañó al Cuervo, pues creía

Que otro tanto á lo ménos él haría.

¿ Mas qué logró? servirme de escarmiento;

¡ Ojala! que sirviese á mas de ciento,

Poetas de mal gusto inficionados;

Y dixesen, qual yo, desengañados:

El Aguila eres tú, divino IRIARTE,

Ya no pretendo mas sino admirarte:

Sea tuyo el laurel, tuya la gloria;

Y no sea yo el Cuervo de la historia.

FABULA II.

Los Animales con peste.

En los Montes, los Valles, y Collados
 De Animales poblados,
 Se introduxo la peste de tal modo,
 Que en un momento lo inficiona todo.
 Allí donde su Corte el Leon tenia
 Mirando cada dia
 Las cazerias, luchas, y carreras
 De mansos Brutos, y de Bestias fieras,
 Se veían los campos ya cubiertos
 De enfermos miserables, y de muertos.
 Mis amados hermanos:
 Exclamó el triste Rey: mis cortesanos:
 Ya veis que el justo Cielo nos obliga
 A implorar su piedad, pues nos castiga
 Con tan horrenda plaga.
 Tal vez se aplacará con que se le haga
 Sacrificio de aquel mas delinquente,
 Y muera el pecador, no el inocente.
 Confiese todo el Mundo su pecado.
 Yo, cruel, sanguinario, he devorado
 Inocentes Corderos,

Ya Bacas , ya Terneros ;
 Y he sido á fuerza de delito tanto
 De la selva terror , del bosque espanto.
 Señor : dixo la Zorra , en todo eso
 No se halla mas exceso
 Que el de vuestra bondad , pues que se dign
 De teñir en la sangre ruin , indigna
 De los viles , cornudos Animales
 Los sacros dientes , y las uñas reales.
 Trató la Corte al Rey de escrupuloso.
 Allí del Tigre , de la Onza , y Oso
 Se oyeron confesiones
 De robos , y de muertes á millones ;
 Mas entre la grandeza , sin lisonja ,
 Pasaron por escrúpulos de Monja.
 El Asno sin embargo muy confuso
 Prorrumpió : yo me acuso
 Que al pasar por un trigo este verano ,
 Yo hambriento , y él lozano ,
 Sin guarda , ni testigo
 Caí en la tentacion ; comí del trigo.
 ¡ Del trigo ! ¡ y un Jumento !
 ¡ Gritó la Zorra , horrible atrevimiento !
 Los Cortesanos claman : este , este
 Irrita al Cielo , que nos dá la Peste.
 Pronuncia el Rey de muerte la sentencia ;
 Y executóla el Lobo á su presencia.
 Te juzgarán virtuoso ,

Luego le daba el Toro una cornada;
 Despues el Javalí su dentellada,
 Sufrió constantemente
 Estos insultos; pero reparando
 Que hasta el Asno insolente
 Iba á ultrajarle, falleció clamando:
 Esto es doble morir: no hay sufrimiento,
 Porque muero injuriado de un Jumento.

Si en su mudable vida
 Al hombre la fortuna ha derribado
 Con mísera caída
 Desde donde lo habia ella encumbrado;
 ¿Qué ventura en el Mundo se promete,
 Si aún de los viles llega á ser juguete?



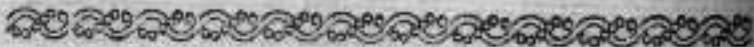
FABULA V.

La Zorra, y la Gallina.

Una Zorra cazando,
 De corral en corral iba saltando;
 A favor de la noche en una Aldea
 Oye al Gallo cantar: maldito sea.
 Agachada, y sin ruido,

En las Aras divinas imolada?

Así queremos irritando al Cielo,
Que en la tribulacion nos dé consuelo.



FABULA IV.

El Leon envejecido.

Al miserable estado

De una cercana muerte reducido,
Estaba, ya postrado
Un viejo Leon del tiempo consumido;
Tanto mas infeliz, y lastimoso,
Quanto habia vivido mas dichoso.

Los que quando valiente
Humildes le rendian vasallage;
Al verlo decadente,
Acuden á tratarlo con ultrage;
Que como la experiencia nos enseña,
De arbol caido todos hacen leña.

Cebados á porfia
Lo sitiaban sangrientos, y feroces.
El Lobo le mordía:
Tirabale el Caballo fuertes cozes.

Luego le daba el Toro una cornada;
 Despues el Javalí su dentellada.

Sufrió constantemente

Estos insultos; pero reparando

Que hasta el Asno insolente

Iba á ultrajarle, falleció clamando:

Esto es doble morir: no hay sufrimiento,

Porque muero injuriado de un Jumento.

Si en su mudable vida

Al hombre la fortuna ha derribado

Con mísera caída

Desde donde lo habia ella encumbrado;

¿Qué ventura en el Mundo se promete,

Si aún de los viles llega á ser juguete?



FABULA V.

La Zorra, y la Gallina.

Una Zorra cazando,
 De corral en corral iba saltando;
 A favor de la noche en una Aldea
 Oye al Gallo cantar: maldito sea.
 Agachada, y sin ruido,

A merced del olfato , y del oido ,
 Marcha , llega , y oliendo á un agujero ,
 Este es , dice , y se cuela al gallinero .
 Las Aves se alborotan , ménos una
 Que estaba en cesta como Niño en cuna
 Enferma gravemente .
 Mirándola la Zorra astutamente ,
 La pregunta : ¿ qué es eso pobrecita ?
 ¿ Quál es tu enfermedad ? ¿ tienes pepita ?
 Habla ; ¿ cómo lo pasas desdichada ?
 La enferma le responde apresurada :
 Muy mal me vá , Señora , en este instante ;
 Muy bien , si Usted se quita de delante .

Quantas veces se vende un Enemigo ,
 Como Gato por Liebre , por Amigo .
 Al oír su fingido cumplimiento ,
 Respondierale yo para escarmiento :
*Muy mal me vá , Señor , en este instante ;
 Muy bien , si Usted se quita de delante .*



FABULA VI.

La Cierva, y el Leon.

Mas ligera que el viento
 Precipitada huía
 Una inocente Cierva
 De un Cazador seguida,
 En una obscura gruta,
 Entre espesas Encinas,
 Atropelladamente
 Entró la fugitiva.
 ¡Mas hay! que un Leon sañudo,
 Que allí mismo tenia
 Su albergue, y era susto
 De la selva vecina,
 Cogiendo entre sus garras
 A la res fugitiva,
 Dió con cruel fiereza
 Fin sangriento á su vida.

Si al evitar los riesgos
 La razon no nos guía,
 Por huir de un tropiezo
 Damos mortal caida.



FABULA VII.

El Leon enamorado.

Amaba un Leon á una Zagala hermosa:
 Pidiola por esposa
 A su Padre Pastor urbanamente.
 El hombre temeroso, mas prudente
 Le respondió: Señor, en mi conciencia,
 Que la Muchacha logra conveniencia;
 Pero la pobrecita acostumbrada
 A no salir del prado, y la majada,
 Entre la mansa Oveja, y el Cordero,
 Recelará tal vez, que seas fiero.
 No obstante, bien podremos, si consientes,
 Cortar tus uñas, y limar tus dientes;
 Y así verá que tiene tu grandeza
 Cosas de Magestad, no de fiereza.
 Consiente el manso Leon enamorado,
 Y el buen hombre lo dexa desarmado:
 Dá luego su silvido:
 Llegan el *Matalobos*, y *Atrevido*,
 Perros de su Cabaña; de esta suerte
 Al indetenso Leon diéron la muerte.

Un quarto apostaré á que en este instante
 Dice, hablando del Leon, algun Amante,
 Que de la misma muerte haria gala,
 Con tal que se la diese la Zagala.
 Dexa, Fabio, al Amor, dexalo luego;
 Mas hablo en vano, porque siempre ciego
 No ves el desengaño,
 Y asi te entregas á tu propio daño.

 FABULA VIII.

Congreso de los Ratonés.

Desde el gran Zapiron el blanco, y rubio,
 Que despues de las aguas del Diluvio
 Fue Padre universal de todo Gato,
 Ha sido Miauragato
 Quien mas sangrientamente
 Persiguió á la infeliz ratona gente.
 Lo cierto es que obligada
 De su persecucion la desdichada,
 En *Ratopolis* tuvo su Congreso.
 Propuso el eloquente *Roequeso*
 Echarle un cascavel, y de esa suerte
 Al ruido escaparian de la muerte.

El proyecto aprobaron uno á uno.
 ¿Quién lo ha de executar? eso ninguno.
 Yo soy corto de vista. Yo muy viejo.
 Yo gotoso, decian. El Concejo
 Se acabó como muchos en el Mundo.
 Proponen un proyecto sin segundo:
 Lo aprueban: hacen otro. ¡Qué portento!
 ¿Pero la execucion? aí está el cuento.



FABULA IX.

El Lobo, y la Oveja.

Cruzando Montes, y trepando Cerros,
 Aquí mato, allí robo,
 Andaba cierto Lobo,
 Hasta que dió en las manos de los Perros.
 Mordido, y arrastrado
 Fue de sus enemigos cruelmente:
 Quedó con vida milagrosamente:
 Mas invalido al fin, y derrotado.
 Iba el tiempo curando su dolencia:
 El hambre al mismo paso le affigia;
 Pero como cazar aún no podia,
 Con las yerbas hacia penitencia.

Una Oveja pasaba, y él la dice:
 Amiga, ven acá: llega al momento:
 Enfermo estoy, y muero de sediento:
 Socorre con el agua á este infelice.

¿Agua quieres que yo vaya á llevarte?

Le responde la Oveja recelosa,

Dime pues una cosa:

¿Sin duda que será para enjuagarte,

Limpia bien el garguero,

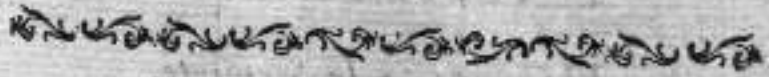
Abrir el apetito,

Y tragarme despues como á un Pollito?

Anda, que te conozco marrullero.

Así dixo, y se fue, sino la mata.

¡Quánto importa saber con quien se trata!



FABULA X.

El Hombre, y la Pulga.

Oye, Júpiter Sumo, mis querellas,
 Y haz disparando rayos, y centellas,
 Que muera este animal vil, y tirano,
 Plaga fatal para el linage humano;
 Y si vos no lo haceis, Hércules sea

Quien acabe con él, y su ralea.
 Este es un hombre que á los Dioses clama,
 Porque una Pulga le picó en la cama;
 Y es justo, ya que el pobre se fatiga,
 Que de Júpiter, y Hércules consiga,
 De éste, que viva despulgando sayos;
 De aquel matando Pulgas con sus rayos.

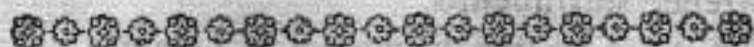
Tenemos en el Cielo los mortales
 Recurso en las desdichas, y los males;
 Mas se suele abusar frecuentemente,
 Por lograr un antojo impertinente.



FABULA XI.

El Cuervo, y la Serpiente.

Pilló el Cuervo dormida á la Serpiente,
 Y al quererse cebar en ella hambriento,
 Le mordió venenosa. Sepa el cuento
 Quien sigue á su apetito incautamente.




FABULA XII.

El Asno, y las Ranas.

Muy cargado de leña un Burro viejo,
 Triste armazon de huesos, y pellejo,
 Pensativo, segun lo cabizbajo,
 Caminaba llevando con trabajo
 Su débil fuerza la pesada carga.
 El paso tardo; la carrera larga;
 Todo al fin contra el misero se empeña,
 El camino, los años, y la leña.
 Entra en una Laguna el desdichado,
 Queda profundamente empantanado.
 Viéndose de aquel modo,
 Cubierto de agua, y lodo,
 Trocando lo sufrido en impaciente,
 Contra el destino dixo neciamente
 Expresiones ajenas de sus canas;
 Mas las vecinas Ranas
 Al oir sus lamentos, y queixidos,
 Las unas se tapaban los oidos;
 Las otras que prudentes lo escuchaban,
 Reprehendianle así, y aconsejaban:
 Aprenda el mal Jumento

A tener sufrimiento,
Que entre las que habitamos la Laguna
Ha de encontrar lección muy oportuna.
Por Júpiter estamos condenadas
A vivir sin remedio encenagadas
En agua detenida, lodo espeso;
Y á mas de todo eso
Aquí perpetuamente nos encierra,
Sin esperanza de correr la tierra;
Cruzar el anchuroso Mar profundo;
Ni aún saber lo que pasa por el Mundo.
Mas llevamos á bien nuestro destino;
Y así nos premia Júpiter divino,
Repartiendo entre todas cada dia
La salud, el sustento, y alegría.

Es de suma importancia
Tener en los trabajos tolerancia;
Pues la impaciencia en la contraria suerte
Es un mal mas amargo que la muerte.


 FABULA XIII.
El Asno, y el Perro.

Un Perro, y un Borrico caminaban
Sirviendo á un mismo Dueño:

Rendido éste del sueño

Se tendió sobre el prado que pasaban.

El Borrico entretanto aprovechado

Descansa, y paze; mas el Perro hambriento,

Baxate, le decia, buen Jumento,

Pillaré de la alforja algun bocado.

El Asno se le aparta como en chanza:

El Perro sigue al lado del Borrico,

Levantando las manos, y el ocico,

Como Perro de ciego quando danza.

No seas bobo, el Asno le decia:

Espera á que nuestro Amo se despierte,

Y será de esa suerte

El hambre mas, mejor la compañía.

Desde el bosque entretanto sale un Lobo:

Pide el Asno favor al Compañero:

En lugar de ladrar el marrullero

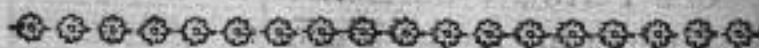
Con fiska respondió: *no seas bobo:*

Espera á que nuestro Amo se despierte,

Que

Que pues me aconsejaste la paciencia,
Yo la sabré tener en mi conciencia,
Al ver al Lobo que te dá la muerte.

El Pollino murió : no hay que dudarlo ;
Mas si resucitára ,
Corriendo el Mundo á todos predicára :
Prestad auxilio , si quereis hallarlo.



FABULA XIV.

El Leon, y el Asno cazando.

Su Magestad Leonesa en compañía
De un Borrico se sale á montería.
En la parte al intento acomodada,
Formando el mismo Leon una enramada,
Mando al Asno, que en ella se ocultase,
Y que de tiempo en tiempo rebuznase,
Como trompa de caza en el ogeo,
Logró el Rey su deseo,
Pues apenas se vió bien apostado,
Quando al son del rebuzno destemplado,
Que los Montes, y Valles repetian,
A su selvoso albergue se volvian
Precipitadamente
Las fieras enemigas juntamente ;

Y en su cobarde huida
 En las garras del Leon pierden la vida.
 Quando el Asno se halló con los despojos
 De devoradas fieras á sus ojos,
 Dixo : par diez si llego mas temprano,
 A ningun muerto dexo hueso sano.
 A tal fanfarronada
 Soltó el Rey una grande carcajada;
 Y es que jamás convino
 Hacer del Andaluz al Vizcaino.



FABULA XV.

El Charlatan, y el Rústico.

Lo que jamás se ha visto, ni se ha oído
 Verán Ustedes, atencion les pido.
 Así decia un Charlatan famoso,
 Cercado de un concurso numeroso.
 En efecto : quedando todo el Mundo
 En silencio profundo,
 Remedó á un Cochinillo de tal modo,
 Que el auditorio todo
 Creyendo que lo tiene, y que lo tapa,
 Atumultuado grita : *fuera capa.*

Des-

Descubrióse ; y al ver que nada habia ,
Con vítores lo aclaman á porfia.
Par diez , dixo un Patan , que yo prometo
Para mañana , hablando con respeto ,
Hacer el Puerco mas perfectamente ;
Sino que me lo claven en la frente.
Con risa prometió la concurrencia
A burlarse del Payo su asistencia.
Llegó la hora todos acudieron :
No bien al Charlatan gruñir oyeron
Gentes á su favor preocupadas ,
Viva , dicen , al son de las palmadas.
Sube despues el Rústico al tablado
Con un bulto en la capa ; y embozado
Imita al Charlatan en la postura
De fingir que un Lechon tapar procura ;
Mas estaba la gracia , en que era el bulto
Un Marranillo que tenia oculto.
Tírale callandito de la oreja :
Gruñendo en tiple , el animal se queja ;
Pero al creer que es remedo el tal gruñido ,
Aquí se oía un *fuera* , allí un silvido ,
Y todo el Mundo queda
En que es el otro quien mejor remeda.
El Rústico descubre su Marrano :
Al Público lo enseña , y dice ufano :
¿ Así juzgan Ustedes ?
¡ O preocupacion , y cuánto puedes !

LIBRO CUARTO.

FABULA PRIMERA.

La Mona corrida.

EL AUTOR A SUS VERSOS.

Fieras, Aves, y Peces
 Corren, vuelan, y nadan,
 Porque Júpiter Sumo
 A general congreso á todos llama.
 Con sus hijos se acercan,
 Y es que un premio señala
 Para aquel cuya prole
 En hermosura lleve la ventaja.
 El alto regio Trono
 La multitud cercaba,
 Cuando en la concurrencia
 Se sentia decir: *la Mona falta.*
Ya llega: dixo entonces
 Una habladora Urraca,
 Que como centinela,
 En la alta punta de un Ciprés estaba.
 Entra rompiendo filas

Con

Con su Cachorro ufana,
 Y ante el excelso Trono
 El premio pide de hermosura tanta.
 El Dios Júpiter quiso
 Al ver tan lea traza,
 Disimular la risa,
 Pero se le soltó la carcajada.
 Armose en el concurso
 Tal bulla, y algazara,
 Que corrida la Mona
 A Tetuan se volvió desengañada.

¿Es creible, Señores,
 Que yo mismo pensára
 En consagrar á Apolo
 Mis versos, como dignos de su gracia?
 Quando por mi fortuna,
 Me encontré esta mañana
 Continuando mi Obrilla,
 Este cuento moral, esta patraña;
 Yo dixé á mi capote,
 ¿Con qué chiste, qué gracia,
 Y qué vivos colores
 El jorobado Esopo me retrata!
 Mas ya mis producciones
 Miro con desconfianza,
 Porque aprendo en la Mona
 Quanto el ciego amor propio nos engaña.



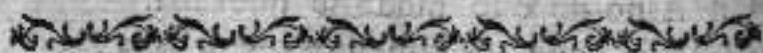
FABULA II.

El Asno , y Júpiter.

No sé como hay Jumento,
Que teniendo un adarme de talento,
Quiera meterse á Burro de Hortelano.
Llevo á la Plaza desde muy temprano
Cada dia cien cargas de verdura:
Vuelvo con otras tantas de basura;
Y para minorar mi pesadumbre,
Un Criado me azota por costumbre.
Mi vida es esta, ¿ qué será mi muerte,
Como no mude Júpiter mi suerte?
Un Asno de este modo se quexaba.
El Dios, que sus lamentos escuchaba,
Al dominio lo entrega de un Tejero.
Esta vida, decia, no la quiero:
Del peso de las tejas oprimido,
Bien azotado, pero mal comido,
A Júpiter me voy, con el empeño
De lograr nuevo Dueño.
Enviólo á un Curtidor: entonces dice:
Aún con este Amo soy mas infelice.
Cargado de pellejos de difunto

Me hace correr sin sosegar un punto,
 Para matarme sin llegar á viejo,
 Y curtir al instante mi pellejo.
 Júpiter, por no oír tan largas quejas,
 Se tapó lindamente las orejas;
 Y á nadie escucha desde el tal Pollino,
 Si le habla de mudanza de destino.

Solo en verso se encuentran los dichosos,
 Que viven ni envidiados, ni envidiosos.
 La Espada por feliz tiene el Arado,
 Como el Remo á la Pluma, y al Cayado;
 Mas se tienen por miseros en suma
 Remo, Espada, Cayado, Esteva, y Pluma.
 ¿Pues á qué estado el hombre llama bueno?
 Al propio nunca; pero sí al ageno.



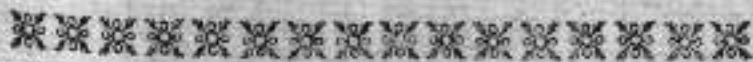
FABULA III.

El Cazador, y la Perdiz.

Una Perdiz en zelo reclamada
 Vino á ser en la red aprisionada.
 Al Cazador la misera decia:
 Si me dás libertad, en este dia

Te he de proporcionar un gran consuelo.
 Por ese campo estenderé mi vuelo:
 Juntaré á mis amigas en vandada,
 Que guiaré á tus redes engañada,
 Y tendrás sin costarte dos ochavos
 Doce Perdices como doce Payos.
 ¡Engañar, y vender á tus amigas!
 ¿Y así crees que me obligas?
 Respondió el Cazador, pues no Señora:
 Muere, y paga la pena de traidora.

La Perdiz fue bien muerta: no es dudable.
 La traicion, aún soñada, es detestable.



FABULA IV.

El Viejo, y la Muerte.

Entre montes por áspero camino,
 Tropezando con una, y otra peña,
 Iba un Viejo cargado con su leña
 Maldiciendo su misero destino.
 Al fin cayó, y viéndose de suerte
 Que apenas levantarse ya podia:
 Llamaba con colérica porfia

Una, dos, y tres, veces á la Muerte.

Armada de Guadaña en esqueleto

La Parca se le ofrece en aquel punto;

Pero el Viejo, temiendo ser difunto,

Lleno mas de terror que de respeto,

Tremulo la decia, y balbuciente:

Yo. . . . Señora. . . . os llamé desesperado;

Pero. . . . acaba ¿qué quieres desdichado?

Que me cargueis la leña solamente.

Tenga paciencia quien se cree infelice,

Que aún en la situacion mas lamentable

Es la vida del hombre siempre amable:

El Viejo de la leña nos lo dice.



FABULA V.

El Enfermo, y el Medico.

Un miserable enfermo se moria,

Y el Medico importuno le decia:

Usted es muere: yo se lo confieso;

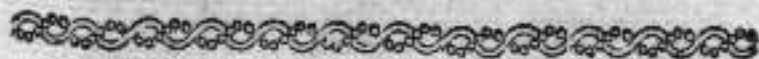
Pero por la alta ciencia que profeso,

Conozco, y le aseguro firmemente,

Que ya estuviera sano,

Si se hubiere acudido mas temprano
 Con el benigno clyster detergente.
 El triste enfermo, que lo estaba oyendo,
 Volvió la espalda al Medico, diciendo:
 Señor Galeno: su consejo alabo.
 Al Asno muerto la cebada al rabo.

Todo varon prudente
 Aconseja en el tiempo conveniente;
 Que es hacer de la ciencia vano alarde
 Dar el consejo quando llega tarde.



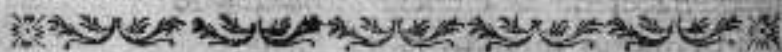
FABULA VI.

La Zorra, y las Uvas.

Es voz comun, que á mas del medio dia
 En ayunas la Zorra iba cazando:
 Halla una parra; quedase mirando
 De la alta vid el fruto que pendia.
 Causabale mil ansias, y congojas
 No alcanzar á las Uvas con la garra,
 Al mostrar á sus dientes la alta parra
 Negros racimos entre verdes ojas.
 Miró, saltó, y anduvo en probaduras;

Pero vió el imposible ya de fixo.
 Entonces fue quando la Zorra dixo:
 No las quiero comer : *No están maduras.*

No por eso te muestres impaciente,
 Si te se frustra, Fabio, algun intento:
 Aplica bien el cuento;
 Y dí: *No están maduras*, frescamente.



FABULA VII.

La Cierva, y la Viña.

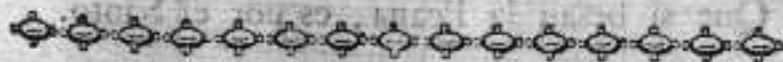
Huyendo de enemigos Cazadores
 Una Cierva ligera,
 Siente ya fatigada en la carrera
 Mas cercanos los Perros, y Ogeadores.

No viendo la infeliz algun seguro,
 Y vecino parage
 De gruta, ó de ramage,
 Crece su timidez, crece su apuro.

Al fin sacando fuerzas de flaqueza,
 Continúa la fuga presurosa:
 Halla al paso una Viña muy frondosa,
 Y en lo espeso se oculta con presteza.

Cambia el susto, y pesar en alegría,
 Viéndose á paz, y á salvo en tan buen hora.
 Olvida el bien; y de su defensora
 Los frescos verdes pámpanos comia.
 ¡Mas hay! que de esta suerte
 Quitando ella las ojas de delante,
 Abrió puerta á la flecha penetrante,
 Y el listo Cazador le dió la muerte.

Castigó con la pena merecida
 El justo Cielo á la Cierva ingrata.
 ¿Mas qué puede esperar el que maltrata
 Al mismo que le está dando la vida?



FABULA VIII.

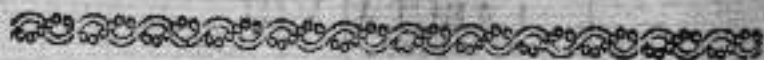
El Asno cargado de Reliquias.

De Reliquias cargado
 Un Asno recibía adoraciones,
 Como si á él se hubiesen consagrado,
 Reverencias, inciensos, y oraciones.
 En lo vano, lo grave, y lo severo
 Que se manifestaba
 Hubo quien conoció que se engañaba,

Y le dixo: Yo infiero

Dé vuestra vanidad vuestra locura;
 El reverente culto que procura
 Tributar cada qual este momento,
 No es dirigido á vos, Señor Jumento,
 Que solo vá en honor, aunque lo sientas,
 De la sagrada carga que sustentas.

Quando un hombre sin mérito estuviere
 En elevado empleo, ó gran riqueza,
 Y se ensobreveciére,
 Porque todos le baxan la cabeza;
 Para que su locura no prosiga,
 Tema encontrar tal vez con quien le diga:
 Señor Jumento, no se engria tanto:
 Que si besan la Peana, es por el Santo.



FABULA IX.

Los dos Machos.

Dos Machos caminaban: el primero
 Cargado de dinero,
 Mostrando su penacho envanecido,
 Iba marchando erguido

Al son de los redondos cascaveles:
 El segundo desnudo de oropeles,
 Con un pobre aparejo solamente,
 Alargando el pescuezo eternamente,
 Seguía de reata su jornada
 Cargado de costales de cebada.
 Salen unos ladrones, y al instante
 Asieron de la rienda al arrogante:
 El se defiende; ellos le maltratan;
 Y despues que el dinero le arrebatan,
 Huyen; y dice entonces el segundo:
 Si á estos riesgos exponen en el Mundo
 Las riquezas; no quiero, á fé de Macho,
 Dinero, cascaveles, ni penacho.



FABULA X.

El Cazador, y el Perro.

Mustafá, Perro viejo
 Lebel, en montería exercitado,
 Y de antiguas heridas señalado
 A colmillo, y á cuerno su pellejo,
 Seguía á un Javalí sin esperanza
 De poderlo alcanzar; pero no obstante

Aguzándolo su Amo á cada instante,
A duras penas Mustafá lo alcanza.

El Cerdoso valiente

No escuchaba recados á la oreja;

Y así su resistencia no le dexa

Cebar al Perro su cansado diente:

Con airado colmillo lo rechaza,

Y bufando se marcha victorioso.

El Cazador furioso

Reniega del Lebrél, y de su raza.

Viejo estoy, le responde, ya lo veo:

Mas dí; sin Mustafá cuándo tuvieras

Las pieles, y cabezas de las fieras

En tu casa de abrigo, y de trofeo?

Miras á lo que soy, no á lo que he sido.

¡O suerte desgraciada!

Presente tienes mi vegez cansada,

Y mis robustos años en olvido.

¿Mas para que me mato,

Si no he de conseguir cosa ninguna?

Es ladrar á la Luna

El alegar servicios al ingrato.

FABULA XI.

La Tortuga, y la Aguila.

Una Tortuga á una Aguila rogaba
La enseñase á volar : así la hablaba :
Con solo que me des quatro lecciones
Ligera volaré por las regiones:
Ya remontando el vuelo
Por medio de los ayres hasta el Cielo,
Veré cercano al Sol, y las Estrellas,
Y otras cien cosas bellas :
Ya rápida baxando,
De Ciudad en Ciudad iré pasando ;
Y de este fácil delicioso modo
Lograré en pocos dias verlo todo.
La Aguila se rió del desatino ;
La aconseja que siga su destino,
Cazando torpemente con paciencia,
Pues lo dispuso así la Providencia.
Ella insiste en su antojo ciegamente.
La Reyna de las Aves prontamente
La arrebatá, la lleva por las nubes.
Mira, la dice, mira como subes.

Y al preguntarla, digo: ¿vás contenta?
Se la dexa caer, y se rebienta.

Para que así escarmiente
Quien desprecia el consejo del prudente.



FABULA XII.

El Leon, y el Raton.

Estaba un Ratoncillo aprisionado
En las garras de un Leon: el desdichado
En la tal Ratonera no fue preso
Por ladron de tocino, ni de queso;
Sino porque con otros molestaba
Al Leon que en su retiro descansaba.
Pide perdon llorando su insolencia;
Al oír implorar la Real clemencia,
Responde el Rey en magestuoso tono:
No dixera mas Tito: te perdono.
Poco despues cazando el Leon tropieza
En una red oculta en la maleza:
Quiere salir; mas queda prisionero:
Atronando la selva ruge fiero.
El libre Ratoncillo que lo siente,

Corriendo llega: roe diligente
 Los nudos de la red de tal manera,
 Que al fin rompió los grillos de la Fiera.

Conviene al Poderoso
 Para los infelices ser piadoso;
 Tal vez se puede ver necesitado
 Del auxilio de aquel mas desdichado.



FABULA XIII.

Las Liebres, y las Ranas.

Asustadas las Liebres de un estruendo
 Echaron á correr todas diciendo:
 A quien la vida cuesta tanto susto,
 La muerte causará menos disgusto.
 Llegan á una Laguna de esta suerte
 A dar en lo profundo con la muerte.
 Al ver á tanta Rana que asustada
 A las aguas se arroja á su llegada;
 Ola, dixo una Liebre, ¿con que hay otras
 Tan timidas, que aún tiemblan de nosotras?
 Pues suframos como ellas el destino.
 Conociéron sin mas su desatino.

Así

Así la suerte adversa es tolerable
Comparada con otra miserable.



FABULA XIV.

El Gallo, y el Zorro.

Un Gallo muy maduro,
De edad proveccta, duros espolones,
Pacífico, y seguro
Sobre un arbol oía las razones
De un Zorro muy cortés, y muy atento,
Mas eloquente, quanto mas hambriento.
Hermano, le decia,
Ya cesó entre nosotros una guerra,
Que cruel repartia
Sangre, y plumas al viento, y á la tierra:
Baxa; daré para perpetuo scello,
Mis amorosos brazos á tu cuello.
Amigo de mi alma,
Responde el Gallo, ¡qué placer inmenso,
En deliciosa calma,
Dexa esta vez mi espíritu suspenso!
Allá baxo, allá voy tierno, y ansioso

A gozar en tu seno mi reposo,
 Pero aguarda un instante,
 Porque vienen ligeros como el viento,
 Y ya están adelante
 Dos correos que llegan al momento,
 De esta noticia portadores fieles;
 Y son segun la traza dos Lebreles.
 A Dios, á Dios, Amigo,
 Dixo el Zorro, que estoy muy ocupado;
 Luego hablaré contigo,
 Para finalizar este tratado.
 El Gallo se quedó lleno de gloria,
 Cantando en esta letra su victoria:

Siempre trabaja en su daño
 El astuto engañador;
 A un engaño hay otro engaño,
 A un picaro otro mayor.

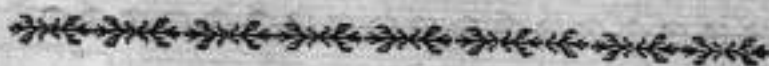


FABULA XV.

El Leon, y la Cabra.

Un Señor Leon andaba, como un Perro,
 Del valle al monte, de la selva al cerro,

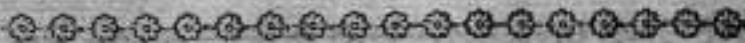
A caza sin hallar pelo , ni lana ,
Perdiendo la paciencia , y la mañana.
Por un risco escarpado
Vé trepar á una Cabra á lo encumbrado,
De modo que parece que se empeña
En hacer creer al Leon , que se despeña.
El pretender seguirla fuera en vano:
El Cazador entonces cortesano
La dice : baxa , baxa , mi querida :
No busques precipicios á tu vida :
En el valle frondoso
Pacerás á mi lado con reposo.
¿ Desde cuándo , Señor , la real persona
Cuida con tanto amor de la barbona ?
Esos halagos tiernos
No son por bien : apostaré los cuernos.
Así le respondió la astuta Cabra ;
Y el Leon se fue sin replicar palabra.
Lo paga la infeliz con el pellejo ,
Si toma sin exámen el consejo.



FABULA XVI.

La Hacha, y el Mango.

Un hombre que en el bosque se miraba
Con una Hacha sin Mango, suplicaba
A los arboles diesen la madera,
Que mas sólida fuera
Para hacerle uno fuerte, y muy durable.
Al punto la arboleda innumerable
Le cedió el Acebuche; y el contento,
Perficionando luego su instrumento,
De rama en rama vá cortando á gusto
Del alto roble el brazo mas robusto.
Ya los arboles todos recorria;
Y mientras los mejores elegia,
Dixo la triste Encina al Fresno: Amigo:
Infeliz del que ayuda á su enemigo.



FABULA XVII.

La Onza , y los Pastores.

En una trampa una Onza inadvertida
 Dió misera caída.
 Al verla sin defensa,
 Corrieron á la ofensa
 Los vecinos Pastores,
 No valerosos, pero sí traidores.
 Cada qual por su lado
 La maltrataba airado,
 Hasta dexar sus fuerzas desmáyadas,
 Unos á palos, otros á pedradas,
 Al fin la abandonaron por perdida;
 Pero viéndola dar muestras de vida
 Cierta Pastor, dolido de su suerte,
 Por evitar su muerte,
 Le arrojó la mitad de su alimento,
 Con que pudiese recobrar aliento.
 Llega la noche, templase la saña;
 Marchan á descansar á la Cabaña
 Todos con esperanza muy fundada,
 De hallarla muerta por la madrugada.
 Mas la fiera entretanto

Volviendo poco á poco del quebranto,
Toma nuevo valor, y fuerza nueva;
Salta, dexa la trampa, vá á su cueva:
Y al sentirse del todo reforzada,
Sale si muy ligera, mas airada.
Ya destruye ganados,
Ya dexa los Pastores destrozados:
Nada aplaca su colera violenta;
Todo lo tala, en todo se ensangrienta.
El buen Pastor por quien tal vez vivia,
Lleno de horror la vida le pedia.
No serás maltratado,
Dixo la Onza, vive descuidado,
Que yo solo persigo á los traidores
Que me ofendieron, no á mis bienhechores.

Quien hace agravios, tema la venganza:
Quien hace bien, al fin el premio alcanza.

FABULA XVIII.

El Grajo vano.

Con las plumas de un Pavo
Un Grajo se vistió: pomposo, y bravo

En medio de los Pavos se pasca:
 La manada lo advierte; lo rodea:
 Todos le pican, burlan, y lo envian,
 ¿Dónde? ¿si ni los Grajos lo querian?

¿Quánto ha que repetimos este cuento
 Sin que haya en los plagiarios escarmiento?



FABULA XIX.

El Hombre, y la Comadreja.

Asi decia cierta Comadreja
 A un hombre que la habia aprisionado:
 ¿Por qué no me dexais? ¿os he yo dado
 Motivo de disgusto, ni de queja?
 ¿No soy la que desvanes, y rincones,
 Tu casa toda, qual si fuese mia,
 Cuidadosa registro noche y dia,
 Para que vivas libre de Ratones?
 ¡Gran fineza por cierto!
 El Hombre respondió: pues dí, ladrona,
 Si tu glotoneria no perdona
 Ni á Raton vivo, ni á Cochino muerto,

Ni á quanto guardan ruines Despenseras,
 ¿Cómo he de creer que tu cuidado apura
 Por mi bien los Ratones? ; qué locura!
 No tendria yo malas tragaderas.

Morirás : y el astuto que pretenda
 Vender como fineza lo que ha hecho,
 Sin mirar á mas fin que á su provecho,
 Sabrá que hay en el Mundo quien lo entienda.



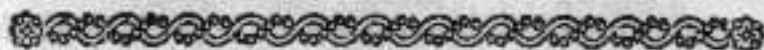
FABULA XX.

Batalla de las Comadreja, y los Ratones.

Vencidos los Ratones
 Huían con presteza
 De una atroz enemiga
 Tropa de Comadreja:
 Marchaban con desorden;
 Que quando el miedo reyna,
 Es la confusion sola
 El Gefe que gobierna.
 Llegaron presurosos
 A sus angostas cuevas,
 Logrando los Soldados
 Entrar á duras penas:

Pero los Capitanes,
Que en las estrechas puertas
Quedaron atascados
Sin ninguna defensa,
A causa de unos cuernos
Puestos en las cabezas,
Para ser de sus tropas
Vistos en la refriega,
Fueron las desdichadas
Víctimas de la guerra;
Haciendo de sus cuerpos
Pasto las Comadreas.

Quantas veces los hombres
Distinciones anhelan,
Y suelen ser la causa
De sus desdichas ellas.
Si Júpiter dispara
Sus rayos á la tierra,
Antes que á las Cabañas
A los Palacios, y á las Torres llegan.



FABULA XXI.

El Leon, y la Rana.

Una lóbrega noche silenciosa
 Iba un Leon horroroso
 Con mesurado paso magestuoso
 Por una selva: oyó una voz ruidosa,
 Que con tono molesto, y continuado
 Llamaba la atencion, y aun el cuidado
 Del reynante animal, que no sabia,
 De qué bestia feroz quizá saldria
 Aquella voz, que tanto mas sonaba,
 Quanto mas en silencio todo estaba.
 Su Magestad Leonesa
 La selva toda registrar procura:
 Mas nada encuentra con la noche obscura,
 Hasta que pudo ver, ¡ó qué sorpresa!
 Que sale de un estanque á la mañana
 La tal bestia feroz; y era una Rana.

Llamará la atencion de mucha gente
 El Charlatan con su mania loca;
 ¿Mas qué logra, si al fin verá el prudente,
 Que no es sino una Rana, todo boca?



FABULA XXII.

El Ciervo , y los Bueyes.

Con inminente riesgo de la vida
Un Ciervo se escapó de la batida;
Y en la Quinta cercana de repente
Se metió en el establo incautamente.
Dicele un Buey: ¿ignoras, desdichado,
Que aquí viven los hombres? ¡ha cuitado!
Detente, y hallarás tanto reposo,
Como Perdiz en boca de Raposo.
El Ciervo respondió: pero no obstante
Dexadme descansar algun instante,
Y en la ocasion primera
Al Bosque espeso emprendo mi carrera.
Oculto en el ramage permanece.
A la noche el Boyero se aparece:
Al ganado reparte el alimento;
Nada divisa; salese al momento.
El Mayoral, y los Criados entran,
Y tampoco lo encuentran.
Libre de aquel apuro
El Ciervo se contaba por seguro:
Pero el Buey mas anciano

Le dice : ¿qué ? ¿te alegras tan temprano ?
 Si el Amo llega lo perdiste todo ;
 Yo le llamo *Cien-ojos* por apodo :
 Mas chiton , que ya viene.
 Entra *Cien-ojos* : todo lo previene :
 A los Rusticos dice : no hay consuelo :
 Las colleras tiradas por el suelo ;
 Limpió el pesebre , pero muy de paso ;
 El ramage muy seco , y mas escaso :
 Seor Mayoral , ¿es este buen gobierno ?
 En esto mira al enramado cuerno
 Del triste Ciervo ; grita ; acuden todos
 Contra el pobre animal de varios modos ,
 Y á la rústica usanza
 Se celebró la fiesta de matanza.

Esto quiere decir , que el Amo bueno
 No se debe fiar del ojo ageno.



FABULA XXIII.

Los Navegantes.

Lloraban unos tristes Pasajeros
 Viendo su pobre Nave combatida

De recias olas , y de vientos fieros ,
Ya casi sumergida ;

Quando subitamente
El viento calma , el Cielo se serena ,
Y la afligida gente
Convierte en risa la pasada pena.

Mas el Piloto estuvo muy sereno
Tanto en la tempestad como en bonanza ;
Pues sabe que lo malo , y que lo bueno
Está sujeto á súbita mudanza.



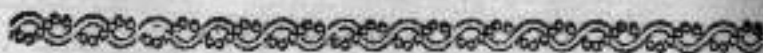
FABULA XIV.

El Torrente , y el Rio.

Despeñado un Torrente
De un encumbrado cerro
Caía en una peña ,
Y atronaba el recinto con su estruendo.
Seguido de Ladrones
Un triste pasagero ,
Despreciando el ruido ,
Atraveso el raudal sin desaliento ;
Que es comun en los hombres
Poseidos del miedo ,

Para salvar la vida,
Exponerla tal vez á mayor riesgo.
Llegaron los Vandidos,
Practicaron lo mismo
Que antes el caminante,
Y fueron en su alcance, y seguimiento.
Encontró el miserable
De allí á muy poco trecho
Un Rio caudaloso,
Que corria apacible, y con silencio.
Con tan buenas señales,
Y el próspero suceso
Del raudal bullicioso,
Determinó vadearle sin recelo;
Mas apenas dió un paso,
Pagó su desacuerdo,
Quedando sepultado
En las alevés aguas sin remedio.

Temamos los peligros
De designios secretos;
Que el ruidoso aparato,
Sino se desvanece, anuncia el riesgo.



FABULA XXV.

El Leon, el Lobo, y la Zorra.

Trémulo, y achacoso
 A fuerza de años un Leon estaba:
 Hizo venir los Medicos ansioso
 De ver si alguno de ellos lo curaba.
 De todas las especies, y regiones
 Profesores llegaban á millones.
 Todos conocen incurable el daño:
 Ninguno al Rey propone el desengaño:
 Cada qual sus remedios le procura,
 Como si la vegez tuviese cura.
 Un Lobo cortesano
 Con tono adulator, y fin torcido,
 Dixo á su Soberano:
 He notado, Señor, que no ha asistido
 La Zorra como Medico al congreso;
 Y pudiera esperarse buen suceso
 De su dictamen en tan grave asunto.
 Quiso su Magestad que luego al punto
 Por la posta viniese:
 Llega, sube á Palacio, y como viese

Al Lobo su enemigo, ya instruida
De que él era el Autor de su venida,
Que ella escusaba cautelosamente,
Inclinandose al Rey profundamente
Dixo: quizá, Señor, no habrá faltado
Quien haya mi tardanza acriminado;
Mas será porque ignora,
Que vengo de cumplir un voto ahora,
Que por vuestra salud tenia hecho;
Y para mas provecho,
En mi viage traté gentes de ciencia
Sobre vuestra dolencia.
Convienen pues los grandes Profesores
En que no tencis vicio en los humores,
Y que solo los años han dexado
El calor natural algo apagado;
Pero este se recobra, y vivifica
Sin fastidio, sin drogas de Botica,
Con un remedio simple, liso, y llano,
Que vuestra Magestad tiene en la mano.
A un Lobo vivo arranquenle el pellejo:
Haced que os lo apliquen al instante;
Y por mas que esteis debil, flaco, viejo,
Os sentireis robusto, y rozagante
Con apetito tal, que sin esfuerzo
El mismo Lobo os servirá de almuerzo.
Convino el Rey, y entre el furor, y el hierro
Murió el infeliz Lobo como un perro.

Así viven, y mueren cada dia
En su guerra interior los Palaciegos,
Que con la emulacion rabiosa ciegos
Al deguello se tiran á porfia.
Tomen esta leccion muy oportuna:
Lleguen á la privanza enhorabuena;
Mas labren su fortuna,
Sin cimentarla en la desgracia agena.

LIBRO QUINTO.

FABULA PRIMERA.


Los Ratonés , y el Gato.

Maramaquiz gran Gato,
 De nariz roma , pero largo olfato,
 Se metió en una casa de Ratonés.
 En uno de sus lóbregos rincones
 Puso su alojamiento :
 Por delante de sí de ciento en ciento
 Les dexaba por gusto libre el paso ,
 Como hace el bebedor que mira al vaso ;
 Y ensanchando así mas sus tragaderas ,
 Al fin los elegia como peras.
 Este fue su exercicio cotidiano ;
 Pero tarde ó temprano ,
 Al fin ya los Ratonés conocian
 Que por instantes se disminuían.
 Don *Roepan* Cacique el mas prudente
 De la Ratona gente
 Con los suyos formó pleno consejo ,
 Y dixo así con natural despejo :
 Supuesto , hermanos , que el sangriento Brutó,
 Que

Que metidos nos tiene en llanto, y luto,
Habita el quarto baxo,
Sin que pueda subir ni aun con trabajo
Hasta nuestra vivienda; es evidente,
Que se atajará el daño, solamente
Con no baxar allá de modo alguno.
El medio pareció muy oportuno;
Y fue tan observado,
Que ya *Marramaquiz* el muy taimado
Metido por el hambre en calzas prietas,
Discurrió entre mil tretas
La de colgarse por los pies de un palo
Haciendo el muerto: no era el ardid malo.
Pero Don *Roepan* luego que advierte,
Que su enemigo estaba de tal suerte;
Asomando el ocico á su agugero,
Ola, dice, ¿qué es eso, Caballero?
¿Estás muerto de burlas, ó de veras?
Si es lo que yo recelo, en vano esperas;
Pues no nos contaremos ya seguros
Aun sabiendo de cierto,
Que eras á mas á mas de Gato muerto,
Gato relleno ya de pesos duros.

Si alguno llega con astuta maña,
Y una vez nos engaña;
Es cosa muy sabida,
Que puede algunas veces

El huir de sus trazas y dobleces
Valernos nada menos que la vida.



FABULA II.

El Asno, y el Lobo.

Un Burro cojo vió que le seguia
Un Lobo cazador, y no pudiendo
Huir de su enemigo, le decia:
Amigo Lobo, yo me estoy muriendo;
Me acaban por instantes los dolores
De este maldito pie de que cogeo:
Si yo no me valiese de herradores,
No me veria así como me veo.

Y pues fallezco, sé caritativo:
Sacame con los dientes este clavo;
Muera yo sin dolor tan excesivo,
Y comeme despues de cabo á rabo.

O, dixo el cazador con ironía,
Contando con la presa ya en la mano,
No solamente sé la anatomía,
Sino que soy perfecto Cirujano.

El caso es para mí una patarata;
La operacion no mas que de un momento;

Alar-

Alargue bien la pata,
Y no se me acobarde, buen Jumento.

Con su estuche molar desembainado
El nuevo profesor llega al doliente;
Mas este le dispara de contado
Una coz que lo dexa sin un diente.

Escapa el cojo; pero el triste herido
Llorando se quedó su desventura.
¡Hay infeliz de mí! bien merecido
El pago tengo de mi gran locura.

Yo siempre me llevé el mejor bocado
En mi oficio de Lobo carnívero;
¿Pues si pude vivir tan regalado,
A qué meterme ahora á curandero?

Hablemos en razón: no tiene juicio
Quien dexa el propio por ageno oficio.



FABULA III.

El Asno, y el Caballo.

Iban, mas no sé adonde ciertamente,
Un Caballo, y un Asno juntamente:
Este cargado, pero aquel sin carga.

El grave peso , la carrera larga
Causaron al Borrico tal fatiga ,
Que la necesidad misma le obliga
A dar en tierra. Amigo compañero ,
No puedo mas , decia , yo me muero.
Repartamos la carga , y será poca ;
Sino , se me vá el alma por la boca.
Dice el otro : rebienta enhorabuena :
¿ Por eso he de sufrir la carga agena ?
Gran bestia seré yo , si tal hiciere.
¿ Miren , y qué Borrico se me muere ?
Tan justamente se quejó el Jumento ,
Que espiró el infeliz en el momento.
El Caballo conoce su pecado ,
Pues tuvo que llevar mal de su grado
Los fardos , y aparejos todo junto ;
Item mas : el pellejo del difunto.

Juan , alivia en sus penas al Vecino ;
Y él , quando tú las tengas , déte ayuda ;
Sino lo hacéis así , temed sin duda
Que sereis el Caballo , y el Pollino.

FABULA IV.

El Labrador, y la Providencia.

Un Labrador cansado
 En el ardiente Estio
 Debaxo de una Encina
 Reposaba pacífico, y tranquilo.
 Desde su dulce estancia
 Miraba agradecido
 El bien con que la tierra
 Premiaba sus penosos ejercicios.
 Entre mil producciones,
 Hijas de su cultivo,
 Veia Calabazas,
 Melones por los suelos esparcidos.
 ¿Por que la Providencia,
 Decia entre si mismo,
 Puso a la ruin Bellora
 En elevado preeminente sitio?
 ¿Quanto mejor seria,
 Que trocando el destino,
 Pendiesen de las ramas
 Calabazas, Melones, y Pepinos?
 Bien oportunamente,

Al tiempo que esto dixo,
 Cayendo una Bellota,
 Le pegó en las narices de improviso.
 Par diez, prorrumpió entonces
 El Labrador sencillo,
 Si lo que fue Bellota
 Algun gordo Melon hubiera sido,
 Desde luego pudiera
 Tomar á buen partido
 En caso semejante
 Quedar desnarigado, pero vivo.

Aqui la Providencia
 Manifestarle quiso,
 Que supo á cada cosa
 Señalar sabiamente su destino.
 A mayor bien del Hombre
 Todo está repartido,
 Preso el Pez en su concha,
 Y libre por el ayre el Pajarillo.



FABULA V.

El Asno vestido de Leon.

Un Asno disfrazado
 Con una grande piel de Leon andaba:
 Por su temible aspecto casi estaba
 Desierto el Bosque, solitario el Prado.
 Pero quiso el destino,
 Que le llegase á ver desde el Molino
 La punta de una oreja el Molinero.
 Armado entonces de un garrote fiero,
 Dale de palos, llevalo á su casa;
 Divulgase al contorno lo que pasa.
 Llegan todos á ver en el instante
 Al que habian temido Leon reynante;
 Y haciendo mofa de su idea necia,
 Quien mas le respetó, mas le desprecia.

Desde que oí del Asno contar esto,
 Dos ochavos apuesto,
 Si es que Pedro Fernandez no se dexa
 De andar con el disfraz de Caballero,
 A bueltas del vestido, y el sombrero;
 Que le han de ver la punta de la oreja.

FABULA VI.

La Gallina de los huevos de Oro.

Erase una Gallina que ponía
 Un huevo de oro al Dueño cada día.
 Aun con tanta ganancia mal contento,
 Quiso el rico avariento
 Descubrir de una vez la mina de oro,
 Y hallar en menos tiempo mas tesoro.
 Matóla: abrióla el vientre de contado;
 Pero despues de haberla registrado,
 ¿Qué sucedió? que muerta la Gallina
 Perdió su huevo de oro, y no halló mina.

Quantos hay que teniendo lo bastante
 Enriquecerse quieren al instante,
 Abrazando proyectos
 A veces de tan rápidos efectos,
 Que solo en pocos meses,
 Quando se contemplaban ya Marqueses,
 Contando sus millones,
 Se vieron en la calle sin calzones.



FABULA VII.

Los Cangrejos.

Los mas autorizados, los mas viejos
 De todos los Cangrejos
 Una gran asamblea celebraron,
 Entre los graves puntos que trataron,
 A propuesta de un docto Presidente,
 Como resolucion la mas urgente
 Tomaron la que sigue: pues que al Mundo
 Estamos dando exemplo sin segundo,
 El mas vil, y grosero
 En andar ácia atrás como el Soguero:
 Siendo cierto tambien que los ancianos
 Duros de pies, y manos,
 Causándonos los años pesadumbre,
 No podemos vencer nuestra costumbre;
 Toda madre desde este mismo instante
 Ha de enseñar á andar ácia adelante
 A sus hijos: y dure la enseñanza
 Hasta quitar del Mundo tal usanza.
 Garras á la obra, dicen las Maestras,
 Que se creían diestras;
 Y sin dexar ninguno,

Ordenan á sus hijos uno á uno,
Que muevan sus patitas blandamente
Acia adelante sucesivamente.
Pasito á paso al modo que podian
Ellos obedecian;
Pero al ver á sus madres que marchaban
Al revés de lo que ellas enseñaban,
Olvidando los nuevos documentos,
Imitaban sus pasos más contentos.
Repetian las Madres sus lecciones,
Mas no bastaban teóricas razones:
Porque obraba en los jóvenes Cangrejos
Solo un exemplo, más que mil consejos.
Cada maestra se aflige; y desconsuela
No pudiendo hacer práctica su Escuela:
De modo que en efecto
Abandonaron todas el proyecto.
Los Magistrados saben el suceso,
Y en su pleno congreso
La nueva Ley al punto derogaron;
Porque se aseguraron
De que en vano intentaban la reforma,
Quando ellos no sabian ser la norma.
Y es así que la fuerza de las Leyes
Suele ser el exemplo de los Reyes.



FABULA VIII.

Las Ranas sedientas.

Dos Ranas que vivían juntamente
 En un Verano ardiente
 Se quedaron en seco en su Laguna,
 Saltando aquí y allí llegó la una
 A la orilla de un Pozo.
 Llena entonces de gozo
 Gritó á su compañera:
 Ven, y salta ligera.
 Llegó: y estando entrambas á la orilla,
 Notando como grande maravilla,
 Entre los agostados juncos, y heno,
 El fresco Pozo casi de agua lleno;
 Prorumpió la primera: ¿á que esperamos,
 Que no nos arrojamos
 Al agua que apacible nos convida?
 La segunda responde: inadvertida,
 Yo tengo igual deseo;
 Pero pienso, y preveo,
 Que aunque es facil al pozo nuestra entrada,
 La agua con los calores exalada
 Segun vaya faltando,

Nos

Nos irá dulcemente sepultando,
 Y al tiempo que salir solicitemos,
 En la Estigia Laguna nos veremos.
 Por consultar al gusto solamente
 Entra en la Nasa el Pez incautamente;
 El Pajaro sencillo en la red queda;
 ¿Y en qué lazos el hombre no se enreda?


 FABULA IX.

El Cuervo , y el Zorro.

En la rama de un arbol,
 Bien ufano , y contento,
 Con un queso en el pico
 Estaba el Señor Cuervo.
 Del olor atraido
 Un Zorro muy Maestro
 Le dixo estas palabras
 A poco mas , ó ménos:
 Tenga Usted buenos dias,
 Señor Cuervo , mi dueño,
 Vaya que estais donoso,
 Mono lindo en extremo;

Yo no gasto lisonjas,
 Y digo lo que siento;
 Que si á tu bella traza
 Corresponde el gorgojo,
 Juro á la Diosa Ceres,
 Siendo testigo el Cielo,
 Que tu serás el Fenix
 De sus vastos imperios.
 Al oír un discurso
 Tan dulce, y halagueño,
 De vanidad llevado
 Quiso cantar el Cuervo.
 Abrió su negro pico,
 Dexó caer el queso;
 El muy astuto Zorro,
 Despues de haberlo preso,
 Le dixo: Señor bobo,
 Pues sin otro alimento
 Quedais con alabanzas
 Tan hinchado, y repleto,
 Digerid las lisonjas
 Mientras digiero el queso.

Quien oye aduladores,
 Nunca espere otro premio.

FABULA X.

Un Cojo , y un Picaron.

A un buen Cojo un descortés
 Insulto atrevidamente :
 Oyólo pacientemente
 Continuando su carrera ;
 Quando allí son de la cogera
 Dixo el otro : una , dos ; tres ;
 Cojo es .
 Oyólo el Cojo : aquí fue
 Donde el buen hombre perdió
 Los estrivos ; pues le dió
 Tanta cólera , y rabia ,
 Que la mula le tira ,
 Quedándose , ya se vé ,
 Sobre un pie
 Solo el no poder correr ,
 Para darte el escarmiento ,
 Dixo el Cojo , es lo que siento .
 Que este mal no me atormenta ;
 Porque al hombre solo afrenta ,
 Lo que supo merecer ,
 Padecer .



FABULA XI.

El Carretero, y Hércules.

En un atolladero

El carro se atascó: de Juan Regaña:

El á nada se mueve, ni se amaña;

Pero jura muy bien: gran Carretero.

A Hércules invocó; y el Dios le dice:

Aligera la carga; ceba un tanto;

Quita ahora ese canto:

¿Está? sí, le responde, ya lo hice.

Pues enarbola el látigo, y con eso

Puedes ya caminar: de esta manera

Arreando á la Mohina, y la Roncera,

Salió Juan con su carro del suceso!

Si haces lo que estuviere de tu parte,

Pide al Cielo favor: ha de ayudarte.

FABULA XII.

La Zorra, y el Chivo.

Una Zorra cazaba;
Y al seguir á un Gazapo,
Entre aquí se escabulle, allí lo atrapo,
En un pozo cayó. que al paso estaba.

Quando mas la affigia su tristeza,
Por no hallar la infeliz salida alguna,
Vió asomarse al brocal por su fortuna
Del Chivo Padre la gentil cabeza.

¿Qué tal? dixo el barbon, ¿la agua es salada?
Es tan dulce, tan fresca, y deliciosa,
Respondió la Raposa,
Que en el tal pozo estoy como encantanda.

Al agua el Chivo se arrojó sediento:
Monta sobre él la Zorra de manera,
Que haciendo de sus cuernos escalera,
Pilla el brocal, y sale en el momento.

Quedo el pobre atollado : cosa dura.
¿Mas quién podrá á la Zorra dar castigo,
Quando el hombre aun á costa de su amigo
Del peligro mayor salir procura?

FABULA XIII.

El Lobo, la Zorra, y el Mono Juez.

Un Lobo se quejó criminalmente
 De que una Zorra astuta lo robase.
 El Mono Juez, como ella lo negase,
 Dexólos alegar prolixamente.
 Enterado pronuncia la sentencia:
 No consta que te falte nada, Lobo;
 Y tú Raposa, tú tienes el robo.
 Dixo, y los despidió de su presencia.

Esta contradiccion es cosa buena;
 La dixo el docto Mono con malicia.
 Al perverso su fama lo condena
 Aun quando alguna vez pida Justicia.

FABULA XIV.

Los dos Gallos.

Habiendo á su rival vencido un Gallo,
 Quedó entre sus Gallinas victorioso,
 Mas grave, mas pomposo,
 Que el mismo Gran Sultan en su Serrallo.
 Desde un alto pregonera vocinglero
 Su gran hazaña : el Gavilan lo advierte:
 Lo pillá ; lo arrebatá ; y por su muerte
 Quedó el rival Señor del Gallinero.

Consuele al abatido tal mudanza :
 Sirva tambien de exemplo á los mortales,
 Que se juzgan exentos de los males,
 Quando se ven en prospera bonanza.

FABULA XV.

La Mona, y la Zorra.

En visita una Mona
 Con una Zorra estaba cierto dia,
 Y así ni mas, ni menos la decía:
 Por mi fé que teneis bella persona,
 Gallardo talle, cara placentera,
 Airosa en el andar, como vos sola;
 Y á no ser tan disforme vuestra cola,
 Seriais en lo hermosa la primera.

Escuchad un consejo,
 Que ha de ser á las dos muy importante:
 Yo os la he de cortar, y lo restante
 Me lo acomodaré por zagalejo.

Abrenuncio, la Zorra le responde:
 Es cosa para mí menos amarga
 Barrer el suelo con mi cola larga,
 Que verla por pañal bien sé yo donde.

Por ingenioso que el necesitado
 Sea, para pedir al avariento;
 Este será de superior talento,
 Para negarse á dar de lo sobrado.


 ; FABULA XVI.

La Gata Muger.

Z*apaquilda* la bella
 Era Gata doncella;
 Muy recatada, no menos hermosa.
 Queriala su Dueño por Esposa,
 Si Venus consintiese,
 Y en muger á la Gata convirtiese.
 De agradable manera
 Vino en ello la Diosa placentera.
 Y ved á *Zapaquilda* en un instante
 Hecha moza gallarda, rozagante.
 Celebrase la boda;
 Estaba ya la Sala nupcial toda
 De un lucido concurso coronada;
 La Novia relamida, almidonada
 Junto al Novio galan enamorado;
 Todo brillantemente preparado;
 Quando quiso la Diosa,
 Que cerca de la Esposa
 Pasase un Ratoncillo de repente.
 Al punto que lo vé violentamente,
 A pesar del concurso, y de su amante;

Salta, corre tras él, y echale el guante.

Aunque del valle humilde á la alta cumbre
Inconstante nos mude la fortuna;
La propension del natural es una
En todo estado, y mas con la costumbre.



FABULA XVII.

La Leona, y el Oso.

Dentro de un Bosque obscuro, y silencioso,
Con un rugir continuo, y espantoso,
Que en medio de la noche resonaba,
Una Leona á las fieras inquietaba.
Dicela un Oso: escuchame una cosa:
¿Qué tragedia horrorosa,
O qué sangrienta guerra,
Qué rayos, ó qué plagas á la tierra
Anuncia tu clamor desesperado
En el nombre de Júpiter airado?
¡Ha! mayor causa tienen mis rugidos.
Yo la mas infeliz de los nacidos
Cómo no moriré desesperada,
Si me han robado el hijo; ¡hay desdichada!
¡Ola!

¡Ola! ¿con que eso es todo?
 Pues si se lamentasen de ese modo
 Las madres de los muchos que devoras,
 Buena musica hubiera á todas horas.
 Vaya, vaya, consuelate como ellas;
 No nos quiten el sueño tus querellas.

A desdichas, y males
 Vivimos condenados los mortales.
 A cada qual no obstante le parece,
 Que de esta Ley una excepcion merece.
 Así nos conformamos con la pena,
 No quando es propia, sí quando es agena.



FABULA XVIII.

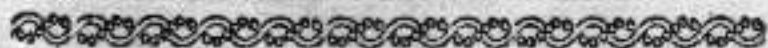
El Lobo, y el Perro flaco.

Distante de la Aldea,
 Iba cazando un Perro
 Flaco, que parecia
 Un andante Esqueleto.
 Quando menos lo piensa
 Un Lobo lo hizo preso.
 Aquí de sus clamores,

De sus llantos, y ruegos.
Decidme, Señor Lobo,
¿Qué quereis de mi cuerpo,
Sino tiene otra cosa
Que huesos, y pellejo?
Dentro de quince dias
Casa á su hija mi Dueño:
Y ha de haber para todos
Arroz, y Gallo muerto.
Dexadme ahora libre,
Que pasado este tiempo
Podrás comerme á gusto,
Lucio, gordo, y relleno.
Quedaron convenidos;
Y apenas se cumplieron
Los dias señalados,
El Lobo buscó al Perro.
Estabase en su casa
Con otro compañero,
Llamado Matalobos,
Mastin de los mas fieros:
Salen á recibirlo;
Al punto que lo vieron,
Matalobos baxaba
Con corbatin de hierro.
No era el Lobo persona
De tantos cumplimientos,
Y así por no gastarlos

Cedió de su derecho.
 Huía, y lo llamaban;
 Mas él iba diciendo:
 Con el rabo entre piernas,
 ¿Pies, para qué os quiero?

Hasta los Niños saben,
 Que es de mayor aprecio
 Un Pajaro en la mano,
 Que por el aire ciento.



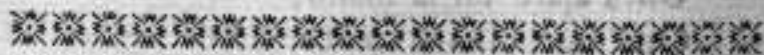
FABULA XIX.

La Oveja, y el Ciervo.

Un celemin de trigo
 Pidió á la Oveja el Ciervo, y la decia:
 Si es que Usted de mi paga desconfia,
 A presentar me obligo
 Un fiador desde luego,
 Que no dará lugar á tener queja:
 ¿Y quién es este? preguntó la Oveja.
 Es un Lobo abonado, llano, y lego.
 ¡Un Lobo! ya: mas hallo un embarazo:
 Sino teneis mas fincas que él sus dientes,

Y tú los pies para escapar valientes,
¿A quién acudiré cumplido el plazo?

Si quien es el que pide, y sus fiadores,
Antes de dar prestado se examina;
Será menor, sin otra medicina,
La peste de los malos pagadores.



FABULA XX.

La Alforja.

En una Alforja al hombro
Llevo los vicios;
Los agenos delante,
Detrás los míos.
Esto hacen todos;
Así ven los agenos,
Mas no los propios.

FABULA XXI.

El Asno infeliz.

Yo conocí un Jumento,
Que murió muy contento
Por creer, y no iba fuera de camino,
Que así cesaba su fatal destino.
Pero la adversa suerte
Aun despues de su muerte
Lo persiguió: dispuso que al difunto
Le arrancasen el cuero luego al punto,
Para hacer Tamboriles;
Y que en los regocijos pastoriles
Bailasen las Zagalas en el prado
Al son de su pellejo baqueteado.

Quien por su mala estrella es infelice,
Aun muerto lo será. FEDRO lo dice.



FABULA XXII.

El Javalí , y la Zorra.

Sus horribles colmillos aguzaba
Un Javalí en el tronco de una Encina.
La Zorra que vecina
Del animal cerdoso se miraba ,
Le dice : estraño el verte ,
Siendo tú en paz Señor de la Bellota ,
Quando ningun contrario te alborota ,
Que tus armas afiles de esa suerte.
La fiera le responde : tengo oido
Que en la paz se prepara el buen guerrero ,
Así como en la calma el Marinero ,
Y que vale por dos el prevenido.



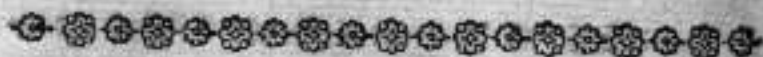
FABULA XXIII.

El Perro, y el Cocodrilo.

Bebiendo, un Perro en el Nilo
Al mismo tiempo corria:
Bebe quieto, le decia
Un taimado Cocodrilo.

Dixole el Perro prudente:
Dañoso es beber, y andar;
Pero, ¿es sano el aguardar
A que me claves el diente?

¡O qué docto Perro viejo!
Yo venero su sentir
En esto de no seguir
Del enemigo el consejo.



FABULA XXIV.

La Comadreja, y los Ratonés.

Debil, y flaca cierta Comadreja,
 No pudiendo ya mas de puro vieja,
 Ni cazaba, ni hacia provisiones
 De abundantes Ratonés,
 Como en tiempos pasados,
 Que elegia los tiernos, regalados,
 Para cubrir su mesa,
 Solo de tarde en tarde hacia presa
 En tal qual que pasaba muy cercano,
 Gotoso, paralytico, ó anciano.
 Obligada del hambre cierto dia
 Urdió el modo mejor con que saldria
 De aquella pobre situacion hambrienta;
 Pues la necesidad todo lo inventa.
 Esta vieja taimada
 Metese entre la harina amontonada.
 Alerta, y con cautela,
 Qual suele en la garita el Centinela,
 Espera ansiosa su feliz momento
 Para la execucion del pensamiento.
 Llega el Raton sin conocer su ruina.

Y mete el ociquillo entre la harina;
 Entonces ella le echa de repente
 La garra al cuello, y al ocico el diente.
 Con este nuevo ardid tan oportuno
 Se los iba embuchando de uno en uno;
 Y á merced de discurso tan estraño
 Logró sacar su tripa de mal año.

Es un feliz ingenio interesante:
 El nos ayuda, si el poder nos dexa;
 Y al ver lo que pasó á la Comadreja,
 ¿Quién no aguzará el suyo en adelante?



FABULA XXV.

El Lobo, y el Perro.

En busca de alimento
 Iba un Lobo muy flaco, y muy hambriento.
 Encontró con un Perro tan relleno,
 Tan lucio, sano, y bueno,
 Que le dixo: yo estraño
 Que estés de tan buen año,

Como se dexa ver por tu semblante;
Quando á mí mas pujante,
Mas osado, y sagaz mi triste suerte
Me tiene hecho retrato de la muerte.
El Perro respondió: sin duda alguna
Lograrás, si tú quieres, mi fortuna.
Dexa el Bosque, y el Prado;
Retirate á poblado;
Servirás de Portero
A un rico Caballero,
Sin otro afan, ni mas ocupaciones,
Que defender la casa de ladrones.
Acepto desde luego tu partido,
Que para mucho mas estoy curtido.
Así me libraré de la fatiga
A que el hambre me obliga,
De andar por montes sendereando peñas,
Trepando riscos, y rompiendo breñas;
Sufriendo de los tiempos los rigores,
Lluvias, nieves, escarchas, y calores.
A paso diligente
Marchaban juntos amigablemente,
Tratando varios puntos de confianza
Pertencientes á llenar la panza.
En esto el Lobo por algun recelo,
Que comenzó á turbarle su consuelo,
Mirando al Perro dixo: he reparado,

Que tienes el pescuezo algo pelado.
Dime: ¿qué es eso? nada.
Dimelo por tu vida, camarada.
No es mas que la señal de la cadena:
Pero no me dá pena;
Pues aunque por inquieto,
A ello estoy sujeto,
Me sueltan quando comen mis Señores;
Recibenme á sus pies de mil amores;
Ya me tiran el pan, ya la tajada,
Y todo aquello que les desagrada:
Este lo mal asado,
Aquel un hueso poco descarnado.
Y aun un gloton que todo se lo traga,
A lo menos me halaga
Pasandome la mano por el lomo;
Yo meneo la cola, callo, y como.
Todo eso es bueno, yo te lo confieso;
Pero por fin, y postre tú estás preso;
Jamás sales de casa,
Ni puedes ver lo que en el Pueblo pasa.
Es así. Pues amigo,
La amada libertad que yo consigo,
No he de trocarla de manera alguna
Por tu abundante, y próspera fortuna.
Marcha, marcha á vivir encarcelado;
No serás envidiado
De quien pascas el campo libremente;

Aunque tú comas tan glotonamente
 Pan, tajadas, y huesos; porque al cabo,
 No hay bocado en sazón para un esclavo.

*Nec aliud quidquam per Fabellas quaeritur,
 Quam corrigatur error ut mortalium,
 Acuatque sese diligens industria.*

Phedr. Fab. Prolog. Lib. II.

FABULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO,

POR

DON FELIX MARIA DE SAMANIEGO,
Señor de las Villas y Valle de Araya en la Pro-
vincia de Alava, Individuo de Número, y Lite-
rato de la Real Sociedad Bascongada, Presi-
dente de turno de dicho Seminario.

TOMO II.

FABULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

*Neque enim notare singulos mens est mihi;
Verum ipsam vitam, et mores hominum ostendere.*

PRIMERA. Fab. Prol. Lib. III.

DOY FEITE MARIA DE ZAMBRANO,
Dona de las Villas y Tierra de Yébenes en la
diócesis de Salamanca, Indulgencia de Indulgencia, y
toda de la Real Señoría de Zambrano, y
de las tierras de dicho Zambrano.

TOMO II.

ADVERTENCIA.

A excepcion de un corto número de argumentos sacados de ESOPPO, FEDRO y LAFONTAINE, todos los asuntos contenidos en los Apólogos de los Libros I, II y III, pertenecen al Fabulista Ingles GAY. El Libro IV es original.

ADVERTENCIA

A excepción de un corto número
de los siguientes sacros de teatro,
negro y faro, todos los
demás contenidos en los libros
I, II y III,
pertenecen al Hospital de San Juan.
El libro IV es original.

FABULAS.

LIBRO PRIMERO.

PRÓLOGO.

FABULA PRIMERA.

El Pastor y el Filósofo.

De los confusos pueblos apartado
 Un anciano Pastor vivió en su choza,
 En el feliz estado en que se goza
 Existir ni envidioso, ni envidiado.
 No turbó con cuidados la riqueza
 A su tranquila vida;
 Ni la extremada misera pobreza
 Fue del dichoso anciano conocida.
 Empleado en su labor gustosamente
 Envejeció: sus canas, su experiencia,
 Y su virtud le hicieron finalmente
 Respetable varon, hombre de ciencia.
 Voló su grande fama por el mundo;
 Y llevado de nueva tan extraña,

Acercóse un Filósofo profundo
 A la humilde cabaña,
 Y preguntó al Pastor: dime ¿ en que escuela
 Te hiciste sabio? ¿ Acaso te ocupaste
 Largas noches leyendo á la candela?
 ¿ A Grecia y Roma sabias observaste?
 ¿ Socrates refinó tu entendimiento?
 ¿ La ciencia de Platon has tú medido?
 ¿ O pesaste de Tulio el gran talento?
 ¿ O tal vez como Ulises has corrido
 Por ignorados Pueblos y confusos,
 Observando costumbres, leyes y usos?

Ni las letras seguí, ni como Ulises

(Humildemente respondió el anciano)

Discurrí por incógnitos países.

Sé que el género humano

En la escuela del mundo lisonjero

Se instruye en el doblez y en la patraña.

Con la ciencia que engaña

¿ Quién podrá hacerse sabio verdadero?

Lo poco que yo sé me lo ha enseñado

Naturaleza en fáciles lecciones:

Un odio firme al vicio me ha inspirado:

Exemplos de virtud da á mis acciones.

Aprendí de la Abeja lo industrioso,

Y de la Hormiga, que en guardar se afana,

A pensar en el dia de mañana.

Mi Mastin el hermoso,

Y fiel sin semejante,
De gratitud y lealtad constante,
Es el mejor modelo,
Y si acierto á copiarle me consuelo.
Si mi nupcial amor lecciones toma,
Las encuentra en la cándida Paloma.
La Gallina á sus pollos abrigando
Con sus piadosas alas como madre,
Y las sencillas aves aun volando,
Me prestan reglas para ser buen padre.

Sabia naturaleza mi maestra,
Lo malo y lo ridículo me muestra
Para hacermelo odioso.
Jamás hablo á las gentes
Con ayre grave, tono jactancioso;
Pues saben los prudentes,
Que léjos de ser sabio el que así hable,
Será un Búho solemne despreciable.
Un hablar moderado,
Un silencio oportuno
En mis conversaciones he guardado.
El hablador molesto, é importuno
Es digno de desprecio.

Quien escuche á la Urraca será un necio.
A los que usan la fuerza y el engaño
Para el ageno daño,
Y usurpan á los otros su derecho,
Los debe aborrecer un noble pecho.

Unanse con los Lobos en la caza,
Con Milanos y Alcones,
Con la maldita serpentina raza,
Caterva de carnívoros ladrones.
¡Mas qué dixe! Los hombres tan malvados
Ni aun merecen tener estos aliados.
No hay dañino animal tan peligroso
Como el usurpador y el envidioso.
Por último en el libro interminable
De la naturaleza yo medito:
En todo lo creado es admirable:
Del ente mas sencillo y pequeñito
Una contemplacion profunda alcanza
Los mas preciosos frutos de enseñanza.
Tu virtud acredita, buen anciano,
(El Filósofo exclama)
Tu ciencia verdadera y justa fama.
Vierte el género humano
En sus libros y escuelas sus errores:
En preceptos mejores
Nos da naturaleza su doctrina;
Así quien sus verdades exámina
Con la meditacion y la experiencia,
Llegará á conocer virtud y ciencia.



FABULA II.

El Hombre y la Fantasma.

Un Joven licencioso
Se hallaba en un estado vergonzoso
Con sus males secretos retirado:
En soledad, doliente, exâsperado,
Cavila, llora, canta, jura, reza,
Como quien ha perdido la cabeza.
¿Te falta la salud? Pues Caballero,
De todo tu dinero,
Nobleza, juventud y poderío
Sábete que me rio:
Trata de recobrarla, pues perdida
¿De qué sirven los bienes de la vida?
Todo esto una Fantasma le previno,
Y al instante se fue como se vino.
El enfermo se cuida, se repone,
Un nuevo plan de vida se propone:
En efecto se casa.
Cércanle los cuidados de la casa,
Que se van aumentando de hora en hora.
La muger (Dios nos libre) gastadora,
Aun mucho mas que rica,

Los hijos y las deudas multiplica;
De modo que el marido,
Mas que nunca aburrido,
Se puso sobre un pie de economía,
Que estrechándola mas de dia en dia,
Al fin se enriqueció con opulencia.
La Fantasma le dice: en mi conciencia
Que te veo amarillo como el oro:
Tienes tu corazon en el tesoro:
Miras sobre tu pecho acongojado
El puñal del ladron enarbolado:
Las noches pasas en mortal desvelo:
¿Y así quieres vivir?... ¿qué desconsuelo!
El hombre, como caso milagroso,
Se transformó de avaro en ambicioso.
Llegó dentro de poco á la privanza:
¡El señor Don Dinero que no alcanza!
La Fantasma le muestra claramente
Un falso confidente:
Cien traydores amigos,
Que quieren ser autores y testigos
De su pronta caída.
Resuélvese á dexar aquella vida,
Y ya desengañado,
En los campos se mira retirado.
Buscaba los placeres inocentes
En las flores y frutas diferentes.
¿Quieren Ustedes creer (esto me pasma)

Que

Que aun allí le persigue la Fantasma?
 Los insectos, los yelos y los vientos,
 Todos los elementos,
 Y las plagas de todas estaciones
 Han de ser en el campo tus ladrones.
 ¿Pues adonde irá el pobre Caballero?...

Digo que es un solemne majadero
 Todo aquel que pretende
 Vivir en este mundo sin su duende.

FABULA III.

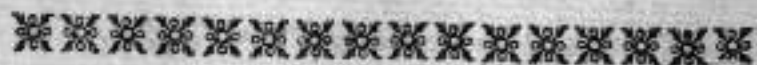
El Jabalí y el Carnero.

De la rama de un arbol un Carnero
 Degollado pendia:
 En él á sangre fria
 Cortaba el remangado Carnicero.
 El rebaño inocente,
 Que el trágico espectáculo miraba,
 De miedo ni pacia, ni balaba.
 Un Jabalí gritó: cobarde gente,
 Que miráis la carnívora matanza,
 ¿Cómo no os vengais del enemigo?

Tendrá (dixo un Carnero) su castigo;
Mas no de nuestra parte la venganza.

La piel, que arranca con sus propias manos,
Sirve para los pleytos y la guerra,
Las dos mayores plagas de la tierra,
Que afligen á los miseros humanos.

Apenas nos desuellan, se destina
Para hacer pergaminos y tambores:
Mira como los hombres malhechores
Labran en su maldad su propia ruina.



FABULA IV.

El Raposo, la Muger y el Gallo.

Con las orejas gachas,
Y la cola entre piernas,
Se llevaba un Raposo
Un Gallo de la Aldea.
Muchas gracias al Alba,
Que pudo ver la fiesta
Al salir de su casa
Juana la madrugera.
Como una loca grita:
Vecinos, que le lleva:

Que

Que es el mio, vecinos.
Oye el Gallo las quejas,
Y le dice al Raposo:
Dile, que no nos mienta,
Que soy tuyo, y muy tuyo.
Volviendo la cabeza
Le responde el Raposo:
Oyes, gran embustera,
No es tuyo, sino mio:
El mismo lo confiesa.
Mientras esto decia,
El Gallo libre vuela,
Y en la copa de un arbol
Canta que se las pela.
El Raposo burlado
Huyó: ¡quién lo creyera!
Yo: pues á mas de quatro
Muy zorros en sus tretas,
Por hablar á destiempo,
Los vi perder la presa.

FABULA V.


El Filósofo y el Rústico.

La del Alba sería
 La hora en que un Filósofo salía
 A meditar al campo solitario,
 En lo hermoso y lo vario,
 Que á la luz de la Aurora nos enseña
 Naturaleza entonces mas risueña.
 Distruido sin senda caminaba,
 Quando llegó á un Cortijo, donde estaba
 Con un martillo el Rústico en la mano,
 En la otra un Milano,
 Y sobre una portatil escalera.
 ¿Qué haces de esa manera?
 El Filósofo dixo:
 Castigar á un ladron de mi Cortijo,
 Que en mi corral ha hecho mas destrozos
 Que todos los ladrones en Torozos.
 Le clavo en la pared.... ya estoy contento....
 Sirve á toda tu raza de escarmiento.
 El matador es digno de la muerte;
 (El Sabio dixo) mas si de esa suerte
 El Milano merece ser tratado,

¿De qué modo será bien castigado
 El hombre sanguinario, cuyos dientes
 Devoran á infinitos inocentes,
 Y cuenta como misera su vida,
 Si no hace de cadáveres comida?
 Y aun tú, que así castigas los delitos,
 Cenarias anoche tus pollitos.

Al mundo le encontramos de este modo,
 (Dixo airado el Patan). Y sobre todo,
 Si lo mismo son hombres que Milanos,
 Guardese no le pille entre mis manos.
 El Sabio se dexó de reflexiones.

Al tirano le ofenden las razones,
 Que demuestran su orgullo y tiranía;
 Mientras por su sentencia cada dia
 Muere (viviendo él mismo impunemente)
 Por menores delitos otra gente.



FABULA VI.

La Pava y la Hormiga.

Al salir con las yuntas
 Los criados de Pedro,

El corral se dexaron
 De par en par abierto.
 Todos los Pavipollos
 Con su madre se fueron
 Aquí y allí picando
 Hasta el cercano otero.
 Muy contenta la Pava
 Decia á sus polluelos:
 Mirad, hijos, el rastro
 De un copioso hormiguero.
 Ea, comed hormigas,
 Y no tengais recelo,
 Que yo tambien las como:
 Es un sabroso cebo.
 Picad, queridos míos:
 ¡O qué dias los nuestros,
 Sino hubiese en el mundo
 Malditos Cocineros!
 Los Hombres nos devoran,
 Y todos nuestros cuerpos
 Humean en las mesas
 De nobles y plebeyos.
 A qualquier fiestecilla
 Ha de haber Pavos muertos.
 ¡Qué pocas Navidades
 Contaron mis Abuelos!
 ¡O glotones humanos,
 Cruces carniceros!

Mientras tanto una Hormiga
 Se puso en salvamento
 Sobre un arbol vecino,
 Y gritó con denuedo:
 ¡Ola! con que los hombres
 Son crueles, perversos:
 ¿Y qué sereis los Pavos?
 ¡Ay de mí! ya lo veo:
 A mis tristes Parientes,
 ¡Qué digo! á todo el pueblo
 Solo por desayuno
 Os le vais engullendo.
 No respondió la Pava
 Por no saber un cuento,
 Que era entonces del caso,
 Y ahora viene á pelo.
 Un gusano roía
 Un grano de centeno:
 Viéronlo las Hormigas:
 ¡Qué gritos! ¡qué aspavientos!
 Aquí fue Troya (dicen):
 Muere, picaro perro.
 Y ellas que hacian? Nada:
 Robar todo el granero.

Hombres, Pavos, Hormigas,
 Segun estos exemplos,
 Cada qual en su libro

Esta moral tenemos: que el mal
 La falta leve en otro no es mal;
 Es un pecado horrendo;
 Pero el delito propio
 No mas que pasatiempo.



FABULA VII.

El Enfermo y la Vision.

¡Con qué de tus recetas exquisitas
 (Un Enfermo exclamó) ninguna alcanza!...
 El Médico se fue sin esperanza,
 Contando por los dedos sus visitas.
 Así desengañado;
 Y creciendo por horas su dolencia,
 De este modo examina su conciencia:
 En todos mis contratos he logrado
 (No lo niego) ganancia muy segura:
 Trabajé en calcular mis intereses:
 Aumenté mi caudal en pocos meses,
 Mas por felicidad, que por usura.
 Sin rencor ni malicia
 Hice que á mi deudor pusiesen preso:
 Murió pobre en la cárcel; lo confieso;

Mas en fin es un hecho de justicia.

Si por cierto instrumento

Reduxe una familia muy honrada

A pobreza extremada,

Algún dia leerán mi testamento.

Entonces (muerto yo) se hará patente

En la tierra lo mismo que en el Cielo

Para alivio de pobres y consuelo

Mi caridad ardiente.

Una Vision se acerca, y dice: Hermano,

La esperanza condeno

Del que aguarda á morir para ser bueno.

Una accion de piedad está en tu mano:

Tus próximos, segun sus oraciones,

Están necesitados:

Para ser remediados

Han menester siquiera cien doblones.—

¡Cien doblones! No es nada.

¿Y si, porque Dios quiera, no me muero,

Y despues me hace falta ese dinero,

Sería caridad bien ordenada?—

Avaro ¿te resistes? Pues al cabo

Te anuncio que tu muerte está cercana.—

¿Me muero? Pues que esperen á mañana.

La Vision se volvió sin un ochavo.



FABULA VIII.

El Camello y la Pulga.

Al que ostenta valimiento,
Quando su poder es tal
Que ni influye en bien ni en mal,
Le quiero contar un cuento.

En una larga jornada
Un Camello muy cargado
Exclamó ya fatigado:
¡O qué carga tan pesada!
Doña Pulga, que montada
Iba sobre él, al instante
Se apea, y dice arrogante:
Del peso te libro yo.
El Camello respondió:
Gracias, señor Elefante.



FABULA IX.

El Cerdo, el Carnero, y la Cabra.

Poco antes de morir el Corderillo
 Lame alegre la mano y el cuchillo
 Que han de ser de su muerte el instrumento,
 Y es feliz hasta el último momento.
 Así, quando es el mal inevitable,
 Es quien menos prevee mas envidiable.
 Bien oportunamente mi memoria
 Me presenta al Lechon de cierta historia.
 Al mercado llevaba un Carretero
 Un Marrano, una Cabra, y un Carnero.
 Con perdon, el Cochino
 Clamaba sin cesar en el camino:
 ¡Esta sí que es miseria!
 Perdido soy: me llevan á la feria.
 Así gritaba: ¡mas con qué gruñidos!
 No dió en su esclavitud tales gemidos
 Hécuba la infelice.
 El Carretero al gruñidor le dice:
 ¿No miras al Carnero y á la Cabra,
 Que vienen sin hablar una palabra?
 ¡Ay, Señor (le responde) ya lo veo:

Son tontos, y no piensan. Yo preveo
Nuestra muerte cercana.

A los dos por la leche y por la lana
Quiza no matarán tan prontamente;
Pero á mí, que soy bueno solamente
Para pasto del hombre.... no lo dudo:
Mañana comerán de mi menudo.

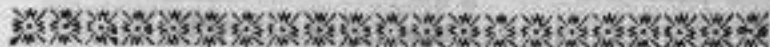
A Dios, pocilga: á Dios, gamella mia.
Sutilmente su muerte preveia.

¿Mas qué lograba el pensador Marrano?

Nada, sino sentirla de antemano.

El dolor ni los ayes es seguro

Que no remediarán el mal futuro.



FABULA X.

El Leon, el Tigre y el Caminante.

Entre sus fieras garras oprimia
Un Tigre á un Caminante.
A los tristes quejidos al instante
Un Leon acudió: con bizzarria
Lucha, vence á la fiera, y lleva al hombre
A su regia caverna. Toma aliento,
(Le decia el Leon) nada te asombre:

Soy tu libertador : estame atento.

¿Habrá bestia sañuda y enemiga,
Que se atreva á mi fuerza incomparable?

Tú puedes responder ; ó que lo diga

Esa pintada fiera despreciable.

Yo, yo solo Monarca poderoso,
Domino en todo el bosque dilatado.

¡Quántas veces la Onza, y aun el Oso
Con su sangre el tributo me han pagado!

Los despojos de pieles y cabezas,

Los huesos que blanquean este piso,

Dan el mas claro aviso

De mi valor sin par y mis proezas.

Es verdad (dixo el hombre) soy testigo :

Los triunfos miro de tu fuerza airada.

Contemplo á tu nacion amedrentada.

Al librarne venciste á mi enemigo.

En todo esto, Señor, (con tu licencia)

Solo es digna del trono tu clemencia.

Sé benéfico, amable;

En lugar de despótico tirano:

Porque, Señor, es llano,

Que el Monarca será mas venturoso,

Quanto hiciere á su pueblo mas dichoso.

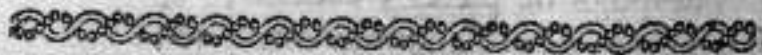
Con razon has hablado ;

Y ya me causa pena

El haber yo buscado

Mi propia gloria en la desdicha agena.

En mis jóvenes años
 El orgullo produjo mil errores,
 Que me los ha encubierto con engaños
 Una Corte servil de adadores.
 Ellos me aseguraban de concierto,
 Que por el mundo todo
 No reynan los humanos de otro modo:
 Tú lo sabrás mejor: dime ¿y es cierto?



FABULA XI.

La Muerte.

Pensaba en elegir la Reyna Muerte
 Un Ministro de Estado:
 Le queria de suerte
 Que hiciese floreciente su reynado.
 El Tabardillo, Gota, Pulmonía,
 Y todas las demas enfermedades,
 Yo conozco (decia)
 Que tienen excelentes calidades.
 ¿Mas qué importa? La Peste, por exemplo,
 Un Ministro seria sin segundo;
 Pero ya por inútil la contemplo,
 Habiendo tanto Médico en el mundo.

Uno de estos elijo.... Mas no quiero,
 Que estan muy bien premiados sus servicios
 Sin otra recompensa que el dinero.
 Pretendiéron la plaza algunos vicios,
 Alegando en su abono mil razones.
 Consideró la Reyna su importancia;
 Y despues de maduras reflexiones,
 El empleo ocupó la Intemperancia.

 FABULA XII.

El Amor y la Locura.

Habiendo la Locura
 Con el Amor reñido,
 Dexó ciego de un golpe
 Al miserable niño.
 Venganza pide al Cielo
 Venus: ¡mas con qué gritos!
 Era madre y esposa,
 Con esto queda dicho.
 Queréllase á los Dioses
 Presentando á su hijo:
 ¿De qué sirven las flechas,
 De qué el arco á Cupido,

Faltándole la vista
Para asestar sus tiros?
Quitensele las alas,
Y aquel ardiente cirio,
Si á su luz ser no pueden
Sus vuelos dirigidos.

Atendiendo á que el ciego
Siguiese su ejercicio,
Y á que la delinqüente
Tuviese su castigo,
Júpiter, Presidente
De la asamblea, dixo:
Ordeno á la Locura
Desde este instante mismo,
Que eternamente sea
De Amor el lazarillo.

LIBRO SEGUNDO.

FABULA PRIMERA.

El Raposo enfermo.

El tiempo, que consume de hora en hora
 Los fuertes murallones elevados,
 Y lo mismo devora

Montes agigantados,
 A un Raposo quitó de día en día
 Dientes, fuerza, valor, salud, de suerte
 Que él mismo conocia,
 Que se hallaba en las garras de la muerte.

Cercado de parientes y de amigos,
 Dixo en trémula voz y lastimera:

¡O vosotros, testigos
 De mi hora postrera,
 Atentos escuchad un desengaño.

Mis ya pasadas culpas me atormentan:
 Ahora conjuradas en mi daño,
 ¿No veis como á mi lado se presentan?

Mirad, mirad los Gansos inocentes
 Con su sangre teñidos,
 Y los Pavos en partes diferentes

Al furor de mis garras divididos.

Apartad esas aves, que aquí veo,

Y me piden sus pollos devorados:

Su infernal cacareo

Me tiene los oídos penetrados.

Los Raposos le afirman con tristeza:

(No sin lamerse labios y narices)

Tienes debilitada la cabeza:

Ni una pluma se ve de quanto dices.

Y bien lo puedes creer, que si se viese.....

¡O glotones! callad: ya os entiendo:

(El enfermo exclamó) ¡si yo pudiese

Corregir las costumbres qual pretendo!

¿No sentis que los gustos,

Si son contra la paz de la conciencia,

Se cambian en disgustos?

Tengo de esta verdad gran experiencia.

Expuestos á las trampas y á los perros,

Matais y perseguís á todo trapo

En la Aldea Gallinas, y en los cerros

Los inocentes lomos del Gazapo.

Moderad, hijos míos, las pasiones:

Observad vida quieta y arreglada,

Y con buenas acciones

Ganaréis opinion muy estimada.

Aunque nos convirtamos en Corderos,

(Le respondió un oyente sentencioso)

Otros han de robar los gallineros

A costa de la fama del Raposo.

Jamas se cobra la opinion perdida:
Esto es lo uno: á mas ¿usted pretende
Que mudemos de vida?

Quien malas mañias ha... ya usted me entienda.

Sin embargo, hermanito, crea, crea....

(El enfermo le dixo) ;Mas qué siento!.....

¿No ois que una Gallina cacarea?.....

Esto sí que no es cuento.

A Dios, sermon: escápase la gente.

El enfermo Orador esfuerza el grito:

¿Os vais, hermanos? Pues tened presente,

Que no me haria daño algun pollito.



FABULA II.

Las Exequias de la Leona.

En su regia caverna inconsolable
El Rey Leon yacia,
Porque en el mismo dia
Murió (¡cruel dolor!) su esposa amable.
A Palacio la Corte toda llega,
Y en fúnebre aparato se congrega.
En la cóncava gruta resonaba

Del

Del triste Rey el doloroso llanto.
Allí los Cortesanos entretanto
Tambien gemian, porque el Rey lloraba:
Que si el viudo Monarca se riera,
La Corte lisonjera
Trocára en risa el lamentable paso.
Perdone la difunta: voy al caso.
Entre tanto sollozo
El Ciervo no lloraba, (yo lo creo)
Porque lleno de gozo
Miraba ya cumplido su deseo.
La tal Reyna le habia devorado
Un hijo y la muger al desdichado.
El Ciervo en fin no llora:
El concurso lo advierte:
El Monarca lo sabe, y en la hora
Ordena con furor darle la muerte.
¿Cómo podré llorar, (el Ciervo dixo)
Si apenas puedo hablar de regocijo?
Ya disfruta (gran Rey) mas venturosa
Los Eliseos campos vuestra esposa:
Me lo ha revelado á la venida
Muy cerca de la gruta aparecida:
Me mandó lo callase algun momento,
Porque gusta mostreis el sentimiento.
Dixo así: y el concurso cortesano
Aclamó por milagro la patraña.
El Ciervo consiguió que el Soberano

Cambiase en amistad su fiera saña.

Los que en la indignacion han incurrido
De los grandes Señores,
A veces su favor han conseguido
Con ser aduladores.
Mas no por esto advierto
Que el medio sea justo; pues es cierto,
Que á mas Príncipes vicia
La adulacion servil, que la malicia.



FABULA III.

El Poeta y la Rosa.

Una fresca mañana
En el florido campo
Un Poeta buscaba
Las delicias de Mayo.
Al peso de las flores
Se inclinaban los ramos,
Como para ofrecerse
Al huesped solitario.
Una Rosa lozana,
Movida al ayre blando,

Le llama, y él se acerca.
La toma, y dice ufano:
Quiero, Rosa, que vayas
No mas que por un rato
A que la hermosa Clori
Te reciba en su mano.
Mas no: no, pobrecita,
Que si vas á su lado,
Tendrás de su hermosura
Unos zelos amargos.
Tu suave fragancia,
Tu color delicado,
El verdor de tus hojas,
Y tus pimpollos caros,
Entre estas florecillas
Pueden ser alabados;
Mas junto á Clori bella,
Es locura pensarlo.
Marchita, cabizbaxa
Te irias deshojando,
Hasta parar tu vida
En un desnudo cabo.

La Rosa, que hasta entonces
No desplegó sus labios,
Le dixo resentida:
Poeta chabacano,
Quando á un héroe quieras
Coronar con el lauro,

Del jardin de sus hechos
 Has de cortar los ramos.
 Por labrar su corona
 No es justo que tus manos
 Desnuden otras sienes
 Que la virtud y el mérito adornaron.



FABULA IV.

El Buzo y el Hombre.

Vivia en un granero retirado
 Un reverendo Buzo, dedicado
 A sus meditaciones,
 Sin olvidar la caza de Ratones.
 Se dexaba ver poco, mas con arte:
 Al Gran Turco imitaba en esta parte.
 El dueño del granero
 Por azar advirtió, que en un madero
 El páxaro nocturno
 Con gravedad estaba taciturno.
 El hombre le miraba, se reia:
 ¡Qué carita de Pasqua! le decia.
 ¿Puede haber mas ridiculo visage?
 Vaya, que eres un raro personage.

¿Por-

¿Por qué no has de vivir alegremente
Con la páxara gente,
Seguir desde la aurora
A la turba canora
De Gilgueros, Calandrias, Ruiseñores,
Por valles, fuentes, árboles y flores?
Piensas á lo vulgar: eres un necio:
(dixo el solemne Buhu con desprecio)
Mira, mira, ignorante,
A la sabiduría en mi semblante:
Mi aspecto, mi silencio, mi retiro,
Aun yo mismo lo admiro.
Si rara vez me digno, como sabes,
De visitar la luz, todas las aves
Me siguen y rodean: desde luego
Mi mérito conocen: no lo niego.
¡Ah, tonto presumido!
(El hombre dixo así) ten entendido
Que las aves, muy lejos de admirarte,
Te siguen y rodean por burlarte.
De ignorante orgulloso te motejan,
Como yo á aquellos hombres que se alejan
Del trato de las gentes,
Y con extravagancias diferentes
Han llegado á Doctores en la ciencia
De ser sabios no mas que en la apariencia.
De esta suerte de locos
Hay hombres como Buhos, y no pocos.



FABULA V.

La Mona.

Subió una Mona á un nogal,
Y cogiendo una nuez verde,
En la cáscara la muerde;
Con que la supo muy mal.
Arrojola el animal,
Y se quedó sin comer.

Así suele suceder
A quien su empresa abandona,
Porque halla como la Mona
Al principio que vencer.



FABULA VI.

Esopo y un Ateniese.

Cercado de muchachos,
 Y jugando á las nueces
 Estaba el viejo Esopo
 Mas que todos alegre.
 ¡ Ah pobre ! ya chochea,
 (Le dixo un Ateniese).
 En respuesta el anciano
 Coge un arco que tiene
 La cuerda floxa, y dice:
 Ea, si es que lo entiendes,
 Dime : qué significa
 El arco de esta suerte ?
 Lo exâmina el de Atenas,
 Piensa, cavila, vuelve,
 Y se fatiga en vano,
 Pues que no lo comprehende.
 El Frigio victorioso
 Le dixo: Amigo, advierte,
 Que romperás el arco,
 Si está tirante siempre :
 Si floxo, ha de servirte

Quan-

Quando tú lo quisieres.

Si al ánimo estudioso
 Algun recreo dieren,
 Volverá á sus tareas
 Mucho mas utilmente.

 FABULA VII.

Demetrio y Menandro.

Si te falta el buen nombre,
 Fabio, en vano presumes
 Que en el mundo te tengan por grande hombre,
 Sin mas que por tus galas y perfumes.

Demetrio el Phaleriano se apodera
 De Atenas; y aunque fue con tiranía,
 De agradable manera
 Los del vulgo le aclaman á porfia.
 Los grandes y los nobles distinguidos,
 Con fingido placer la mano besan
 Que los tiene oprimidos,
 Aun á los que en el ocio se embelesan,
 Y á la poltrona gente

Los arrastra el temor al cumplimiento:
 Con ellos va Menandro juntamente,
 Dramático escritor de gran talento,
 Cuyas obras leyó sin conocerle
 Demetrio. Con perfumes olorosos,
 Y pasos afectados entra. Al verle
 Llegar entre los tardos perezosos
 El nuevo Archônte prorrumpió enojado:
 ¿Con qué valor se pone en mi presencia
 Ese hombre afeminado?
 Señor (le respondió la concurrencia)
 Es Menandro, el autor. Al punto muda
 De semblante el tirano:
 Al Escritor saluda,
 Y con grata expresion le da la mano.



FABULA VIII.

Las Hormigas.

Lo que hoy las Hormigas son
 Eran los hombres antaño:
 De lo propio y de lo extraño
 Hacian su provision.
 Júpiter, que tal pasion

Notó de siglos atrás,
 No pudiendo aguantar mas,
 En Hormigas los transforma:
 Ellos mudaron de forma:
 ¿Y de costumbres? Jamas.



FABULA IX.

Los Gatos escrupulosos.

A las once, y aun mas de la mañana
 La cocinera Juana,
 Con pretexto de hablar á la vecina,
 Se sale, cierra, y dexa en la cocina
 A *Micifus* y *Zapiron* hambrientos.
 Al punto (pues no gastan cumplimientos
 Gatos emhambrecidos)
 Se avanzan á probar de los cocidos.
 ¡Fú, dixo *Zapiron*, maldita olla!
 ¡Cómo abrasa! Veamos esa polla,
 Que está en el asador léjos del fuego.
 Ya tambien escaldado, desde luego
 Se arrima *Micifus*, y en un instante
 Muestra cada trinchante
 Que en el arte cisoria, sin gran pena,

Pudiera dar lecciones á Villena.

Concluido el asunto,

El señor *Micifus* tocó este punto

Utrum si se podia, ó no en conciencia

Comer el asador. ¡O que demencia!

(Exclamó *Zapiron* en altos gritos)

¡Cometer el mayor de los delitos!

¿No sabes que el herrero

Ha llevado por él mucho dinero,

Y que, si bien la cosa se examina,

Entre la batería de cocina

No hay un mueble mas serio y respetable?

Tu pasión te ha engañado miserable.

Micifus en efecto

Abandonó el proyecto;

Pues eran los dos Gatos

De suerte timoratos,

Que si el diablo, tentando sus pasiones,

Les pusiese asadores á millones,

(No hablo yo de las pollas) ó me engaño,

O no comieran uno en todo el año.

De otro modo.

¡Qué dolor! por un descuido

Micifus y *Zapiron*

Se comieron un capon

En un asador metido.

Des-

Después de haberse lamido
 Trataron en conferencia,
 Si obrarian con prudencia
 En comerse el asador.
 ¿Le comieron? No señor.
 Era caso de conciencia.

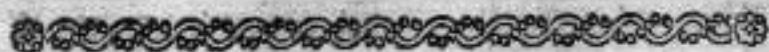
FABULA X.

El Aguila, y la asamblea de los Animales.

Todos los Animales cada instante
 Se quexaban á Júpiter tonante
 De la misma manera
 Que si fuese un Alcalde de montera.
 El dios (y con razon) amostazado
 Viéndose importunado,
 Por dar fin de una vez á las querellas,
 En lugar de sus rayos y centellas,
 De recetor envia desde el cielo
 Al Aguila rapante, que de un vuelo
 En la tierra juntó los Animales,
 Y expusieron en suma cosas tales.
 Pidió el Leon la astucia del Raposo:
 Este de aquel lo fuerte y valeroso:

Envidia la Paloma al Gallo fiero:
El Gallo á la Paloma lo ligero.
Quiere el Sabueso patas mas felices,
Y cuenta como nada sus narices.
El Galgo lo contrario solicita:
Y en fin (cosa inaudita)
Los Peces, de las ondas ya cansados,
Quieren poblar los bosques y los prados;
Y las Bestias, dexando sus lugares,
Surcar las olas de los anchos mares.
Despues de oirlo todo,
El Aguila concluye de este modo:
¿ Ves, maldita caterva impertinente,
Que entre tanto viviente
De uno y otro elemento,
Pues nadie está contento,
No se encuentra feliz ningun destino?
¿ Pues para que envidiar el del vecino?
Con solo este discurso,
Aun el bruto mayor de aquel concurso
Se dió por convencido.

De modo que es sabido,
Que ya solo se matan los humanos
En envidiar la suerte á sus hermanos.



FABULA XI.

La Paloma.

Un pozo pintado vió
Una Paloma sedienta:
Tiróse á él tan violenta,
Que contra la tabla dió.
Del golpe al suelo cayó,
Y allí muere de contado.

De su apetito guiado
Por no consultar al juicio
Así vuela al precipicio
El hombre desenfrenado.



FABULA XII.

El Chibo afeitado.

Vaya una quisicosa,
 Si aciertas, Juana hermosa,
 Qual es el animal mas presumido,
 Que rabia por hacerse distinguido
 Entre sus semejantes,
 Te he de regalar un par de guantes,
 No es el Pavon, ni el Gallo,
 Ni el Leon, ni el Caballo,
 Y así no me fatigues con demandas.—
 ¿Será tal vez.... el Mono?— Cerca le andas.—
 ¿El Mico?— Que te quemas;
 Pero no acertarás: no, no lo temas.
 Déxalo, no te canses el caletre.
 Yo te diré qual es: el *Petimetre*.
 Este vano orgulloso
 Pierde tiempo, doblones y reposo
 En hacer distinguida su figura.
 No para en los adornos su locura:
 Hace estudio de gestos y de acciones
 A costa de violentas contorsiones.

De perfumes va siempre prevenido:

No quiere oler á hombre ni en descuido.

Que mire, marche, ó hable,

En todo busca hacerse *remarcable*.

¿Y qué consigue? lo que todo necio:

Quanto más se distingue, mas desprecio.

En la historia siguiente yo me fundo.

Un Chibo, como muchos en el mundo,

Vano extremadamente,

Se miraba al espejo de una fuente.

¡Qué lastima, decia,

Que esté mi juventud y lozanía

Por siempre disfrazada

Debaxo de esta barba tan poblada!

¿Y quando? Quando en todas las naciones

No tienen ni aun vigotes los barones;

Pues ya cuentan que son los Moscovitas,

Si barbones ayer, hoy señoritas.

¡Qué cabrunos estilos tan groseros!

A bien que estoy en tierra de barberos.

La historia fue en Tetuan, y todo el día

La barberil guitarra se sentía:

El Chibo fue guiado de su tono

A la tienda de un Mono

Barberillo afamado,

Que afeytó al señorito de contado.

Sale barbilampiño á la campaña.

Al ver una figura tan extraña

No hubo Perro, ni Gato
Que no le hiciese burla al mentecato,
Los Chibos le desprecian de manera
Que no hay mas que decir, ¡Quien lo creyera!
Un respetable Macho
Dicen que se rió como un muchacho.

LIBRO TERCERO.

FABULA PRIMERA.

El Naufragio de Simónides.

Á ELISA.


En tanto que tus vanas compañeras,
 Cercadas de galanes seductores,
 Escuchan placenteras
 En la escuela de Venus los amores;
 Elisa, retirada te contemplo
 De la Diosa Minerva al sacro templo.
 Ni eres menos donosa,
 Ni menos agraciada
 Que Clori ponderada
 De gentil y de hermosa;
 Pues, Elisa divina, ¿por que quieres
 Huir en tu retiro los placeres?
 ¡O sabia, que bien haces
 En estimar en poco la hermosura,
 Los placeres fugaces,
 El bien que solo dura
 Como rosa que el ábrego marchita!

Tu

Tu prudencia infinita
Busca el sólido bien y permanente
En la virtud y ciencia solamente.
Quando el tiempo implacable con presteza,
O los males tal vez inopinados,
Se lleven la hermosura y gentileza,
Con lágrimas esteriles llorados
Serán aquellos dias que se fueron,
Y á juegos vanos tus amigas dieron;
Pero á tu bien estable
No hay tiempo ni accidente que consuma;
Siempre serás feliz, siempre estimable.
Eres sabia, y en suma
Este bien de la ciencia no perece:
Oye como esta fabula lo explica,
Que mi respeto á tu virtud dedica.

Simónides en Asia se enriquece,
Cantando á justo precio los loores
De algunos generosos vencedores.
Este sabio Poeta con deseo
De volver á su amada patria Ceo,
Se embarca, y en la mar embravecida
Fue la misera nave sumergida.
De la gente á las ondas arrojada,
Sale quien diestro nada;
Y el que nadar no sabe
Fluctua en las reliquias de la nave.
Pocos llegan á tierra afortunados

Con las náufragas tablas abrazados,
 Todos quantos el oro recogieron,
 Con el peso abrumados perecieron.
 A Clecémone van : allí vivia
 Un varon literato , que leia
 Las obras de Simónides , de suerte ,
 Que al conversar los náufragos , advierte
 Que Simónides habla , y en su estilo
 Le conoce : le presta todo asilo
 De vestidos , criados y dineros ;
 Pero á sus compañeros
 Les quedó solamente por sufragio
 Mendigar con la tabla del naufragio.


 FABULA II.

El Filósofo y la Pulga.

Meditando á sus solas cierto dia
 Un pensador Filósofo decia :
 El jardin adornado de mil flores,
 Y diferentes árboles mayores,
 Con su fruta sabrosa enriquecidos,
 Tal vez entretejidos
 Con la frondosa vid que se derrama

Por una y otra rama,
 Mostrando á todos lados
 Las peras y racimos desgajados,
 Es cosa destinada solamente
 Para que la disfruten libremente
 La Oruga, el Caracol, la Mariposa:
 No se persuaden ellos otra cosa.

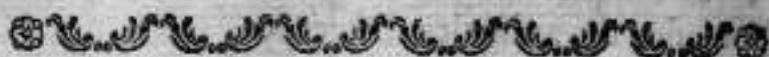
Los pájaros sin cuento,
 Burlándose del viento,
 Por los ayres sin dueño van girando.
 El Milano cazando
 Saca la consecuencia:
 Para mí los crió la providencia.
 El Cangrejo en la playa envanecido
 Mira los anchos mares, persuadido
 A que las olas tienen por empleo
 Solo satisfacerle su deseo;
 Pues cree que van y vienen tantas veces
 Por dexarle en la orilla ciertos peces.
 No hay (prosigue el Filósofo profundo)
 Animal sin orgullo en este mundo.
 El hombre solamente
 Puede en esto alabarse justamente.

Quando yo me contemplo colocado
 En la cima de un risco agigantado,
 Imagino que sirve á mi persona
 Todo el concavo cielo de corona.
 Veo á mis pies los mares espaciosos,

Y los bosques umbrosos
 Poblados de animales diferentes,
 Las escamosas gentes,
 Los brutos, y las fieras,
 Y las aves ligeras,
 Y quanto tiene aliento
 En la tierra, en el agua y en el viento,
 Y digo finalmente: todo es mio.

¡O grandeza del hombre y poderío!
 Una Pulga que oyó con gran cachaza
 Al Filósofo maza,
 Dixo: quando me miro en tus narices,
 Como tú sobre el risco, que nos dices,
 Y contemplo á mis pies aquel instante
 Nada menos que al hombre dominante,
 Que manda en quanto encierra
 El agua, viento y tierra,
 Y que el tal poderoso caballero
 De alimento me sirve quando quiero,
 Concluyo finalmente: todo es mio.
 ¡O grandeza de Pulga y poderío!
 Así dixo, y saltando se le ausenta.

De este modo se afrenta
 Aun al mas poderoso,
 Quando se muestra vano y orgulloso.

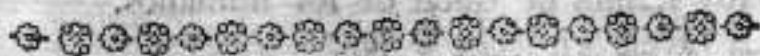


FABULA III.

El Cazador y los Conejos.

Poco antes que esparciese
 Sus cabellos en hebras
 El rubicundo Apolo
 Por la faz de la tierra,
 De Cazador armado
 Al soto Fabio llega.
 Por el nudoso tronco
 De cierta encina vieja
 Sube para ocultarse
 En las ramas espesas.
 Los incautos Conejos
 Alegres se le acercan.
 Uno del verde Prado
 Igualaba la hierba:
 Otro, qual jardinero,
 Las florecillas riega:
 El tomillo y romero
 Este y aquel cercenan.
 Entretanto al mas gordo
 Fabio su tiro asesta:
 Dispara, y al estruendo

Se meten en sus cuebas
 Tan repentinamente,
 Que á muchos pareciera,
 Que (salvo el muerto) á todos
 Se los tragó la tierra.
 ¿Después de tal espanto
 Habrá alguno que crea
 Que de allí á poco rato
 La tímida caterva,
 Olvidando el peligro,
 Al riesgo se presenta?
 Cosa extraña parece,
 Mas no se admiren de ella.
 ¿Acaso los humanos
 Hacen de otra manera?



FABULA IV.

El Filósofo y el Faysan.

Llevado de la dulce melodía
 Del canticio variado y delicioso,
 Que en un bosque frondoso
 Las aves forman saludando al día,
 Entró cierta mañana

Un Sabio en los dominios de Diana,
Sus pasos esparcieron el espanto
En la agradable estancia:
Interrúmpese el canto:
Las aves vuelan á mayor distancia:
Todos los animales asustados
Huyen delante de él precipitados,
Y el Filósofo queda
Con un triste silencio en la arboleda.
Marcha con cauto paso ocultamente:
Descubre sobre un arbol eminente
A un Faysan rodeado de su cria,
Que con amor materno la decia:
Hijos míos, pues ya que en mis lecciones
Largamente os hablé de los Milanos,
De los Buytres y Alcones,
Hoy hemos de tratar de los humanos.
La Oveja en leche y lana
Da abrigo y alimento
Para la raza humana;
Y en agradecimiento
A tan gran bienhechora,
La mata el hombre mismo y la devora.
A la Abeja, que labra sus panales
Artificiosamente,
La roba, come, vende sus caudales,
Y la mata en exércitos su gente.
¿Qué recompensa en suma

Consigue al fin el Ganso miserable
 Por el precioso bien incomparable
 De ayudar á las ciencias con su pluma?
 Le da muerte temprana el hombre ingrato,
 Y hace de su cadaver un gran plato,
 Y pues que los humanos son peores
 Que Milanos y Azores,
 Y que toda perversa criatura,
 Huireis con horror de su figura.
 Así charló: y el hombre se presenta.
 Ese es (grita la madre): y al instante
 La familia volante
 Se desprende del arbol y se ausenta.
 ¡O como habló el Faysan! ¿Mas que dixera
 (El Filósofo exclama) si supiera,
 Que en sus propios hermanos
 La ingratitud exercen los humanos!



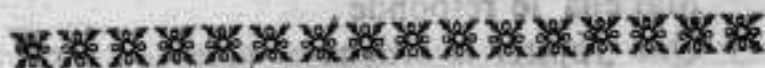
FABULA V.

El Zapatero Médico.

Un inhábil y hambriento Zapatero
 En la Corte por Medico corria:
 Con un contraveneno que fingia

Ganó fama y dinero.
Estaba el Rey postrado en una cama
De una grave dolencia:
Para hacer experiencia
Del talento del Medico, le llama.
El antidoto pide, y en un vaso
Finge el Rey que le mezcla con veneno:
Se lo manda beber: el tal Galeno
Teme morir: confiesa todo el caso,
Y dice, que sin ciencia
Logró hacerse Doctor de grande precio
Por la credulidad del vulgo necio.
Convoca el Rey al Pueblo: ¡ Que demencia
Es la vuestra (exclamo) que habeis fiado
La salud francamente
De un hombre á quien la gente
Ni aun queria fiarle su calzado!

Esto para los crédulos se cuenta,
En quienes tiene el charlatan su renta.



FABULA VI.

El Murciégalo y la Comadreja.

Cayó sin saber como
 Un Murciégalo á tierra,
 Al instante le atrapa
 La lista Comadreja.
 Clamaba el desdichado
 Viendo su muerte cerca,
 Ella le dice : muere ,
 Que por naturaleza
 Soy mortal enemiga
 De todo quanto vuela.
 El avechucho grita ,
 Y mil yeces protesta
 Que él es Raton , qual todos
 Los de su descendencia.
 Con esto (¡que fortuna !)
 El preso se liberta.
 Pasado cierto tiempo ,
 No sé de que manera ,
 Segunda vez le pillá :
 El nuevamente ruega ;

Mas ella le responde,
Que Júpiter la ordena
Tenga paz con las aves,
Con los Ratones guerra.
¿Soy yo Raton acaso?
Yo creo que estás ciega.
¿Quieres ver como vuelo?
En efecto, le dexa,
Y á merced de su ingenio
Libre el pájaro vuela.

Aquí aprendió de Esopo
La gente marinera,
Murciégalos que fingen
Pasaporte y bandera.
No importa que haya pocos
Ingleses Comadreja,
Tal vez puede de un riesgo
Sacarnos una treta.

FABULA VII.

La Mariposa y el Caracol.

Aunque te haya elevado la fortuna
Desde el polvo á los cuernos de la luna,
Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio,
Tanto como eres grande serás necio.
¡Que! ¿te irritas? ¿Te ofende mi language?—
No se habla de ese modo á un personage.—
Pues haz cuenta, señor, que no me oiste,
Y escucha á un Caracol. Vaya de chiste.

En un bello jardin cierta mañana
Se puso muy ufana
Sobre la blanca Rosa
Una recién nacida Mariposa.
El Sol resplandeciente
Desde su claro oriente
Los rayos esparcia:
Ella á su luz las alas extendia,
Solo porque envidiasen sus colores
Manchadas aves, y pintadas flores.
Esta vana, preciada de belleza,

Al volver la cabeza
Vió muy cerca de sí sobre una rama
A un pardo Caracol. La bella dama
Irritada exclamó: ¿Como, grosero,
A mi lado te acercas? Jardinero,
¿De que sirve que tengas con cuidado
El jardin cultivado,
Y guarde tu desvelo
La rica fruta del rigor del yelo,
Y los tiernos botones de las plantas,
Si ensucia y come todo quanto plantas
Este vil Caracol de baxa esfera?
O mátales al instante, ó vaya fuera.
Quien ahora te oyese,
Si no te conociese,
(Respondió el Caracol) en mi conciencia,
Que pudiera temblar en tu presencia.
Mas dime, miserable criatura,
Que acabas de salir de la basura,
¿Puedes negar que aun no hace quatro dias,
Que gustosa solias
Como humilde reptil andar conmigo,
Y yo te hacia honor en ser tu amigo?
¿No es tambien evidente,
Que eres por linea recta descendiente
De los Orugas, pobres hilanderos,
Que mirándose en cueros,
De sus tripas hilaban y texian

Un fardo , en que el invierno se metian ,
Como tú te has metido ,
Y aun no hace quatro dias que has salido ?
Pues si este fue tu origen y tu casa ,
¿Por qué tu ventolera se propasa
A despreciar á un Caracol honrado ?

El que tiene de vidrio su tejado ,
Esto logra de bueno
Con tirar las pedradas al ageno .



FABULA VIII.

Los dos Titiriteros.

Todo el Pueblo admirado
Estaba en una plaza amontonado ,
Y en medio se empinaba un Titerero
Enseñando una bolsa sin dinero .
Pase de mano en mano , les decia ,
Señores : no hay engaño : está vacía .
Se la vuelven : la sopla , y al momento
Derrama pesos duros ; que portento !
Levántase un murmullo de repente ,

Quan-

Quando ven por encima de la gente
Otro Titiritero á competencia.
Queda en expectation la concurrencia
Con silencio profundo.
Cesó el primero, y empezó el segundo.
Presenta de licor unas botellas:
Algunos se arrojaron hácia ellas,
Y al punto las hallaron transformadas
En sangrientas espadas.
Muestra un par de bolsillos de doblones:
Dos personas, sin duda dos ladrones,
Les echaron la garra muy ufanos,
Y se ven dos cordeles en sus manos.
A un Relator cargado de procesos
Una letra le enseña de mil pesos.
Sople Usted: sopla el hombre apresurado,
Y le cierra los labios un candado.
A un Abate arrimado á su cortejo
Le presenta un espejo,
Y al mirar su retrato peregrino,
Se vió con las orejas de pollino.
A un Santero le manda
Que se acerque: le pilla la demanda,
Y allá con sus hechizos
La convirtió en merienda de chorizos.
A un joven desenvuelto y rozagante
Le regala un diamante:
Este le dió á su dama, y en el punto

Pálido se quedó como un difunto:
 Item más: sin narices y sin dientes.
 Allí fue la rechifla de las gentes,
 La burla, y la chacota.
 El primer Titerero se alborota:
 Dice, por el segundo con denuedo:
 Ese hombre tiene un diablo en cada dedo,
 Pues no encierran virtud tan peregrina
 Los polvos de la Madre Celestina,
 Que declare su nombre.
 El concurso lo pide, y el buen hombre
 Entonces mas modesto que un novicio,
 Dixo: no soy el diablo, sino el vicio.



FABULA IX.

El Raposo y el Perro.

De un modo muy afable y amistoso
 El Mastin de un Pastor con un Raposo
 Se solia juntar algunos ratos,
 Como tal vez los Perros y los Gatos
 Con amistad se tratan. Cierta dia
 El Zorro á su compadre le decia:

Es-

Estoy muy irritado:

Los hombres por el mundo han divulgado,

Que mi raza inocente (¡que injusticia!)

Les anda circumcirca en la malicia.

¡Ah maldita canalla!

Si yo pudiera.... En esto el Zorro calla,

Y erizado se agacha. Soy perdido,

(Dice) los cazadores he oído.

¿Que me sucede? Nada.

No temas (le responde el camarada)

Son las gentes que pasan al mercado.

Mira, mira, cuidado,

Marchar aldas en cinta á mis vecinas

Coronadas con cestas de Gallinas.

No estoy (dixo el Raposo) para fiestas:

Vete con tus Gallinas, y tus cestas,

Y satiriza á otro. Porque sabes

Que robaron á noche algunas aves

¿He de ser yo el ladron? En mi conciencia

Que hablé (dixo el Mastin) con inocencia.

¿Yo pensar que has robado gallinero,

Quando siempre te ví como un Cordero?

¡Cordero! (exclama el Zorro) No hay aguante.

Que Cordero me vuelva en el instante,

Si he hurtado el que falta en tu majada.

¡Ola! (concluye el Perro) camarada,

El ladron es usted, segun se explica.

El estuche molar al punto aplica

Al misero Raposo,
 Para que así escarmiente el cosquilloso,
 Que de las Fabulillas se resiente.
 Si no estás inocente,
 Dime ; por que no baxas las orejas?
 Y si acaso lo estás ; de que te quejas?

LIBRO CUARTO.
FABULA PRIMERA.

El Gato y las Aves.

Charlatanes se ven por todos lados
En plazas y en estrados,
Que ofrecen sus servicios (¡cosa rara!)
A todo el mundo por su linda cara.
Este, Chímico y Medico excelente,
Cura á todo doliente;
Pero *gratis*: no se hable de dinero.
El otro Petimetre caballero
Canta, toca, dibuxa, borda, danza,
Y ofrece la enseñanza
Gratis por aficion á cierta gente.
Veremos en la fabula siguiente
Si puede haber en esto algun engaño.
La prudente cautela no hace daño.

Dexando los desvanes y rincones
El señor *Mirrimiz*, Gato de maña,
Se salió de la villa á la campaña.
En parage sombrío

A la orilla de un río,
 De sauces coronado,
 En unas matas se quedó agachado.
 El Gatazo callaba como un muerto
 Escuchando el concierto
 De dos milavecillas,
 Que en las ramas cantaban maravillas;
 Pero callaba en vano,
 Mientras no se acercaban á su mano
 Los músicos volantes: pues queria
Mirrimiz arreglar la sinfonía.

Cansado de esperar, prorrumpe al cabo,
 Sacando la cabeza: *bravo, bravo.*
 La turba calla: cada qual procura
 Alejarse, ó meterse en la espesura;
 Mas él les persuadió con buenos modos,
 Y al fin logró que le escuchasen todos.

No soy Gato montés, ó campesino;
 Soy honrado vecino
 De la cercana villa:
 Fui Gato de un Maestro de Capilla:
 La música aprendí: y aun si me empeño,
 Vereis como os la enseño;
 Pero *gratis*, y en menos de una hora.
 ¡Que cosa tan sonora
 Será el oír un coro de cantores,
 Verbigracia Calandrias, Ruiseñores!
 Con estas y otras cosas diferentes

Algunas de las aves inocentes
 Con manso vuelo á *Mirrimiz* llegaron :
 Todas en torno de él se colocaron.
 Entonces con mas gracia ,
 Y mas diestro que el Músico de Tracia ,
 Echando su compas hácia el mas gordo ,
 Consigue *gratis* merendarse un Tordo.



FABULA II.

La Danza Pastoril.

A la sombra que ofrece
 Un gran peñon-tajado,
 Por cuyo pie corria
 Un arroyuelo manso,
 Se formaba en estío
 Un delicioso prado.
 Los arboles silvestres
 Aquí y allí plantados,
 El suelo siempre verde
 De mil flores sembrado,
 Mas agradable hacian
 El lugar solitario.
 Contento en él pasaba

La siesta , recostado
Debaxo de una encina,
Con el albogue Bato,
Al son de sus tonadas
Los Pastores cercanos,
Sin olvidar algunos
La guarda del ganado,
Descendian ligeros
Desde la sierra al llano.

Las honestas Zagalas
Segun iban llegando,
Baylaban lindamente
Asidas de las manos
En torno de la encina
Donde tocaba Bato.
De las espesas ramas
Se veia colgando
Una guirnalda bella
De rosas y amaranto.
La fiesta presidia
Un Mayoral anciano;
Y ya que el regocijo
Bastó para descanso,
Antes que se volviesen
Alegres al rebaño,
El viejo presidente
Con su corvo cayado
Alcanzó la guirnalda,

Que pendia del arbol,
 Y coronó con ella
 Los cabellos dorados
 De la gentil Zagala,
 Que con sencillo agrado
 Supo ganar á todas
 En modestia y recato.

Si la virtud premiaran
 Así los Cortesanos,
 Yo sé que no huiria
 Desde la Corte al campo.



FABULA III.

Los dos Perros.

Procare ser en todo lo posible
 El que ha de reprehender irreprehensible.

Sultan, Perro goloso y atrevido,
 En su casa robó, por un descuido,
 Una pierna excelente de Carnero.
Pinto (gran tragador) su compañero
 Le encuentra con la presa encarnizado,
 Ojo al traves, colmillo acicalado,

Fruncidas las narices, y gruñendo.

¿Que cosa estás haciendo,
Desgraciado *Sultan*? (Pinto le dice)

¿No sabes, infelice,

Que un Perro infiel ingrato

No merece ser Perro, sino Gato.

¡Al amo, que nos fia

La custodia de casa noche y dia,

Nos halaga, nos cuida y alimenta,

Le das tan buena cuenta,

Que le robas goloso

La pierna del Carnero mas xugoso!

Como amigo te ruego

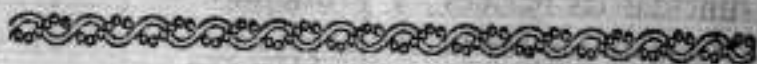
No la maltrates mas: déxala luego.

Hablas (dixo *Sultan*) perfectamente.

Una duda me queda solamente

Para seguir al punto tu consejo:

Dí: ¿te la comerás, si yo la dexo?



FABULA IV.

La Moda.

Despues de haber corrido
 Cierta danzante Mono
 Por cantones y plazas,
 De Ciudad en Ciudad el mundo todo,
 Logró (dice la historia,
 Aunque no cuenta el como)
 Volverse libremente
 A los campos del Africa orgulloso.
 Los Monos al viagero
 Reciben con mas gozo
 Que á Pedro el Czar los Rusos,
 Que los Griegos á Ulises generoso.
 De leyes, de costumbres
 Ni él habló, ni algun otro
 Le preguntó palabra;
 Pero de trages y de modas todos.
 En cierta gerigonza,
 Con extrangero tono,
 Les hizo un *gran detalle*
 De lo mas *remarcable* á los curiosos.
 Empecemos (decian)

Aunque sea por poco.
Hicieronse zapatos
Con cáscaras de nueces por lo pronto.
Toda la raza mona
Andaba con sus choclos,
Y el no traerlos era
Faltar á la decencia y al decoro.
Un Leopardo hambriento
Trepaba para los Monos:
Ellos huir intentan
A salvarse en los arboles del soto.
Las chinelas lo estorban,
Y de muy facil modo
Aquí y allí mataba,
Haciendo á su placer dos mil destrozos.
En Tetuan desde entonces
Manda el Senado docto,
Que qualquier uso, ó moda
De paises cercanos ó remotos,
Antes que llegue el caso
De adoptarse en el propio,
Haya de examinarse
En junta de políticos á fondo.
Con tan justo decreto,
Y el suceso horroroso,
¿Dexaron tales modas?
Primero dexarian de ser Monos.



FABULA V.

El Lobo y el Mastin.

Trapas , redes y perros
 Los zelosos Pastores disponian
 En lo oculto del bosque , y de los cerros ,
 Porque matar querian
 A un Lobo por el barbaro delito
 De no dexar á vida ni un Cabrito.
 Hallóse cara á cara
 Un Mastin con el Lobo de repente ;
 Y cada qual se pára ,
 Tal como en Zama estaban frente á frente
 Antes de la batalla muy serenos
 Anibal y Scipion : ni mas ni menos.
 En esta suspension treguas propone
 El Lobo á su enemigo.
 El Mastin no se opone ,
 Antes le dice : Amigo ,
 Es cosa bien extraña por mi vida
 Meterse un señor Lobo á cabricida.
 Ese cuerpo brioso ,
 Y de pujanza fuerte ,
 Que mate al Jabalí , que venza al Oso.

¿Mas que dirán al verte
 Que lo valiente y fiero
 Empleas en la sangre de un Cordero?
 El Lobo le responde: Camarada,
 Tienes mucha razon: en adelante
 Propongo no comer sino ensalada.
 Se despiden, y toman el portante.

Informados del hecho

Los Pastores se apuran y patean:
 Agarran al Mastin, y le apalean.
 Digo que fue bien hecho;
 Pues en vez de ensalada en aquel año
 Se fue comiendo el Lobo su rebaño.

¿Con una reprehension, con un consejo
 Se pretende quitar un vicio añejo?



FABULA VI.

La Hermosa y el Espejo.

Anarda la bella
 Tenia un amigo
 Con quien consultaba

Todos sus caprichos :
 Colores de moda,
 Mas, ó menos vivos,
 Plumas, sombreroetes,
 Lunares y rizos
 Jamas en su adorno
 Fueron admitidos,
 Si él no la decia :
Gracioso, bonito.
 Quando su hermosura,
 Llena de atractivo,
 En sus verdes años
 Tenia mas brillo,
 Traydoras la roban
 (Ni acierto á decirlo)
 Las negras viruelas
 Sus gracias y hechizos.
 Llegóse al Espejo :
 Este era su amigo ;
 Y como se jacta
 De fiel y sencillo,
 Lisa y llanamente
 La verdad la dixo.
 Anarda furiosa,
 Casi sin sentido,
 Le vuelve la espalda
 Dando mil quejidos.
 Desde aquel instante

Cuentan que no quiso
 Volver á consultas
 Con el señor mio.

Escúchame , Anardá :
 Si buscas amigos,
 Que te representen
 Tus gracias y hechizos;
 Mas que no te adviertan
 Defectos , y aun vicios,
 De aquellos que nadie
 Conoce en sí mismo,
 Dime ¿ de que modo
 Podrás corregirlos?



FABULA VII.

El Viejo y el Chalan.

Fabio está, no lo niego, muy notado
 De una cierta pasión, que le domina;
 ¿Mas que importa, señor? si se examina,
 Se verá que es un mozo muy honrado,
 Generoso, cortes, hábil, activo,
 Y que de todo entiende

Quanto pide el empleo que pretende.
Y qué, ¿no se le dan?... ¿Por que motivo?....

Trataba un Viejo de comprar un Perro
Para que le guardase los doblones;
Le decia el Chalan estas razones:

Con un collar de hierro,
Que tenga el animal, échonle gente:

Es hermoso, pujante,
Leal, bravo, arrogante;

Y aunque tiene la falta solamente
De ser algo goloso.....

¿Goloso? (dice el Rico) No le quiero.

No es para marmiton, ni desponsero,
(Continúa el Chalan muy presuroso;)

Sino para valiente centinela.

Menos: (concluye el Viejo)

Dexará que me quiten el pellejo

Por lamer entretanto la cazuela.

FABULA VIII.

La Gata con cascabeles.

Salió cierta mañana
Zapaquilda al tejado
Con un collar de grana,
De pelo y cascabeles adornado.
Al ver tal maravilla
Del alto corredor y la guardilla
Van saltando los Gatos de uno en uno.
Congrégase al instante
Tal concurso gatuno
En torno de la dama rozagante,
Que entre flexibles colas arboladas
Apenas divisarla se podia.
Ella con mil monadas
El cascabel parlero sacudia;
Pero cesando al fin el sonsonete,
Dixo que por juguete
Quitó el collar al Perro su señora,
Y se lo puso á ella.
Cierto que *Zapaquilda* estaba bella:
A todos enamora,
Tanto que en la gatesca compañía,

Qual

Qual dice su atrevido pensamiento;
Qual se encrespa zeloso;
Riñen este y aquel con ardimiento;
Pues con ansia queria

Cada Gato soltero ser su esposo.

Entre los arañazos y maullidos

Levántase *Garras*, Gato prudente:

Y á los enfurecidos

Les grita: Novel gente,

¡Gata con cascabeles por esposa!

¿Quién pretende tal cosa?

¿No veis que el cascabel la caza ahuyenta,

Y que la dama hambrienta

Necesita sin duda que el marido,

Ausente y aburrido,

Busque la provision en los desvanes,

Mientras ella cercada de galanes,

Porque el mundo la vea,

De tejado en tejado se pasea?

Marchóse *Zapaquilda* convencida,

Y lo mismo quedó la concurrencia.

¡Quantos chascos se llevan en la vida

Los que no miran mas que la apariencia!



FABULA IX.

El Ruiseñor y el Mochuelo.

Una noche de Mayo,
Dentro de un bosque espeso,
Donde segun reynaba
La triste obscuridad con el silencio,
Parece que tenia
Su habitacion Morfeo:
Quando todo viviente
Disfrutaba del dulce y blando sueño,
Pendiente de una rama
Un Ruiseñor parlero
Empezó con sus ayes
A publicar sus dolorosos zelos.
Despues de mil querellas,
Que llegaron al cielo,
A cantar empezaba
La antigua historia del infiel Tereo,
Quando sin saber como
Un cazador Mochuelo
Al músico arrebató
Entre las corvas uñas prisionero.
Jamás Pan con la flauta

Igualó sus gorgeos,
Ni resonó tan grata
La dulce lira del divino Orfeo:
No obstante, quando daba
Sus últimos lamentos,
Los vecinos del bosque
Aplaudian su muerte: yo lo creo.
Si con sus serenatas
El mismo *Farinelo*
Viniese á despertarme
Mientras que yo dormia en blando lecho,
En lugar de los *braves*,
Diria: Caballero,
¡Que no viniese ahora
Para tal Ruisenior algun Mochuelo!

Clori tiene mil gracias,
¿Y que logra con eso?
Hacerse fastidiosa
Por no querer usarlas á su tiempo.

FABULA X.

El Amo y el Perro.

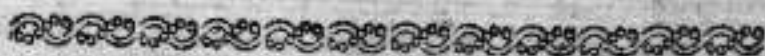
Callen todos los Perros de este mundo
 Donde está mi *Palomo*:
 Es fiel (decia el Amo) sin segundo,
 Y me guarda la casa.... ¿Pero como?
 Con la despensa abierta
 Le dexé cierto dia:
 En medio de la puerta
 De guardia se plantó con bizarría.
 Un formidable Gato,
 En vez de perseguir á los Ratones,
 Se venia guiado del olfato
 A visitar chorizos y jamones.
Palomo le despide bucnamente:
 El Gatazo se encrespa y acalora:
 Riñen sangrientamente,
 Y mi *Guarda-jamones* le devora.
 Esto contaba el Amo á sus amigos,
 Y despues á su casa se los lleva
 A que fuesen testigos
 De tal fidelidad en otra prueba.
 Tenia al buen *Palomo* prisionero

Entre manidas Pollas y Perdices :
 Los sebosos riñones de un Carnero
 Casi casi le untaban las narices.

Dentro de este retiro á penitencia
 El triste fue metido
 Despues de algunos dias de abstinencia.
 Al fin , ya su Señor compadecido

Abre con sus amigos el encierro :
 Sale rabo entre piernas agachado :
 Al Amo se acercaba el pobre Perro,
 Lamiéndose el hocico ensangrentado.

El dueño se alborota y enfurece
 Con tan fatales nuevas.
 Yo le preguntaria : ¿ Y que merece
 Quien la virtud expone á tales pruebas ?



FABULA XI.

Los dos Cazadores.

Que en una marcial funcion,
 O quando el caso lo pida,
 Arriesgue un hombre su vida,
 Digo que es mucha razon.
 Pero el que por diversion

Exponer su vida quiera
A juguete de una fiera,
O peligros no menores,
Sepa de dos Cazadores
Una historia verdadera.

Pedro Ponce el valeroso,
Y Juan Carranza el prudente,
Vieron venir frente á frente
Al Lobo mas horroroso.
El prudente, temeroso
A una encina se abalanza,
Y qual otro Sancho Panza
En las ramas se salvó.
Pedro Ponce allí murió.
Imitemos á Carranza.

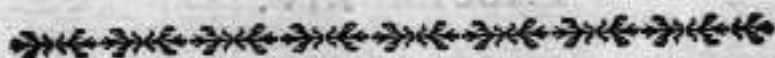
FABULA XII.

El Gato y el Cazador.

Cierto Gato en poblado descontento,
Por mejorar sin duda de destino,
(Que no seria Gato de convento)
Pasó de ciudadano á campesino.

Metióse santamente
Dentro de una cobacha ; mas no lejos
De un gran soto poblado de Conejos.
Considere el lector piadosamente
Si el novel ermitaño
Probaria la yerba en todo el año.
Lo mejor de la caza devoraba,
Haciendo mil excesos ;
Mas al fin por el rastro que dexaba
De plumas y de huesos ,
Un Cazador lo advierte : le persigue :
Arma trampas y redes con tal maña ,
Que al instante consigue
Atrapar la carnívora alimaña.
Llégase el Cazador al prisionero :
Quiere darle la muerte :
El animal le dice : Caballero ,
Duélase de la suerte
De un triste pobrecito ,
Metido en la prision , y sin delito.—
¿Sin delito me dices ,
Quando sé que tus uñas y tus dientes
Devoran infinitos inocentes?—
Señor , eran Conejos y Perdices ;
Y yo no hacia mas , á fe de Gato ,
Que lo que Ustedes hacen en el plato.—
Ea , picaro , muere ,
Que tu mala razon no satisface.

¿Con que sea la cosa que se fuere
La podrá Usted hacer si otro la hace?



FABULA XIII.

El Pastor.

Salicio usaba tañer
La zampoña todo el año,
Y por oírle el rebaño
Se olvidaba de pacer.
Mejor sería romper
La zampoña al tal Salicio;
Porque si causa perjuicio,
En lugar de utilidad,
La mayor habilidad
En vez de virtud es vicio.



FABULA XIV.

El Tordo flautista.

Era un gusto el oír, era un encanto,
 A un Tordo gran flautista, pero tanto,
 Que en la gayta gallega,
 O la pasión me ciega,
 O á Mison le llevaba mil ventajas.

Quando todas las aves se hacen rajas
 Saludando á la aurora,
 Y la turba confusa charladora
 La canta sin compas, y con destreza
 Todo quanto la viene á la cabeza,
 El flautista empezó: cesó el concierto.
 Los páxaros con tanto pico abierto
 Oyeron en un tono soberano
 Las folias, la gayta, y el villano.

Al escuchar las aves tales cosas
 Quedaron admiradas y envidiosas:
 Los Gilgueros preciados de cantores,
 Los vanos Ruiseñores,
 Unos y otros corridos,
 Callan entre las hojas escondidos.
 Usano el Tordo grita: camaradas,

Ni saben , ni sabrán estas tonadas
 Los páxaros ociosos ,
 Sino los retirados estudiosos.

Sabed , que con un habil Zapatero
 Estudié un año entero :
 El dale que le das á sus zapatos ,
 Y alternando , silbábamos á ratos.
 En fin , viéndome diestro ,
 Vuela al campo , me dice mi maestro ,
 Y harás ver á las aves de mi parte
 Lo que gana el ingenio con el arte.



FABULA XV.

El Raposo y el Lobo.

Un triste Raposo
 Por medio del llano
 Marchaba sin piernas ,
 Qual otro soldado ,
 Que perdió las suyas
 Allá en Campo Santo.
 Un Lobo le dixo :
 Ola , buen hermano ,
 Diga ¿ en que refriega

Quedó tan lisiado?
 Ay de mí (responde)
 Un maldito rastro
 Me llevó á una trampa,
 Donde por milagro,
 Dexando una pierna,
 Salí con trabajo.
 Despues de algun tiempo
 Iba yo cazando,
 Y en la trampa misma
 Dexé pierna y rabo.
 El Lobo le dice:
 Creible es el caso.
 Yo estoy tuerto, coxo,
 Y desorejado
 Por ciertos Mastines
 Guardas de un rebaño.
 Soy de estas montañas
 El Lobo decano;
 Y como conozco
 Las mañas de entrámbos,
 Temo que acabemos,
 No digo enmendados,
 Sino tú en la trampa,
 Y yo en el rebaño.
 ¡Que el ciego apetito
 Pueda arrastrar tanto!

A los brutos pase.
 ¡Pero á los humanos!

FABULA XVI.

El Ciudadano Pastor.

Cierto Joven leía
 En versos excelentes
 Las dulces pastorales
 Con el mayor deleyte.
 Tenia la cabeza
 Llena de prados , fuentes ,
 Pastores y Zagalas,
 Zampoñas y rabeles.
 Al fin , cierta mañana
 Prorrumpe de esta suerte :
 ¡Yo he de estar prisionero
 Cercado de paredes,
 Esclavo de los hombres,
 Y sujeto á las leyes,
 Pudiendo entre Pastores
 Grata y sencillamente
 Disfrutar desde ahora
 La libertad campestre!

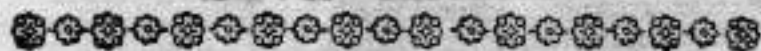
De la Ciudad al bosque
 Me marchó para siempre:
 Allí Naturaleza
 Me brinda con sus bienes,
 Los arboles y ríos
 Con frutas y con peces,
 Los ganados y abejas
 Con la miel y la leche:
 Hasta las duras rocas
 Habitación me ofrecen
 En grutas coronadas
 De pámpanos silvestres.
 Desde tan bella estancia,
 ¿Quantas y quantas veces,
 Al son de dulces flautas,
 Y sonoros rabeles,
 Oiré los Pastores,
 Que discretos contienden,
 Publicando en sus versos
 Amores inocentes?
 Como que ya diviso
 Entre el ramaje verde
 A la Pastora Nise,
 Que al lado de una fuente,
 Sentada al pie de un olmo,
 Una guirnalda texe.
 ¿Si será para Mopso?....
 Tanto el Joven enciende

Su loca fantasía,
Que ya en fin se resuelve,
Y en Zagal disfrazado
En los bosques se mete.
A un Rabadan encuentra,
Y le pregunta alegre:
Dime: ¿es de Melibeo
Ese ganado? — Miente,
Que es mio; y sobre todo,
Sea de quien se fuere.
No respondió el buen hombre
Muy poéticamente.
El Joven temeroso
De que tal vez le diese
Con el fiero garrote,
Que por cayado tiene,
Sin chistar mas palabra
Huyó bonitamente.
Marchaba pensativo,
Quando quiso la suerte,
Que cogiendo bellotas
A la Pastora viese.
¡O Nise fementida!
(Exclama) ¡quantas veces
Siendo niña, querias
Que yo te recogiese
La fruta con rocío
De mis manzanos verdes!

Diciendo así , se acerca.
 La Moza se revuelve,
 Y dándole un bufido
 En las breñas se mete.
 Sorprehendido el Mancebo,
 Dice : ¿ que me sucede?
 ¿ Son estos los Pastores
 Discretos inocentes,
 Que pintan los Poetas
 Tan delicadamente?
 A nuevos desengaños
 Ya no quiero exponerme.
 Rendido , caviloso
 A la ciudad se vuelve.

Yo siento á par del alma
 Que no se detuviese
 A disfrutar un poco
 De la vida campestre.
 Por mi fe que las migas,
 El Pastoril albergue,
 El rigor del verano,
 Los yelos y las nieves
 Le hubieran persuadido
 Mucho mas vivamente,
 Que es un solemne loco
 Todo aquel que creyere

Hallar en la experiencia
Quanto el hombre nos pinta por deleyte.



FABULA XVII.

El Ladron.

Por catar una colmena
Cierto goloso Ladron,
Del venenoso aguijon
Tuvo que sufrir la pena.

La miel (dice) está muy buena:
Es un bocado exquisito:
Por el aguijon maldito
No volveré al colmenar.

¡Lo que tiene el encontrar
La pena tras el delito!



FABULA XVIII.

El Joven Filósofo y sus Compañeros.

Un Joven educado
 Con el mayor cuidado
 Por un viejo Filósofo profundo,
 Salió por fin á visitar el mundo.
 Concurrió cierto dia
 Entre civil y alegre compañía
 A una mesa abundante y primorosa.
 ¡Espectáculo horrendo! ¡fiera cosa!
 ¡La mesa de cadáveres cubierta
 A la vista del hombre!.... ¡Y este acierta
 A comer los despojos de la muerte!
 El Joven declamaba de esta suerte.
 Al son de filosóficas razones,
 Devorando Perdices y Pichones,
 Le responden algunos concurrentes:
 Si Usted ha de vivir entre las gentes,
 Deberá hacerse á todo.
 Con un gracioso modo,
 Alabando el bocado de exquisito,
 Le presentan un gordo paxarito.

Quanto Usted ha exclamado será cierto ;
Mas en fin (le decian) ya está muerto.
Pruébelo por su vida..... Considere
Que otro le comerá, si no le quiere.

La ocasion, las palabras, el exemplo,
Y segun yo contemplo,
Yo no sé que olorillo,
Que exhalaba el caliente paxarillo,
Al Joven persuadieron de manera,
Que al fin se le comió. ¡Quien lo dixera!
¡Haber yo devorado un inocente!
Así clamaba, pero friamente.
Lo cierto, es que llevado de aquel cebo,
Con mas facilidad cayó de nuevo.
La ocasion se repite
De uno en otro convite,
Y de una Codorniz á una Becada,
Llegó el Joven al fin de la jornada,
Olvidando sus máximas primeras,
A ser devorador como las fieras.

De esta suerte los vicios se insinuan,
Crecen, se perpetuan
Dentro del corazon de los humanos,
Hasta ser sus señores y tiranos.
¿Pues que remedio?... Incautos Jovencitos,
Cuenta con los primeros paxaritos.



FABULA XIX.

*El Elefante , el Toro , el Asno y los demas
Animales.*

Los mansos y los fieros animales,
 A que se remediasen ciertos males
 Desde los bosques llegan,
 Y en la rasa campaña se congregan.
 Desde la mas pelada y alta roca
 Un Asno trompetero los convoca.
 El concurso ya junto,
 Instruido tambien en el asunto,
 (Pues á todos por Júpiter previno
 Con cedula *ante diem* el Pollino)
 Imponiendo silencio el Elefante,
 Así dixo: Señores, es constante
 En todo el vasto mundo,
 Que yo soy en lo fuerte sin segundo:
 Los arboles arranco con la mano (*):
 Venzo al Leon, y es llano
 Que un golpe de mi cuerpo en la muralla
 Abre

(*) Buffon en la *Historia Natural*, articulo del *Elefante*, llama así á la trompa de este animal.

Abre sin duda brecha. A la batalla
 Llevo todo un castillo guarnecido:
 En la paz y en la guerra soy tenido
 Por un bruto invencible,
 No solo por mi fuerza irresistible,
 Por mi gordo colete y grave masa,
 Que hace temblar la tierra donde pasa.

Mas, señores, con todo lo que cuento,
 Solo de vegetales me alimento,
 Y como á nadie daño, soy querido,
 Mucho mas respetado que temido.

Aprended, pues de mí, crueles fieras,
 Las que haceis profesion de carniceras,
 Y no hagais por comer atroces muertes,
 Puesto que no sercis, ni menos fuertes,
 Ni menos respetadas,
 Sino muy estimadas

De grandes y pequeños animales,
 Viviendo como yo de vegetales.

Gran pensamiento (dicen) gran discurso;
 Y nadie se le opone del concurso.

Habló despues un Toro de Xarama:
 Escarba el polvo, cabecea, brama.
 Vengan (dice) los Lobos y los Osos,
 Si son tan poderosos,
 Y en el circo verán con que donayre
 Les haré que volteen por el ayre.
 ¡Que! ¿son menos gallardos y valientes

Mis cuernos, que sus garras y sus dientes?
 ¿Pues por que los villanos carniceros
 Han de comer mis Vacas y Terneros?
 Y si no se contentan
 Con las hojas y yerbas que alimentan
 En los bosques y prados
 A los mas generosos y esforzados,
 Que muerdan de mis cuernos al instante,
 O si no de la trompa al Elefante.
 La asamblea aprobó quanto decia
 El Toro con razon y valentia.
 Seguíase á los dos en el asiento
 Por falta de buen orden el Jumento,
 Y con rubor expuso sus razones.
 Los Milanos (prorrumpe) y los Alcones,
 (No ofendo á los presentes, ni quisiera)
 Sin esperar tampoco á que me muera,
 Hallan para sus uñas y su pico
 Estuche entre los lomos del Borrico.
 Ellos querrán ahora como bobos
 Comer la yerba á los señores Lobos.
 Nada menos: aprendan los malditos
 De las Chochaperdices, ó Chorlitos,
 Que sin hacer á los Jumentos guerra,
 Envaynan sus picotes en la tierra:
 Y viva todo el mundo santamente,
 Sin picar, ni morder en lo viviente.
 Necedad, disparate, impertinencia,

(Gritaba aquí y allí la concurrencia).

Haya silencio, (claman) haya modo.

Alborotase todo:

Crece la confusion, la grito crece;

Por mas que el Elefante se enfurece,

Se deshizo en desorden la asamblea.

A Dios, gran pensamiento: á Dios, idea.

Señores animales, yo preguntó:

¿Habló el Asno tan mal en el asunto?

¿Discurrieron tal vez con mas acierto

El Elefante y Toro? No por cierto,

¿Pues por que solamente al buen Pollino

Le gritan disparate, desatino?

Porque nadie en razones se paraba,

Sino en la calidad de quien hablaba.

Pues, amigo Elefante, no te asombres:

Por la misma razon entre los hombres

Se desprecia una idea ventajosa.

¡Que preocupacion tan peligrosa!

TABLA

DE LAS FABULAS

QUE CONTIENEN ESTOS DOS TOMOS.

TOMO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

FABULA I. <i>El Asno y el Cochino.</i>	pag. 1
II. <i>La Cigarra y la Hormiga.</i>	4
III. <i>El Muchacho y la Fortuna.</i>	6
IV. <i>La Codorniz.</i>	7
V. <i>El Aguila y el Escarabajo.</i>	8
VI. <i>El Leon vencido por el Hombre.</i>	10
VII. <i>La Zorra y el Busto.</i>	11
VIII. <i>El Raton de la Corte y el del campo.</i>	12
IX. <i>El Herrero y el Perro.</i>	13
X. <i>La Zorra y la Ziguena.</i>	15
XI. <i>Las Moscas.</i>	16
XII. <i>El Leopardo y las Monas.</i>	17
XIII. <i>El Ciervo en la Fuente.</i>	18
XIV. <i>El Leon y la Zorra.</i>	20
XV. <i>La Cierva y el Cervato.</i>	21
XVI. <i>El Labrador y la Ciguena.</i>	22

La

- XVII. *La Serpiente y la Lima.* 24
 XVIII. *El Calvo y la Mosca.* ibid.
 XIX. *Los dos Amigos y el Oso.* 26
 XX. *La Aguila, la Gata y la Javalina.* 27

LIBRO SEGUNDO.

- FABULA I. *El Leon con su exercito.* 29
 II. *La Lechera.* 32
 III. *El Asno sesudo.* 34
 IV. *El Zagal y las Ovejas.* 35
 V. *La Aguila, la Corneja y la Tortuga.* 36
 VI. *El Lobo y la Cigüeña.* 37
 VII. *El Hombre y la Culebra.* 39
 VIII. *El Pajarero herido de una flecha.* ib.
 IX. *El Pescador y el Pez.* 40
 X. *El Gorrion y la Liebre.* 41
 XI. *Júpiter y la Tortuga.* 42
 XII. *El Charlatan.* 43
 XIII. *El Milano y las Palomas.* 45
 XIV. *Las dos Ranas.* 46
 XV. *El Parto de los Montes.* 48
 XVI. *Las Ranas pidiendo Rey.* 49
 XVII. *El Asno y el Caballo.* 50
 XVIII. *El Cordero y el Lobo.* 51
 XIX. *Las Cabras y los Chibos.* 53
 XX. *El Caballo y el Ciervo.* 54

LIBRO TERCERO.

FABULA I. <i>La Aguila y el Cuervo.</i>	56
II. <i>Los Animales con Peste.</i>	59
III. <i>El Milano enfermo.</i>	61
IV. <i>El Leon envejecido.</i>	62
V. <i>La Zorra y la Gallina.</i>	63
VI. <i>La Cierva y el Leon.</i>	65
VII. <i>El Leon enamorado.</i>	66
VIII. <i>Congreso de los Ratonés.</i>	67
IX. <i>El Lobo y la Oveja.</i>	68
X. <i>El Hombre y la Pulga.</i>	69
XI. <i>El Cuervo y la Serpiente.</i>	70
XII. <i>El Asno y las Ranas.</i>	71
XIII. <i>El Asno y el Perro.</i>	73
XIV. <i>El Leon y el Asno cazando.</i>	74
XV. <i>El Charlatan y el Rústico.</i>	75

LIBRO CUARTO.

FABULA I. <i>La Mona corrida.</i>	77
II. <i>El Asno y Júpiter.</i>	79
III. <i>El Cazador y la Perdiz.</i>	80
IV. <i>El Viejo y la Muerte.</i>	81
V. <i>El Enfermo y el Médico.</i>	82
VI. <i>La Zorra y las Ubas.</i>	83
VII. <i>La Cierva y la Viña.</i>	84

El

VIII. <i>El Asno cargado de Reliquias.</i>	85
IX. <i>Los dos Machos.</i>	86
X. <i>El Cazador y el Perro.</i>	87
XI. <i>La Tortuga y el Aguila.</i>	89
XII. <i>El Leon y el Raton.</i>	90
XIII. <i>Las Liebres y las Ranas.</i>	91
XIV. <i>El Gallo y el Zorro.</i>	92
XV. <i>El Leon y la Cabra.</i>	93
XVI. <i>La Hacha y el Mango.</i>	95
XVII. <i>La Onza y los Pastores.</i>	96
XVIII. <i>El Grajo vano.</i>	97
XIX. <i>El Hombre y la Comadreja.</i>	98
XX. <i>Batalla de las Comadreas y los Ratones.</i>	99
XXI. <i>El Leon y la Rana.</i>	101
XXII. <i>El Ciervo y los Bueyes.</i>	102
XXIII. <i>Los Navegantes.</i>	103
XXIV. <i>El Torrente y el Rio.</i>	104
XXV. <i>El Leon, el Lobo y la Zorra.</i>	106

LIBRO QUINTO.

FABULA I. <i>Los Ratones y el Gato.</i>	109
II. <i>El Asno y el Lobo.</i>	111
III. <i>El Asno y el Caballo.</i>	112
IV. <i>El Labrador y la Providencia.</i>	114
V. <i>El Asno vestido de Leon.</i>	116
VI. <i>La Gallina de los buevos de oro.</i>	117

VII. <i>Los Cangrejos.</i>	118
VIII. <i>Las Ranas sedientas.</i>	120
IX. <i>El Cuervo y el Zorro.</i>	121
X. <i>Un Cojo y un Picaron.</i>	123
XI. <i>El Carretero y Hércules.</i>	124
XII. <i>La Zorra y el Chibo.</i>	125
XIII. <i>El Lobo, la Zorra y el Mono Juez.</i>	126
XIV. <i>Los dos Gallos.</i>	127
XV. <i>La Mona y la Zorra.</i>	128
XVI. <i>La Gata muger.</i>	129
XVII. <i>La Leona y el Oso.</i>	130
XVIII. <i>El Lobo y el Perro flaco.</i>	131
XIX. <i>La Oveja y el Ciervo.</i>	133
XX. <i>La Alforja.</i>	134
XXI. <i>El Asno infeliz.</i>	135
XXII. <i>El Javali y la Zorra.</i>	136
XXIII. <i>El Perro y el Cocodrilo.</i>	137
XXIV. <i>La Comadreja y los Ratones.</i>	138
XXV. <i>El Lobo y el Perro.</i>	139

TOMO SEGUNDO.

LIBRO PRIMERO.

FABULA I. <i>El Pastor y el Filósofo.</i>	147
II. <i>El Hombre y la Fantasma.</i>	151
III. <i>El Jabalí y el Carnero.</i>	153
IV. <i>El Raposo, la Muger y el Gallo.</i>	154
V. <i>El Filósofo y el Rústico.</i>	156
VI. <i>La Pava y la Hormiga.</i>	157
VII. <i>El Enfermo y la Vision.</i>	160
VIII. <i>El Camello y la Pulga.</i>	162
IX. <i>El Cerdo, el Carnero y la Cabra.</i>	163
X. <i>El Leon, el Tigre y el Caminante.</i>	164
XI. <i>La Muerte.</i>	166
XII. <i>El Amor y la Locura.</i>	167

LIBRO SEGUNDO.

FABULA I. <i>El Raposo enfermo.</i>	169
II. <i>Las Exéquias de la Leona.</i>	171
III. <i>El Poeta y la Rosa.</i>	173
IV. <i>El Bubo y el Hombre.</i>	175
V. <i>La Mona.</i>	177
VI. <i>Esopo y un Ateniese.</i>	178
VII. <i>Demetrio y Menandro.</i>	179
VIII. <i>Las Hormigas.</i>	180

Los

IX. <i>Los Gatos escrupulosos.</i>	181
X. <i>El Aguila, y la asamblea de los Animales.</i>	183
XI. <i>La Paloma.</i>	185
XII. <i>El Chibo afeytado.</i>	186

LIBRO TERCERO.

FABULA I. <i>El Naufragio de Simónides.</i>	189
II. <i>El Filósofo y la Pulga.</i>	191
III. <i>El Cazador y los Conejos.</i>	194
IV. <i>El Filósofo y el Faysan.</i>	195
V. <i>El Zapatero Médico.</i>	197
VI. <i>El Murciégalo y la Comadreja.</i>	199
VII. <i>La Mariposa y el Caracol.</i>	201
VIII. <i>Los dos Titiriteros.</i>	203
IX. <i>El Raposo y el Perro.</i>	205

LIBRO CUARTO.

FABULA I. <i>El Gato y las Aves.</i>	208
II. <i>La Danza Pastoril.</i>	210
III. <i>Los dos Perros.</i>	212
IV. <i>La Moda.</i>	214
V. <i>El Lobo y el Mastin.</i>	216
VI. <i>La Hermosa y el Espejo.</i>	217
VII. <i>El Viejo y el Chalan.</i>	219

DE LAS FÁBULAS.	251
VIII. <i>La Gata con cascabeles.</i>	221
IX. <i>El Ruiseñor y el Mochuelo.</i>	223
X. <i>El Amo y el Perro.</i>	225
XI. <i>Los dos Cazadores.</i>	226
XII. <i>El Gato y el Cazador.</i>	227
XIII. <i>El Pastor.</i>	229
XIV. <i>El Tordo flautista.</i>	230
XV. <i>El Raposo y el Lobo.</i>	231
XVI. <i>El Ciudadano Pastor.</i>	233
XVII. <i>El Ladron.</i>	237
XVIII. <i>El Joven Filósofo y sus Compañeros.</i>	238
XIX. <i>El Elefante, el Toro, el Asno y los demas Animales.</i>	240

DE LAS FUNDACIONES

VIII. En Cádiz con sus dependencias.

IX. El Real de San Fernando y el de San Carlos.

X. El de San Fernando y el de San Carlos.

XI. Los de San Fernando y el de San Carlos.

XII. El de San Fernando y el de San Carlos.

XIII. El de San Fernando.

XIV. El de San Fernando y el de San Carlos.

XV. El de San Fernando y el de San Carlos.

XVI. El de San Fernando y el de San Carlos.

XVII. El de San Fernando.

XVIII. El de San Fernando y el de San Carlos.

XIX. El de San Fernando.

XX. El de San Fernando y el de San Carlos.

XXI. Los de San Fernando y el de San Carlos.

